


Colección Pegasus

44

Mi regreso al Tibet

Mensaje de Navidad 1969-1970

Samael Aun Weor



colección Pegasus

44

MI REGRESO AL TÍBET

Mensaje de Navidad 1969-1970



Samael Aun Weor

Mi Regreso al Tíbet,
Mensaje de Navidad 1969-1970
Samael Aun Weor

Colección Pegaso: edición: 9 febrero, 2022

DERECHOS DE AUTOR:

...“Hoy por hoy mis queridos hermanos y por siempre, renuncio y he renunciado, y seguiré renunciando a los derechos de autor. Lo único que deseo es que estos libros se vendan en forma barata, al alcance de los pobres, al alcance de todos los que sufren y lloran ¡Que el más infeliz ciudadano pueda conseguir ese libro con los pocos pesos que lleva entre su bolsa! ¡Eso es todo!”

Samael Aun Weor
Pronunciamiento en el Congreso de Guadalajara
México: 29/10/1976



colección Pegasus

ÍNDICE

1. Las Siete Eternidades	11
2. Gentes de otros mundos	15
3. La Conciencia	23
4. El tiempo	33
5. Darol Froman	37
6. La orden sagrada del Tíbet	41
7. Meditaciones	53
8. Evolución e involución	57
9. Momias egipcias	65
10. Las siete sendas de la felicidad	69
11. La panspermia de Arrhenius	73
12. Los misterios egipcios	77
13. Luz negra	87
14. La radioastronomía	91
15. El demonio Apopi	97

16. Los Siete Señores Sublimes	103
17. Una magnífica convención	109
18. Mi regreso al Tíbet	115
19. El karma de los dioses santos	123
20. La bella Selene	129
21. El jabalí negro	137
22. Mortalidad e inmortalidad	143
23. Construyendo moléculas	153
24. La revolución de la Conciencia	161
25. Alaya y Paramartha	167
26. El control de la natalidad	171
27. El sahu egipcio	181
28. Lo inconsciente	187
29. Bolas de fuego verde	191
30. Verdad justicia	197
31. La base homogénea	201
32. Los mutantes	205
33. El demonio Hai	217
34. Las causas de la existencia	233
35. Bombas atómicas en órbita	237
36. El demonio Nebt	241
37. Los siete Cosmocratores	247
38. Cáncer	253

39. El triple dominio de Seth	259
40. Retorno y reencarnación	265
41. Los Registros Akáshicos	269
42. Lucifer	273
43. Las tinieblas	287
44. Sustancias, átomos, fuerzas	291
45. El Pratikokcha	297
46. Las doce nidanas	303
47. La glándula Timo	307
48. La Confesión Negativa-I (Papiro Nu)	311
49. Koan	315
Salutaciones finales	319



CAPÍTULO 1

Las Siete Eternidades

El Espacio Abstracto Absoluto es la *causa causarum* de todo lo que es, ha sido y será.

El espacio profundo y dichoso es ciertamente la incomprendible seidad, la mística raíz inefable de los siete cosmos, el origen misterioso de todo eso que conocemos como espíritu, materia, universos, soles, mundos, etc.

Eso, lo divinal, el espacio de la felicidad, es una tremenda realidad más allá del Universo y de los dioses.

Aquello no tiene dimensión alguna y en verdad es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será; es la vida que palpita intensamente en cada átomo y en cada sol.

Hablemos ahora sobre el gran océano del espíritu, ¿cómo poder definirlo? Ciertamente él es Brahma, la primera diferenciación o modificación de *aquello* ante lo cual tiemblan los dioses y los hombres.

Aquello es la raíz del espíritu y de la materia, mas no es ni lo uno ni lo otro.

Aquello trasciende las leyes de número, medida y peso, lado por lado, cantidad, cualidad, ante, atrás, arriba, abajo, etc.

Aquello es eso que tiene realidad más allá del pensamiento, del verbo y del acto.

Aquello no es del tiempo y está más allá del silencio y del sonido y de los oídos para percibirlo.

Aquello es lo inmutable en profunda abstracción divinal, luz que jamás ha sido creada por ningún dios ni por ningún hombre, eso que no tiene nombre.

Brahma es espíritu, pero *aquello* no es espíritu. El Absoluto, el Inmanifestado, es luz increada.

¿En dónde estaba la materia prima de la gran obra? Es evidente que ella reposaba antes de la aurora de la creación entre el seno profundo del Espacio Abstracto Absoluto.

Esa materia primordial viene a ser realmente como el alma del único, el *noúmeno* viviente de cualquier sustancia, materia cósmica indiferenciada.

La sabiduría antigua dice que Brahma, el Padre, el océano del espíritu universal de vida, al llegar la Gran Noche (eso que los indostanos llaman Pralaya o disolución del Universo), se sumerge entre el Espacio Abstracto Absoluto durante siete eternidades.

Las siete eternidades significan «evos» o periodos de tiempo totalmente definidos, claros y precisos.

Se nos ha dicho que un *Mahakalpa*, gran edad, Día Cósmico, tiene ciertamente un total de 311.040.000.000.000 de años. Es obvio que un *Mahapralaya*, noche cósmica, equivale a la misma cantidad de tiempo.

El espacio está lleno de universos. Mientras algunos sistemas de mundos salen de la noche profunda, otros llegan a su ocaso, aquí cunas, más allá sepulcros.

Antes de que amaneciera este Gran Día en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, ¿qué existía? El *Rig Veda* contesta diciendo:

«No existía algo ni existía nada.

El resplandeciente cielo no existía; ni la inmensa bóveda celeste se extendía en lo alto.

¿Qué cubría todo? ¿Qué lo cobijaba? ¿Que lo ocultaba?

Era el abismo insondable de las aguas.

No existía la muerte; pero nada había, inmortal.

No existían límites entre el día y la noche, sólo el UNO respiraba inanimado y por sí, pues ningún otro que él jamás ha habido, reinaban las tinieblas y todo el principio estaba velado.

En oscuridad profunda; un océano sin luz; el germen hasta entonces oculto en la envoltura, hace brotar una naturaleza del férvido calor.

¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?

¿De dónde, de dónde ha surgido esta multiforme creación?

Los Dioses mismos vinieron más tarde a la existencia.

¿Quién sabe de dónde vino esta gran creación?

Aquello de dónde toda esta creación inmensa ha procedido, bien que su voluntad haya creado, bien fuera muda, el más elevado vidente, en los más altos cielos, lo conoce, o quizás tampoco, ni aún él lo sepa.

Contemplando la eternidad...

Antes que fuesen echados los cimientos de la tierra, tú eras.

Y cuando la llama subterránea, rompa su prisión y devore la forma, todavía serás tú, como eras antes, sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.

¡Oh, inteligencia infinita, divina Eternidad!».

Rig Veda

CAPÍTULO 2

Gentes de otros mundos

Nosotros, pobres y míseros gusanos del lodo de la tierra, ¿somos acaso así tan necios, que necesitamos todavía investigar un poco más la cuestión aquella de los posibles visitantes extraterrestres? ¿No son acaso más que suficientes todos los datos que tenemos? ¿Somos para desgracia nuestra así tan obtusos, lerdos y torpes, que no comprendemos que desde los antiguos tiempos hemos sido siempre visitados por gentes de otros mundos?

Que nos eluden; que huyen de nosotros; que no salen a la luz del día. ¿No haríamos acaso nosotros lo mismo ante una tribu de caníbales?

Las gentes de otros mundos saben muy bien que, precisamente, no somos nosotros mansas ovejas y antes que caer en nuestras felinas garras fraticidas, prefieren desaparecer furtivamente entre el cielo estrellado.

¿Qué harían las grandes potencias con ese tipo de naves cósmicas? No es difícil adivinarlo.

¡Qué espantosos resultarían esos platillos voladores armados con bombas atómicas!

Caer en la cárcel sin motivo alguno, así porque sí, o conver-

tirse en un conejillo de indias dentro de un laboratorio, para que experimenten con uno, para que le saquen glándulas y le inyecten distintas sustancias con el propósito de conocer reacciones, no es por cierto nada agradable, ¿verdad? Es obvio que los visitantes extraterrestres no quieren correr semejante suerte y por ello prefieren eludirnos, evitarnos.

Esto no significa que las gentes de otros mundos no puedan defenderse; es claro, evidente, que si ya conquistaron el espacio deben también poseer armas formidables, pero no son asesinos, resulta a todas luces mejor evitar problemas. Y en cuanto a nosotros ¿qué?, ¿cuándo seremos capaces de corresponderles las visitas a nuestros amigos extraterrestres?

Ciertos especuladores románticos de los siglos XVIII y XIX suponían la posibilidad de viajar a la Luna impulsados con alas o mediante el sistema de globos aerostáticos.

Es evidente que tales fantasías desaparecieron del ambiente intelectual cuando se descubrió el límite de nuestra atmósfera planetaria.

Los medios científicos de viaje espacial definido, revivieron con las obras maravillosas de Konstantin Eduardovich Tsiolkovski en las que se mencionan los cohetes cósmicos.

En el año 1920 predijo el citado sabio que en un futuro no lejano, las ondas cortas de radio penetrarían en nuestra atmósfera y se convertirían en el medio principal de las comunicaciones estelares.

Esta profecía ya se está cumpliendo. Desafortunadamente

los científicos modernos todavía no son capaces de interpretar los mensajes cósmicos.

Cree Tsiolkovski que, por lo menos en un planeta situado en un lugar cualquiera, los seres humanos han alcanzado ya una tecnología que les permite vencer la fuerza de gravedad y colonizar el universo.

Es obvio que nosotros los gnósticos vamos mucho más lejos. Sabemos muy bien, mediante la experiencia mística directa, que cualquier humanidad inofensiva del espacio cósmico infinito puede darse el lujo de viajar a otros mundos habitados.

Por estos tiempos modernos se habla mucho sobre la posibilidad de viajes entre sistemas solares, y hasta de fantásticos cohetes propulsados por energía atómica y guiados por la presión de la luz.

Actualmente existen bellísimas teorías espaciales, y tanto Rusia como los Estados Unidos de Norteamérica luchan afanosamente por la conquista del espacio.

Desgraciadamente resulta evidente que para llegar a cualquier estrella semejante al Sol que nos alumbra, dentro de un periodo de tiempo bien humano, se necesita romper primero la barrera de la velocidad de la luz.

Dentro de tal barrera existe el mundo tridimensional. Romperla, trascenderla, equivale de hecho a penetrar realmente en la cuarta dimensión, esta última en sí misma es el tiempo. No es posible la conquista suprema del espacio estrellado, sin haber antes conquistado el tiempo.

Fuera de toda duda afirmamos en forma enfática, que la conquista del tiempo se hace imposible mientras permanecemos encerrados dentro de este molde tridimensional de la vida, determinado por la velocidad de la luz.

En la cuarta dimensión es evidente que podemos viajar en el tiempo, sumergirnos en el remoto pasado o proyectarnos en el lejano futuro. Recordemos que el tiempo es redondo.

Si un navío cósmico despegara de nuestro afligido mundo a una velocidad mayor que la de la luz, rumbo a algún misterioso sol resplandeciente situado en algún punto a la distancia inconmensurable de 137 años luz, es cierto, patente y manifiesto, que al retornar a este valle de lágrimas conservando durante todo el trayecto la misma velocidad, sus tripulantes tendrían que pasar por una tremenda confusión al encontrar a nuestra Tierra bien adelantada en el tiempo.

Empero, ¿cuál es el cohete cósmico capaz en verdad de viajar a una velocidad mayor que la de la luz?

Es evidente que el famoso sistema de cohetes, si bien puede en verdad llevarnos con mucha dificultad a la Luna y eventualmente a Marte, resulta en el fondo completamente absurdo para la conquista del espacio infinito.

Purcell, eminente hombre de ciencia, analizó seriamente la cantidad de energía indispensable para realizar un hipotético viaje sideral de ida y regreso a una rutilante estrella cualquiera que se encontrara ubicada a unos 12 años luz,

con la particularidad específica de alcanzar a medio camino, tanto en el ir como en el venir, una velocidad máxima del 99 por ciento de la luz. No deben olvidar nuestros queridos lectores que la luz viaja a la velocidad nada despreciable de 300.000 kilómetros por segundo.

Viene ahora la cuestión del combustible. No hay duda de que la fusión de la bomba de hidrógeno en la que los isótopos de este elemento, tales como tritio y deuterio, se combinan sabiamente para formar helio, es ciertamente la fuente más apropiada de energía disponible en la actualidad.

Pensemos por un momento querido lector, en la tremenda eficacia de esa fusión extraordinaria que hace resplandecer el Sol. Es claro que en esa formidable reacción se cambian inteligentemente cuatro núcleos de hidrógeno, con superlativo calor y potente presión, como para formar en realidad un núcleo de helio.

Es obvio que la maravillosa energía de cohesión, que mantiene íntegramente el núcleo de helio unido, resulta fuera de toda duda ligeramente menor que el de los núcleos de hidrógeno originales. Se nos ha dicho que después de la reacción queda un residuo que actúa en forma de energía libre en su movimiento.

Es evidente, cierto, patético, que este tipo especial de energía liberada es imponente, terrible, tremenda, ya que según la ecuación famosa de Einstein: $e/m=c^2$ (energía dividida por masa, es igual al cuadrado de la velocidad de la luz), el valor «e», es claro que resulta de gigantescas proporciones.

Purcell supone, en forma por cierto bien acertada, que con este tipo solar de fusión se necesitaría nada menos que 16.000 millones de toneladas de hidrógeno para mover su navío sideral en el hipotético viaje.

Es claro que para tal viaje a 12 años luz, ese vehículo cósmico tendría un peso apropiado de 100 toneladas.

Es lógico que el navío cósmico debiera ser acelerado al despegar, parado al llegar, vuelto a acelerar para iniciar el regreso a la Tierra y por último ser detenido nuevamente al aterrizar en este mundo. Todas estas maniobras implican un tremendo consumo de muchos miles de millones de toneladas de combustible. ¿Qué cohete sería capaz de transportar tanta carga?

Nos quedaría todavía el recurso de obtener energía combinando inteligentemente la materia con la antimateria. Está ya demostrado hasta la saciedad, que si dos de estas sustancias contrarias hacen contacto directo se destruyen mutuamente liberando energía en forma de rayos gamma.

En nombre de la verdad tenemos que reconocer que este es el único proceso ciertamente conocido por el que puede transformarse tanto la materia como la antimateria en energía. Los famosos rayos gamma, que evidentemente se encuentran en el extremo de la onda corta en el espectro electromagnético, es obvio que podrían impulsar una nave cósmica en idénticas condiciones que si lo fuera por presión de luz.

A cada partícula atómica le corresponde de hecho y por

derecho propio una antipartícula. Resulta fácil comprender que la antipartícula es una imagen reflejo de su original. Es obvio que si este último en sí mismo está cargado negativamente igual que el electrón, su partícula resulta indudablemente positiva. Aparentemente resuelto este problema de generar energía para impulsar una nave cósmica, de ninguna manera podría quedar por ello aclarado el hipotético viaje de Purcell.

Es evidente que para tal viaje se necesitarían urgentemente 406.400 toneladas de combustible, repartidas igualmente entre materia y antimateria. ¿Podría acaso una nave de 100 toneladas cargar con tal cantidad de combustible? Y debemos repetir y no conviene olvidar que estamos hablando de un viaje hipotético a solo 12 años luz. ¿Si el supuesto navío tuviera que trasladarse a 50 ó 100 años luz, en qué quedaría este problema del combustible?

Es obvio que este en el fondo, es ciertamente un problema sin solución. Si queremos conquistar realmente el espacio, debemos enfocar la cuestión desde otro ángulo. Necesitamos una auténtica revolución científica, es urgente aprender a utilizar la energía solar. Con justa razón decía Marconi: «Donde llegue un rayo de sol, allí puede llegar el hombre».

Energía solar y cuarta dimensión, estos serán los dos basamentos de la futura humanidad. Se necesita trazar la cuarta vertical, y ello solo es posible estudiando muy a fondo el átomo. Cuando la cuarta coordenada sea trazada, puede elaborarse entonces una nueva geometría de tipo tetradi-

mensional. Resulta fácil comprender que sobre este fundamento vivo puede crearse una física revolucionaria con cuatro dimensiones.

La física actual resulta ciertamente regresiva, retardataria, reaccionaria, no sirve para la conquista del espacio, está anticuada, extemporánea. Cuando tengamos una física revolucionaria, tetradimensional, podremos entonces fabricar naves cósmicas capaces de atravesar instantáneamente la barrera de la velocidad de la luz. Tales navíos cósmicos viajarían en el tiempo a velocidades millones de veces superiores a la velocidad de la luz.

Esta clase de navíos impulsados por energía solar no necesitarían cargar combustibles de ninguna especie y viajarían libremente por el espacio infinito. El mundo tridimensional no es todo, es ciertamente nada más que una hoja del árbol de la vida, pensemos en la cuarta dimensión. ¡Vamos a revolucionar la ciencia! Ya logramos atravesar la barrera del sonido con aviones y cápsulas ultrasónicas, pero aún todavía no hemos podido pasar la barrera de la velocidad de la luz.

CAPÍTULO 3

La conciencia

Cuando vienen a mí esos recuerdos, ardientes efluvios de abril y de aurora, al sentir en verdad ese fresco rocío de gotas de cielo, sufro en realidad por todos esos millones de seres humanos que sueñan y lloran.

Desperté conciencia, logré la iluminación. ¿A dónde iba dormido por el rudo peñón cortado a tajo? Miré atentamente al firmamento y estaba muy arriba. La cima tremenda con su vértigo me atrajo; torné la faz a la traspuesta hondura, vi la tierra y estaba muy abajo.

El ave Fénix al pasar en raudo vuelo me tocó con sus alas de immaculada blancura y entonces lleno de fervor oré sabiendo que el perfume de la plegaria llegaba hasta Dios.

Imploré por los dormidos, por esos equivocados sinceros que sueñan que están despiertos, por los fracasados que suponen que van muy bien.

Sueña el sabio en la espléndida rosa de mágico prado que entreabre sus hojas deliciosas al lucero vespertino del amor.

Sueña el bardo melenudo con el tímido arroyuelo cantarín que baja por la montaña deshecho en plata, convertido todo en filigrana que corre y pasa.

Sueña la madre desventurada en el hijo que perdió en la guerra y no concibe suerte más dura, llora al pie de su retrato la dicha rota, y el rayo juega con la tortura y hasta enciende un iris en cada gota.

Sueña Fausto con su Margarita de blanca faz tranquila bajo el dosel primoroso de su rubia cabellera, que como cascada de oro cae sobre sus hombros alabastrinos. ¡Qué abismo tan profundo en su pupila pérfida y azulada como la onda!

En las garras espantosas del dolor, el pobre animal intelectual sueña que es Bruto partiendo en mil pedazos el corazón de César; Espartaco el temible asolando a la Campania; Ulises en su palacio de Ítaca matando furioso a los pretendientes de su esposa; Tell rechazando con el pie el esquife; Cleopatra seduciendo a Marco Antonio; Cromwell ante el suplicio de un monarca; Mirabeau en el Tabor de las naciones; Bolívar con cinco pueblos libertados; Morelos en los campos de batalla.

Sueña el enamorado en la estrella que por oriente sube resplandeciente en la tan esperada cita, en el libro que ella tiene entre sus manos, en su romántica ventana.

Sueña el marido ofendido en obscura contienda y bronca rebeldía; sufre lo indecible y hasta muere en la pesadilla.

Sueña el lujurioso en la desnudez impúdica de la diablesa que se revuelca como el cerdo entre el lodo de la inmundicia.

Sueña el ebrio que es rico, joven, esforzado caballero de gran renombre, valiente en la batalla. Sueña Amado Nervo

en *La amada inmóvil* y Víctor Hugo en *Los miserables*.

Esta vida de tipo lunar es solo un tejido de sueños. No se equivocaron los viejos sabios de la tierra sagrada de los Vedas cuando dijeron que este mundo es maya (ilusión).

¡Ah!..., si esas pobres gentes dejaran de soñar... ¡qué distinta sería la vida!

Los *Cuatro Evangelios* insisten en la necesidad de despertar conciencia, pero como están escritos en clave nadie entiende.

En estos instantes vienen a mi memoria recuerdos inefables. Una noche cualquiera de otoño platicaba deliciosamente con un adepto en los mundos superiores. Conversar con un hermano mayor en los universos paralelos de las dimensiones superiores es ciertamente algo imposible para los dormidos, para esas pobres gentes que sueñan.

Afortunadamente yo estoy despierto...

Variado fue el tema de la conversación. El diálogo se desarrolló en síntesis. Litelantes escuchaba y callaba... es obvio que ella también está despierta y goza acompañándome... es mi esposa-sacerdotisa.

Y aquella plática corría deliciosamente como un río de oro bajo la selva espesa del Sol.

El venerable quería una entrevista conmigo aquí abajo, en el mundo físico, en la región tridimensional.

Fue necesario definir los factores de tiempo y lugar. Lite-

lantes protestó «doce de la noche y tan lejos de nuestra casa, en el mero centro de la ciudad de México...».

Inútiles resultaron sus protestas... Él y yo fijamos la cita y dimos la palabra.

Pasaron los meses de otoño... aguardaba con sumo interés el ansiado año nuevo 1968.

Empero, todo pasa... y no me tocó aguardar demasiado, llegó la noche anhelada.

Salí de casa temprano. Así tenía que ser, pues esa es noche de muchas visitas, debía anticiparme.

Un taxi me condujo por la calzada de Tlalpan hasta el Zócalo. Hube de apearme en 20 de Noviembre, exactamente en una de las esquinas de la Plaza de la Constitución. Debía pagar el pasaje.

—*¿Cuánto debo?*

—*Dos pesos, señor.*

—*Aquí tiene, cóbrese.*

El chófer recibió el dinero sin presentir ni remotamente nada sobre mí, ni sobre el motivo de mi viaje. ¿Qué puede saber un dormido? ¿Acaso el pobre chófer conocía mis estudios? ¿Qué podría exigirle? Un soñador más manejando un taxi... eso es todo.

Y anduve por el centro mismo del Zócalo, me detuve ante un gran poste de hierro, esta era el asta de nuestra bandera nacional, lugar exacto de la misteriosa cita.

Es obvio que debía primero reconocer el lugar y así sucedió, pero aún no habíamos llegado ni siquiera a las diez de la noche.

Caminé por la Avenida 5 de Mayo despacito... despacito... y me llegué hasta el Parque de la Alameda.

El hielo de invierno, que alienta en los cerros donde nunca se mecen matices ni aromas, bajaba en frescos raudales de plata cubriendo los prados marchitos.

Me senté en un banco del parque, el frío de esa noche de invierno era ciertamente tremendo. Aquí y allá y por doquiera, alegres jugueteaban los niños bien abrigados; platicaban austeramente los ancianos sobre cosas tal vez muy serias y graves, o por lo menos sin importancia; sonreían con miradas luciferinas de fuego los enamorados; resplandecían luces de variados colores y no faltaba, como es apenas normal entre ese abigarrado y pintoresco conjunto humano de año nuevo, algunos disfraces; gentes que gozaban haciéndose sacar alguna fotografía ante los tres reyes magos.

Humo que brota de la montaña, nostalgia oscura, pasión extraña, sed insaciable, tedio inmortal, anhelo tierno, subconsciente indefinido, ansia infinita de lo imposible, es lo que siente en momentos así la humanidad.

Varias veces ambulé cerca a las cristalinas fuentes contemplando junto a los pinos cosas bellas; globos de variados colores, simbólicas representaciones del viejo y nuevo año; carros arrastrados por los cabritos de Capricornio, etc.

Una y otra vez tomando despacio por la Avenida 5 de Mayo me acerqué en varias ocasiones hasta el asta de nuestra bandera nacional, en el centro viviente de la Plaza de la Constitución.

Miraba con ansiedad, alrededor, el glorioso lugar estaba relativamente solo y para colmo no resplandecía en esa noche el pabellón de la patria con el águila del espíritu, la serpiente sagrada y el nopal de la voluntad.

¡Oscuros Alejandro y Espartacos!, qué lejos estáis de comprender todo esto. En las cruentas labores de la guerra, sembradora de lauros y desgracias, fuisteis ídolos de arcilla que cayeron en tierra vueltos pedazos.

En sublime absorción hurgué mi propia mente, meditando en el misterio de la vida y de la muerte.

Faltaba tan solo media hora para la consabida cita del misterio. Muchas veces anduve silente por ahí entre el Zócalo y la Alameda. De pronto mirando el reloj, suspiré profundamente diciendo con una voz que me asombró a mí mismo: «Por fin; la hora está cerca».

Era necesario apresurar un poco más el paso para retornar otra vez al lugar de la cita anhelada.

Resonaron las campanas de la vieja catedral metropolitana; cuando ansioso me detuve ante el asta de la bandera nacional, faltaban tan solo quince minutos para las doce; miré a mi alrededor como inquiriendo, como buscando alguna señal que me indicara la presencia del Maestro.

Innumerables interrogantes me asaltaban. ¿No sería capaz este gurú de cumplir la cita? ¿Tal vez el adepto no habría pasado el recuerdo de este compromiso a su cerebro físico?

Al fin, ¡oh Dios! Resuenan en las torres del templo las doce campanadas de año nuevo. Me comenzaba a sentir como defraudado cuando algo insólito sucede. Veo tres personas frente a mí. Es una familia extranjera, ¿tal vez norteamericana?, ¿inglesa?, no lo sé.

El caballero avanza solo hacia mí, le observo atentamente, conozco esas facciones, ese continente majestuoso; es el Maestro. Me felicita, me abraza, me desea éxito total para el año 1968, luego se retira.

Sin embargo, algo extraño noto en él, ha venido como un sonámbulo, inconsciente, como movido por una fuerza superior a él; esto me alarma, me entristece un poco.

¿Es posible que la conciencia del Maestro esté despierta en los mundos superiores y dormida en el mundo físico? Esto es ciertamente extraño, enigmático, profundo.

Después del encuentro con el Maestro ya no me sentí defraudado, en mi corazón había gozo.

Avancé dichoso hasta el atrio de la vieja catedral; aguardaba, sí, y pronto vino mi hijo Osiris, venía conduciendo su pequeño carro de color de fuego, se detuvo un instante para recogerme y conducirme a casa.

—*¿Te cumplió la cita el Maestro?* Esa fue su primera pregunta y como la respuesta fuera afirmativa, es claro que se

alegró mucho y luego guardó silencio.

Es útil decir que después de este acontecimiento tuve con el Maestro una nueva entrevista en los mundos superiores. Le agradecí el cumplimiento de la cita y le felicité. El gurú, muy alegre, se sintió satisfecho de haber podido conducir a su humana personalidad hasta el lugar previamente convenido.

Es obvio que el Maestro en sí mismo es eso que los indostanes llaman *Atman*, el espíritu divino fusionado con su Alma Espiritual (*Buddhi*).

El Alma Humana (Manas Superior) revestida con su personalidad terrestre, es lo que en el oriente misterioso se denomina sabiamente *bodhisattva*.

Es fácil comprender que aquel hombre que vino a mí fue el *bodhisattva* del Maestro. Y venía dormido... ¡Qué dolor! Era un *bodhisattva* caído..., sin embargo, el Maestro logró controlarlo y conducirlo como a un autómata, como a una marioneta, hasta el lugar de la cita.

No es en manera alguna extraña que un *bodhisattva* (Alma Humana del Maestro), después de caer, se sumerja lamentablemente en el sueño de la inconsciencia.

En los antiguos tiempos, en esa época en que los ríos de agua pura de vida manaban leche y miel, vivieron sobre la faz de la Tierra muchos Maestros.

Con el advenimiento fatal del *Kali Yuga*, la edad negra en que desgraciadamente vivimos, cayeron muchísimos *bod-*

hisattvas y la lira de Orfeo se desplomó sobre el pavimento del templo, hecha pedazos.

«La gran divinidad antigua ha caído derribada. Reposa sobre un costado, el rostro contra la tierra; no obstante, las jerarquías celestes la levantan».

CAPÍTULO 4

El tiempo

Si observamos atentamente cualquier cosa de este mundo *mayávic* en que vivimos —una mesa, por ejemplo—, descubrimos con místico asombro tres aspectos perfectamente definidos: largo, ancho y alto.

Empero, es evidente que en la mesa de nuestro ejemplo concreto, existe además un cuarto factor específico totalmente definido; quiero referirme al concepto tiempo.

¿Cuánto tiempo hace que el humilde carpintero fabricó la brillante mesa? ¿Minutos tan solo? ¿Horas tal vez? ¿Meses? ¿Años?

Longitud, latitud y altura son, fuera de toda posible duda —aunque esta fuera de tipo cartesiano—, los tres aspectos euclidianos de este mundo tridimensional, en que para bien o para mal vivimos, mas es claro que resultaría absurdo excluir de nuestros postulados el cuarto factor.

El tiempo en sí mismo considerado como cuarta dimensión contiene intrínsecamente dos propiedades fundamentales: la *temporal* y la *espacial*.

Es positivo, auténtico, indudable que el aspecto cronomé-

trico de la vida, viene a ser únicamente la inestable superficie del fondo espacial.

Años antes de que el sabio Einstein hubiera sorprendido al mundo con su famosa Teoría de la Relatividad, cualquier hombre culto concebía el factor tiempo como una línea recta. Hoy en día, cualquier intelectual acepta que el citado factor es curvo. Empero es obvio que en este siglo XX todavía hay gentes que piensan con mente medieval.

Grandes intelectuales modernos, utopistas por naturaleza, fantasean de lo lindo pensando que la eternidad es una línea recta, tiempo prolongado en forma infinita.

El gnosticismo revolucionario enseña dialécticamente que la eternidad en sí misma nada tiene que ver con el concepto tiempo.

El Movimiento Gnóstico Internacional afirma enfáticamente que existe una quinta dimensión conocida con el solemne nombre de eternidad.

De acuerdo con la sabia Ley de Recurrencia, todo en la vida vuelve a ocurrir tal como sucedió dentro del círculo vicioso del tiempo.

Ciertamente, los tiempos se repiten eternamente, mas no se confunda al tiempo con la eternidad.

Dentro del eterno ahora de la gran vida, existe incesante repetición de acontecimientos y tiempos.

La curva del tiempo gira dentro del círculo perfecto de la eternidad, pero es claro que estas dos ruedas son diferentes.

Eso que está más allá de los dos círculos misteriosos es la sexta dimensión, y el fundamento vivo de cualquier cosmogénesis debemos buscarlo en la Región Cero desconocida.

Como quiera que ya el sabio Einstein demostró matemáticamente la relatividad del tiempo, podemos enfatizar la idea de que en el Absoluto Inmanifestado, el cuarto factor de nuestro mundo tridimensional no tiene existencia.

Antes de que el flamígero corazón del sistema solar de Ors, en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, comenzara a palpar intensamente después del *Gran Pralaya* (Noche Cósmica), el tiempo no existía, pues yacía dormido entre el seno profundo del Espacio Abstracto Absoluto.

Si al final del *Mahamvantara* (Día Cósmico) las siete dimensiones básicas del universo quedan reducidas a un simple punto, que se pierde como una gota entre el Gran Océano, es evidente que entonces el tiempo deja de existir.

Los mundos, como los hombres, los animales y las plantas, nacen, crecen, envejecen y mueren. Todo lo que alienta bajo el Sol tiene un período de tiempo definido.

La unidad de vida para cualquier criatura que vive, equivale de hecho y por derecho propio a cada latido de su corazón.

Se nos ha dicho –muy sabiamente, por cierto–, que todo el cielo estrellado es un sistema de corazones que palpitan intensamente. Es evidente que cada palpitación de los mundos se realiza cada 27.000 años.

La vida total de cualquier mundo que refulge y centellea entre el seno profundo del inalterable infinito, equivale a una suma completa de 2.700.000.000 de latidos del corazón cósmico.

El humilde insecto que solo vive una tarde de verano, vive tanto en verdad como un hombre o un mundo, pero en forma más rápida.

Escrito está y con ascuas de fuego ardiente, que el número de latidos cardíacos para bestias, hombres y mundos, siempre es el mismo en forma ya más rápida o más lenta.

El tiempo es demasiado relativo y por el escenario del mundo van pasando muchos actores que cargan con su propio cronómetro. Existen además cálculos secretos y tiempo esotérico, eso lo sabe cualquier adepto.

CAPÍTULO 5

Darol Froman

Los sobrios razonamientos matemáticos de Purcell descalificando el sistema de cohetes cósmicos y los consabidos viajes siderales hacia otros universos solares, ciertamente que no desalentaron a todos. Al contrario, y aunque parezca increíble, estimuló la descabellada idea fantástica de que posiblemente, en fecha no lejana, los hombres de ciencia podrían impulsar la Tierra a su antojo y sacarla de órbita para transportarla a otra parte de la galaxia.

Esta insensata sugerencia fue propuesta jocosamente por Darol Froman, exdirector técnico de *Los Álamos Scientific Laboratory*, en Nuevo México. La energía fundamental para darle forma concreta a este monstruoso proyecto tenebroso podría conseguirse por reacciones de fusión, empleando las aguas de los mares como combustible.

Es obvio, evidente, notorio, que el aporte marítimo de deuterio –la pesada forma del hidrógeno que desgraciadamente se utiliza siniestramente en la Bomba H– resulta a todas luces algo más que insuficiente para impulsar al planeta Tierra a grandes distancias.

Empero –según el citado hombre de ciencia–, podría resolverse este agudo problema utilizando la reacción que tiene

lugar en el Sol, combinando cuatro núcleos de hidrógeno para formar el núcleo de helio. Este procedimiento científico sugerido por Froman para propulsar a esta Tierra de amarguras, podría funcionar correctamente durante 8.000 millones de años, tiempo más que suficiente como para abandonar este sistema de Ors y llegar a otros sistemas solares situados a unos 1.300 años luz.

«Para muchos de nosotros –dijo Froman–, la nave espacial más cómoda jamás imaginable sería la misma Tierra. De modo que si no nos satisface su actual posición, ya sea por uno u otro motivo, trasladémonos a otro sitio con la Tierra y todo. No tendríamos por qué preocuparnos de las penalidades usuales de los viajes espaciales. Por ejemplo, desaparecería el problema de las radiaciones gracias a la atmósfera y porque navegaríamos a poca velocidad. La tranquilidad y la comodidad de este modo de viajar podrán verlas en la siguiente diapositiva».

Algunos comentaristas cuentan que al decir esto, se dio el lujo de proyectar en una pantalla ante su auditorio, la escena deliciosa de unas muchachas jugando al golf en un lugar muy hermoso.

¿Jugar a la pelota una partida de golf? Eso nada tiene de malo, pero querer jugar con los mundos, ésa sí que era una broma de muy mal gusto.

¿Y si a los hombres de ciencia se les “pasara la mano”? Si por falta de precaución alteraran la rotación normal de la bola terrestre ¿entonces qué?, ¿cuál sería el resultado?

¿Ya os habéis olvidado del cataclismo de la Atlántida? Entonces la verticalización del eje terráqueo provocó el sumergimiento de ese viejo continente.

Darol Froman nada sabe sobre leyes cósmicas, es obvio que las ignora radicalmente. ¿Qué pueden saber las gentes de psicología tridimensional sobre los *Fohats* y sus leyes? ¿Que los *Fohats* han establecido leyes inviolables? Eso es indiscutible. ¿Mas creéis acaso, que hombres como Froman acepten de buena gana nuestros enunciados?

Es evidente, cierto, patente, manifiesto, que cada mundo del espacio infinito contiene en sí mismo su propio *Fohat* directriz, inteligente, consciente.

¿Qué sabe acaso Froman sobre las 48 leyes? ¿Ha estudiado alguna vez algo sobre las 24 o las 12 o las 6 ordenanzas? Darol Froman queriendo violar a su antojo las leyes cósmicas de nuestro *Fohat* planetario. ¿Habréis escuchado algo más absurdo?

Millones y billones de mundos son producidos en cada *Mahamvantara* (Día Cósmico) y cada unidad planetaria tiene, de hecho y por derecho propio, su propio *Fohat* auto consciente, omnipresente y omnisciente.

En verdad no resulta empresa muy fácil tratar de desplazar al *Fohat* contenido en el interior de nuestro organismo planetario.

Si los secuaces de Froman intentaran de verdad cristalizar ese monstruoso proyecto, el resultado sería una espantosa catástrofe planetaria.

CAPÍTULO 6

La orden sagrada del Tíbet

Dijo Papus en su *Tratado elemental de ciencia oculta*, que los verdaderos iniciados del oriente son los adscritos a los santuarios secretos del brahmanismo, pues son los únicos capaces de darnos la clave real del Arcano AZF, gracias al conocimiento de la lengua atlante primitiva Watan, raíz fundamental del sánscrito, el hebreo y el chino.

La orden sagrada del Tíbet, antiquísima, es ciertamente la genuina depositaria del real Tesoro del Aryavarta. Dicen antiguas tradiciones arcaicas que se pierden en la noche aterradora de todas las edades, que esta venerada institución se compone de 201 miembros; la plana mayor está formada por 72 brahmanes.

Escrito está en el fondo de los siglos y con caracteres de fuego que *Bhagaván Aclaiva*, el gran *Maha-Rishi*, es el regente secreto de la misteriosa orden. Mediante el santo ocho, signo del infinito, cualquier chela, a condición de una conducta recta, puede ponerse en contacto directo con ésta organización secreta.

El santo ocho trazado horizontalmente es fuera de toda duda una viviente clepsidra. Si se considera íntimamente la extraordinaria formación de este maravilloso signo,

resulta a todas luces la continuidad de un mismo trazo, que cierra un doble circuito en el primer rasgo, mientras en el segundo solo cierra uno desviándose en el otro para proyectarse hacia afuera después de cortar el signo en el punto mismo de su cruzamiento central.

Uno cierra y el otro abre. Es, pues, esta llave la requerida para abrir todas las puertas y cortar todas las corrientes formadas por la energía atómica, desde la que hemos imaginado y depositado en el fondo de la conciencia, hasta la originaria de todas, la cual circula en la misma forma, en el centro vital de la novena esfera.

Ahora bien, salvar con estos recursos los riesgos propios de toda experiencia astral y obtener una salida auto consciente y rápida es, entre otras, una razón más que suficiente para que la orden sagrada del Tíbet pueda enfatizar su lema: «nada resiste a nuestro poder».

De acuerdo con la descripción anterior se insinúa el siguiente ejercicio:

1. Quietud y silencio mental.
2. Imaginar vivamente el santo ocho.
3. Meditar profundamente en la orden sagrada del Tíbet.
4. Tal signo, junta o separa todos los elementos regidos por la energía atómica, si se traza con los dedos medio, índice y pulgar de la mano derecha, sobre la superficie del plexo cardíaco.

Amad el santo ocho, veneradlo, concentraos hondamente en él. Dicho número viene a ser así un claro emblema de aquel mercurio filosófico –verdadera encarnación de Hermes–, con el cual el iniciado debe trabajar en el magisterio del fuego.

Meditad en el signo sagrado del infinito, perfecta representación del nexo viviente que enlaza sabiamente los dos mundos, divino y material, que manda, respectivamente, de las aguas de arriba y de las de abajo, del espacio profundo en la segunda fase de la creación y que, por último, se unen en el foco central interno de la conciencia individual, como vehículo, canal y medio de expresión del uno en el otro.

Concentraos profundamente en el santo símbolo, en el ocho inefable, en esa doble corriente de fuego y agua que se entrecruzan sabiamente en la novena esfera dentro de las entrañas vivientes de la tierra.

Recordad la noble figura alquímica de Basilio Valentín, variación resplandeciente del caduceo, símbolo sacratísimo del mercurio de los sabios en el que se unen las activas propiedades del azufre con la maravillosa fecundidad productora de la sal, para realizar sabiamente el místico conubio de dos luminares en tres mundos.

Que haya profundidad en vuestra concentración. Meditad en la orden sagrada del Tíbet.

Evocad esos ocho *Kabires* o *Kabirim* del signo del infinito, esos ocho hermanos, semíticas divinidades inefables cuyo

culto y misterios pasaron después a los griegos y romanos, hallándose su centro especial en Samotracia.

Considerados esos dioses santos como los hijos de Hefesto o Vulcano y de una bella hija de Proteo, aparecen nacidos del fuego sagrado que se desarrolla y desenvuelve dentro del interior de la tierra.

Son pues, estos ocho hermanos, los rectores de la naturaleza, los generadores de los fenómenos vitales, los reguladores de todas las actividades fundamentales del organismo planetario en que vivimos.

Meditad y orad, permaneced alertas y vigilantes como el vigía en época de guerra y no caigáis en tentación.

Que el santo ocho inefable y terriblemente divino se sumerja como un bálsamo precioso dentro de vuestro adolorido corazón y que los ocho Kabires guíen vuestros pasos hacia la orden sagrada del Tíbet. Sed –os digo– íntegros, unitotales, receptivos.

Una noche cualquiera, no importa cual, seréis llamados desde el templo de los Himalayas. «Pedid y sé os dará; golpead y se os abrirá».

«¡Oh lanú!, dime: ¿estáis dispuesto a soportar las pruebas?».

Dicen los viejos sabios del oriente que siete son las pruebas básicas, fundamentales, indispensables para la recepción iniciática en la orden sagrada del Tíbet.

Sobre la última de estas pruebas ya habló el Maestro Luxemil. ¿Es acaso muy agradable experimentar el terror de

la muerte? Empero, solo así venimos a comprender que el precio de la auto realización íntima del Ser se paga con la propia vida.

¡Lúgubre suerte me cabe al contemplar un ígneo rastro de aquello que fue! Yo estuve en las luchas; supe de pruebas; golpeé como otros en las puertas del templo. Esa belleza seductora del templo oriental puso un destello de vida a mi alma sufrida, como el rayo que color pone a la nube que llora, el arco iris que alegra.

Imagen sacra del templo, grata y radiante, fue cual estrella errante o como rápido meteoro, el rayo que abrió en mi noche un ardiente surco de oro. Ese santuario inefable del Tíbet es el fanal y la tea, el hálito que crea y el turbión que alborota, la calma del espíritu que recrea y la tormenta que azota. Misterio insondable, armonía dulce y fuerte, severa y grave; Dios me depare obtenerte como fúnebre lirismo, prez de sangre, flor de abismo, luto y gloria de la muerte.

Sobre este negro río de la existencia profana, la verdad austera y grave brilla como el silencio de las estrellas por encima del estrépito terrible de las olas.

Y fui sometido a pruebas indecibles dentro de esos muros sagrados, en el patio solariego del templo. ¡Cuántos recuerdos!

Que pliegue su ala de oro la tarde en el vacío; que vengan a mi mente para bien de mis lectores esas reminiscencias esotéricas. Titilen las estrellas. Que me digan en secreto muchas cosas las aves nocturnas.

Y en aquel patio de misterios, una dama-adepto, después

de tantas y tantas pruebas espantosas y terribles en gran manera, me enseñó siniestramente la descarnada y horrible figura de la muerte; huesuda calavera entre sus dos canillas cruzadas...

—Dejadme vivir un poco más... Yo estoy trabajando por la humanidad doliente... pagaré todo lo que debo sacrificándome por la gran huérfana. Tened compasión por mí.

—Si tú hubieras estado preparado, moriríais en presencia de esta figura.

Esta fue la respuesta y luego vino un silencio aterrador.

Yo, vil gusano del lodo de la tierra, de pie junto a una de estas solemnes columnas invictas del santuario... ¡Ay de mí! ¡Ay! ¡Ay!

Tremendos recuerdos vinieron a mi mente... estaba metido dentro de la orden sagrada del Tíbet, pero esto no era nuevo para mí, recordé que en otros tiempos había estado allí en ese mismo lugar, parado junto a la misma columna veneranda. En el patio, alrededor de la mesa sagrada, un grupo de Nirmanakayas estaban sentados... aquellos seres inefables destilaban felicidad.

¡Oh Dios! ¡Qué túnicas tan hermosas, vestiduras de paraíso, qué rostros tan divinos! Es obvio que no faltaba entre ellos algunos Sambhogakayas, los cuales como es sabido, tienen tres perfecciones más que los Nirmanakayas.

Permítanme ustedes decir algunas palabras... me viene en estos instantes a la memoria el recuerdo de otros tiempos; hace ya muchos siglos que yo estuve parado aquí en este

mismo lugar y junto a esta misma columna.

—*Si tú no hubieras estado antes aquí* –me contestó un anciano venerable– *no habríais vuelto a golpear en las puertas de este templo.*

Avancé algunos pasos retirándome de la columna para situarme reverente ante la mesa de los santos; el anciano que había tomado la palabra en nombre de todos los elegidos se puso de pie para hacerme algunas justas recriminaciones.

¡Qué rostro tan majestuoso!, parecía un Cristo viviente, en sus ojos se reflejaban muchos días y noches cósmicas, su barba sagrada era una viva representación del verbo universal de vida y su cabellera inmaculada cayendo sobre sus hombros inefables nos recordaba al Anciano de los Días de la Kábala hebraica.

Habló y dijo cosas terribles; mencionó a una mujer que yo había conocido después del sumergimiento del viejo continente Atlante.

—*¿Te acuerdas de fulana?*

—*Sí, venerable Maestro, me acuerdo de ella.*

Es evidente que yo había fracasado por ella en los antiguos tiempos.

—*¿Te acuerdas de zutana?*

—*Sí, venerable Maestro, me acuerdo de ella.*

Entonces vino a mi mente el recuerdo viviente de una reina tibetana. En el Asia Central, en el corazón mismo de

los Himalayas, a un lado del Tíbet existió un reino maravilloso hace ya cerca de un millón de años. Los habitantes de aquel antiguo país fueron el resultado de una mezcla ario-atlante.

Todo esoterista sabe muy bien que la primera sub-raza de nuestra actual quinta raza raíz floreció en el Asia central. Yo viví en ese viejo país y conocía a la citada reina, a esa que el Maestro me recordaba en forma recriminatoria. Ella vino a mí cuando yo era sacerdote de la orden sagrada del Tíbet. Sufría la infeliz y me contó sus tragedias. El monarca, su esposo, estaba enamorado de otra mujer y es natural que la desgraciada reina hubiera caído en la desesperación. Quise ayudarla, hice lo que pude por ella pero cometí graves errores.

Asaltar la mente ajena es un delito y sería absurdo negar mis propios errores, usé los poderes psíquicos en forma evidentemente negativa y hasta cometí el error de recibir algún dinero. El tesoro real me pagó la suma, a cuenta de gastos de la reina. El esposo abandonó la concubina, rey y reina se reconciliaron para bien de aquel país.

Aparentemente hice bien, mas recordemos las palabras del Maestro Moria: «Entre las cadencias del verso también se esconde el delito». A todas luces resulta claro comprender que caí en el absurdo, que cometí estupideces y por tal motivo, a pesar de ser un «dos veces nacido», fui severamente castigado. Allí estaba el anciano recordándome todas estas cosas y es claro que mi dolor moral fue espantoso en gran manera.

—*¿Te acogiste a la Orden de la Jarretera?*

—*Sí, venerable Maestro, me acogí a ella* –fue mi respuesta.

¿Cómo negarlo? La mirada de aquel anciano sacratísimo me traspasaba el corazón, imposible esconderme ante la divinidad.

Recordé entonces aquella antigua personalidad que tuve en la vieja Roma. Se me confió la misión de establecer un escenario fuerte para la cuarta sub-raza de esta quinta raza raíz y entonces utilicé la personalidad humana de Julio César. Formé el gran imperio romano, me batí como un león en las Galias y todo el mundo sabe que fui asesinado por Bruto, el traidor.

No tenía necesidad de acogerme a la Orden de la Jarretera, las leyes secretas de la gran vida universal de todas maneras me habrían ayudado sin necesidad de la citada institución romana. Después de estas recriminaciones me sentí avergonzado conmigo mismo, apenado y con el corazón adolorido.

Una dama-adepto disfrazada, con el traje de verdugo ritual, avanzó resueltamente hacia mí con el látigo sagrado empuñado en su derecha. De inmediato entendí que debía pasar por la flagelación evangélica. Caminé rumbo al interior del templo, despacito..., a lo largo de aquel patio vetusto rodeado de murallas arcaicas. —*¡Muere! ¡Muere! ¡Muere!*, exclamó la dama a tiempo que me azotaba en verdad con el látigo sagrado.

—*Sí, eso es lo que quiero, morir, morir, morir, azotadme más*

fuertemente. Y aquellos latigazos en vez de producir en mí ese dolor espantoso de la tortura, me entraban como si fueran rayos eléctricos, beneficiándome, pues sentía en mi interior que esas entidades que constituyen el yo pluralizado eran abatidas de muerte.

Escrito está que Horus debe vencer y destruir a los demonios de Seth (Satán), para que el alma resucite en el corazón de Osiris (el Cristo).

Es evidente, cierto, patético, que después de haber vuelto al nacimiento segundo, necesitaba morir en mí mismo, aquí y ahora. Esta no es la muerte ordinaria común y corriente de los profanadores de la vida que infunde tan gran terror a los seres vulgares, a esas muchedumbres que pueblan la faz de la Tierra.

Ciertamente esta es la muerte iniciática o filosófica de los Maestros a la cual hacía referencia Giordano Bruno, escribiendo: «*Coloro che filosofano direttamente intendono a morire*».

Esta es la muerte de Seth, el mí mismo, el sí mismo, tan adorado por muchos equivocados sinceros.

Han pasado ya muchos años de mi vida y jamás he podido olvidar este evento cósmico ocurrido en el corazón de los Himalayas. Hoy estoy muerto, trabajé intensamente con ayuda de mi serpiente sagrada, los demonios rojos han sido derrotados.

Grande fue la lucha, pero logré la muerte iniciática. El camino es más amargo que la hiel. Muchos son los llamados

y pocos los escogidos. El sendero de la vida está formado con las huellas de los cascos del caballo de la muerte.

Necesitaba disolver el ego, morir, sí, y ahora parlo porque...

CAPÍTULO 7

Meditaciones

En este mundo de la manifestación cósmica no existe en verdad gloria de más altos arreboles que la de ser, entre la luz creada del Universo, uno de esos crisoles en que todo el encanto del alma se condensa como el fuego del éter en los soles.

No es cierto que Brahma, el espíritu universal de vida, esté en sí mismo falto de esa unidad espléndida. ¿Qué importa que el sublime Prometeo, bajo el chispazo terrible que su frente atrae, muerda en la lucha el lodo de la tierra si, como Anteo, se levanta heroico siempre que cae?

Batallar, luchar, sufrir, liberarse al fin, perderse como gota diamantina entre el océano de la Luz Increada, es ciertamente el mejor anhelo. Los dioses mediante el fuego surgen del abismo y se pierden en el Absoluto.

En instantes en que escribo estas líneas, vienen a mi memoria tantas cosas... Una noche cualquiera, en profunda meditación íntima, abandoné el mundo ilusorio de maya y, libertado de esos grilletes de la amarga existencia, me sumergí durante el *samadhi* en el mundo del Espíritu.

No existe mayor placer que aquel de sentirse el alma des-

prendida del cuerpo, de los afectos y de la mente. Inmensa es la dicha inefable de aquellas almas de diamante que se perdieron entre el *Gran Alaya* del Universo.

Y, embriagado por el éxtasis, me entré por las puertas del «Templo de paredes transparentes». Y con el ojo abierto de *Dangma*, con esa visión espiritual del adepto o *jivanmukta*, miré hacia abajo, en lo profundo, y vi entonces en el fondo del abismo de la mente (océano de la mente cósmica, precipicio, despeñadero, profundidad que espanta...) a muchos seres queridos que sufren.

Infelices criaturas, dolientes mujeres, ojos llenos de lágrimas, corazones que sufren. ¡Ay!... no me desoléis así, tened compasión de mí... Cese ya vuestro desvío, ojos que me dais congojas, ojos con aspecto de hojas empapadas de rocío.

Y esas sombras se dilataban melancólicas y extrañas, asumiendo misteriosas trazas de humareda que apaga tintas de llama.

Murmullo de palabras confusas, vagas y con tristeza profunda en el alma... ¡pobres sombras! ¡Vanas formas del mundo de la mente!

Así como el mar furioso azota inclemente con sus olas a la playa, así también del mundo de la mente, del mar del entendimiento, surgían olas que inútilmente intentaban desesperadas azotar el umbral del «templo de paredes transparentes».

Titelantes, la dama-adepto, exclamó indignada: «Esas mu-

jeros molestan mucho, intentan llegar hasta aquí». Y des-
envainó su espada flamígera. Yo hice lo mismo.

Estas espadas se revolvieron por un instante amenazado-
ras, lanzando por doquiera fuego devorador.

Y aquéllas sombras vanas de la mente universal, aterro-
rizadas, se perdieron entre el espantoso abismo de maya.

En ausencia del cuerpo, de los afectos y de la mente, veni-
mos a experimentar en forma directa eso que es la Verdad.

Aquellas pobres sombras (egos) del *Samsara* o tierra de
las amarguras, ciertamente son un compuesto doloroso de
pensamiento, sentimiento y deseo, que al concentrarse en
tal o cual dirección se convierte de hecho en algo parecido
a voluntad.

Qué distintos resultan los seres inefables, ellos son fuegos
vivos, criaturas solares, llamas ardientes.

En los Señores de la Llama no existe esa tristeza profunda
del alma, esos ojos con aspecto de hojas llenas de lágrimas.
Los fuegos inteligentes de la aurora de toda creación están
saturados de felicidad.

Esos seres de oro, esos inefables no son las dolorosas som-
bras de la mente, en ellos resplandece la sabiduría, el amor
y el poder.

Estos son los *Ah-hi* misteriosos y terriblemente divinos que
moran más allá de la mente y de las sombras que lloran.

En la Noche Cósmica profunda, antes de que el corazón del

sistema solar comenzara a palpitar intensamente, la mente universal no existía, pues no había *Ah-hi* para contenerla.

Esos *Ah-hi* misteriosos y terriblemente divinos constituyen el Ejército de la Voz, el Verbo, la Gran Palabra, las huestes de seres espirituales, tan distintos, tan diferentes a las sombras de la mente que lloran.

Resulta a todas luces ostensible, palpable, claro, que estos seres dichosos, que estas llamas bienaventuradas surgen de entre el seno del Absoluto en el amanecer de la vida, para dar y establecer leyes en el laboratorio viviente de la naturaleza.

Al finalizar el día, la Gran Edad, estos inefables dejan de existir y vienen al Ser, perdiéndose entre la inconcebible dicha inagotable del profundo Espacio Abstracto Absoluto.

La mente, en sí misma, y todas sus sombras vanas e ilusorias, dejan de existir realmente cuando finaliza el Día Cósmico.

Bien lo saben los dioses que entre el seno de la Luz increada, la mente se disuelve como pompa de jabón.

En aquello que no tiene nombre, la existencia de la mente es imposible, aunque sus latencias permitan adivinar una remota posibilidad para el futuro.

En el anochecer del universo que centellea en el infinito, los *Elohim* deben romper todo grillete que, en una u otra forma, les ate a la existencia y liberarse radicalmente de todo eso que se llama mente, voluntad y conciencia.

CAPÍTULO 8

Evolución e involución

En los antiguos tiempos, Anaxímenes de Mileto, el gran sabio, enfatizó la idea de que el número de mundos habitables es infinito.

Entonces insinuó aquel filósofo, que la vida que vibra y palpita sobre la faz de la Tierra se originó en limo o fango oceánico y que luego, poco a poco, con el devenir de los incontables siglos, se fue adaptando al medio ambiente.

Anaxímenes pensaba muy seriamente que todas las especies vivientes incluyendo el animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, descienden de arcaicos seres oceánicos.

Epicuro creyó en la «generación espontánea» y sus ideas repercutieron intensamente en el ambiente intelectual de los siglos XVII y XVIII; sobra decir que Newton y Harvey aceptaron esta teoría.

Juan Bautista Helmont creyó que la clave de la vida residía exclusivamente en la fermentación, y hasta se dio el lujo de proponer métodos para la generación de escorpiones y otros seres vivos. Lo más chistoso de aquel sabio fue su famosa receta para crear o generar ratones:

«Si se estruja una camisa sucia a través de la boca de un tarro que contenga algunos granos de trigo, la fermentación que exuda la camisa sucia, alterada por el olor de los granos de trigo, da lugar, al cabo de veintidós días a la transformación del trigo en ratones».

Es obvio, que tal receta resulta siendo en el fondo ciento por ciento espantosamente ridícula.

En el año de 1765, el mundo intelectual en los Países Bajos fue agitado por tremendas discusiones que giraban alrededor de las bacterias y protozoarios. Para muchos tales organismos microscópicos se desarrollaban en forma natural y espontánea, aunque Leeuwenhoek sospechaba que provenían del aire.

Entretanto, Buffon, el muy famoso naturalista francés, a quien debemos la teoría muy discutible de la colisión con la cual muchos han intentado explicar el origen del sistema solar de Ors, en el cual vivimos todos nosotros, dio una habilidosa explicación científica al tema inquietante de la generación espontánea. La materia viva –dijo– consta de «moléculas orgánicas» que durante el proceso de putrefacción es capaz de reajustarse por sí sola para formar nuevos organismos de materia acabada de fenecer.

El sofisma de tan absurda explicación es evidente que se encuentra en eso del «reajuste» espontáneo, al acaso, sin un principio directriz inteligente.

Laplace, el autor de la teoría aquella de la nebulosa o nube de polvo, para explicar el origen del sistema solar sugirió

la idea de que las plantas y animales del mundo en que vivimos deben su existencia a los rayos solares.

El conflicto intelectual más agudo del siglo XIX tuvo su escenario en el terreno de las ideas de Pasteur y Darwin.

Aquélla cuestión bastante espinosa relacionada con las formas inferiores de vida y la generación espontánea, ocasionó violentos debates cuando Darwin hizo pública su Teoría de la Evolución.

Pasteur, lanza en ristre, se fue contra el Dogma de la Evolución cuando ridiculizó a Jules Michelet, quien en forma absurda describió la vida como originada en una gota de agua marina muy rica en nitrógeno y con un poco de mucosidad o jalea fecundante que, posiblemente, al cabo de 10.000 años evolucionó a la dignidad de insecto y en el término de 100.000 años a la de mono y hombre.

Pasteur muy sabiamente canceló la teoría de la generación espontánea cuando dijo:

«No, actualmente no se conoce circunstancia alguna por la que uno puede afirmar que seres microscópicos hayan venido al mundo sin gérmenes ni antecesores que se les parezcan. Todos aquellos que pretenden desmentir esta realidad, no son más que juguetes de las ilusiones, víctimas de experimentos mal realizados, plagados de errores que no saben explicar o que ignoran como evitarlos».

Pasteur mostró, al auditorio que atentamente le escuchaba, un frasco que contenía materia fermentable desde ha-

cía muchos años. Es obvio que por hallarse el recipiente herméticamente cerrado, los microorganismos del aire no pudieron penetrar en su interior y por tal razón la materia no fermentó.

Darwin en una carta anterior al año 1871 escribe textualmente lo siguiente:

«Se ha dicho con frecuencia que todas las condiciones necesarias para la primera generación de un organismo se encuentran ahora presentes y podrían haber estado siempre presentes. Pero (¡y vaya un “pero” tan dudoso!) si pudiéramos concebir que en una pequeña y cálida charca, con toda clase de amoníaco y sales de ácido fosfórico, luz, calor, electricidad, etc., fue formado químicamente un compuesto de proteína dispuesto a arrastrar aún más variaciones complejas, actualmente tal materia sería instantáneamente devorada o absorbida, lo que no le hubiera sucedido antes de la formación de los seres vivos».

Pasteur acabó con el fundamento de la teoría evolutiva y transformativa de Darwin cuando redujo a polvareda cósmica la teoría de la generación espontánea. La vida en sí misma, incluso en la forma más baja y elemental como en una bacteria, solo puede surgir realmente de otra vida.

Los gérmenes de la existencia duermen durante la noche profunda del *Gran Pralaya*, entre el seno del Espacio Abstracto Absoluto, y vienen a la manifestación cósmica cuando se inicia la aurora del *Mahamvantara*.

Los gérmenes vivientes durante el Día Cósmico están sometidos a las leyes de evolución, e involución, ritmo, vibración, número, medida y peso.

Cada especie tiene en sí misma su prototipo viviente, sus gérmenes originales.

Los gérmenes vivientes de la vida universal, suspendidos inteligentemente en la atmósfera vital del mundo en que vivimos, pueden ser clasificados.

Resulta ostensible, palpable y claro, que el medio ambiente circundante, en cada planeta del inalterable infinito, está sujeto a variados cambios.

Es evidente que cada especie germinal específica, exige para su manifestación condiciones vitales claras y precisas.

Cualquier espécimen germinal elemental, puede y debe evolucionar y desarrollarse durante su ciclo de actividad particular.

Es indudable y hasta axiomático que todo modelo o tipo germinal, involuciona y regresa hacia su estado elemental, primitivo, cuando finaliza su ciclo de actividad. Ejemplo: los pólipos de las flores, hoy simples microorganismos involucionantes en vía de regreso, fueron en la precedente ronda, espantosos gigantes armados con terribles tentáculos muy semejantes a los de los pulpos marítimos.

Los enormes monstruos antediluvianos que otrora asolaban ciudades ciclópeas dejando por doquiera su huella indeleble de terror y muerte, aunque parezca increíble, to-

davía existen en pleno siglo XX. Hoy son apenas simples microbios suspendidos en la atmósfera.

En un mundo del futuro *Mahamvantara*, esos gérmenes de vida se desarrollarán inevitablemente.

¿Y qué diremos de la raza intelectual-animal, de bípedos tricerebrados o tricentrados?

¿Por qué tendría que ser este espécimen, muestra o modelo bestial, razonativo, una excepción a la regla magna? Es obvio que los gérmenes de ese bípedo equivocadamente llamado hombre, iniciaron sus múltiples procesos evolutivos desde la misma aurora del *Mahamvantara*.

¿Habéis oído hablar alguna vez sobre la raza protoplasmática? A todas luces resalta con entera claridad meridiana, que esa sobredicha generación gigante, allende el tiempo y la distancia, fue en verdad la culminación de una larga serie de procesos evolutivos que tuvieron su escenario en las dimensiones superiores de la naturaleza.

Es pues de saber que las subsiguientes generaciones de la humana especie, descendiente de aquellos descomunales gigantes arcaicos, ha venido retrocediendo desde los antiguos tiempos, involucionando hacia su estado germinal primitivo.

La Antropogénesis enseña que cualquier mundo del espacio infinito, tarde o temprano se convierte en el escenario de siete razas humanas. En hora buena sabemos que en este malhadado mundo de tanto infortunio, somos nosotros precisamente la quinta generación.

Es obvio que la sexta raza será aún más pequeña de estatura y a todas luces resulta evidente que la última generación será de liliputienses.

La naturaleza siempre dispone de especímenes, modelos, ejemplares vivientes para demostrar sus verdades.

En instantes en que escribo estas líneas me viene a la memoria el singular caso de cierta tribu lemur-liliputiense que hasta hace poco tiempo vivió en Lípez, Bolivia, Sudamérica.

Antiguas tradiciones afirman que dizque tanto los hombres como las mujeres de aquella misteriosa tribu, tienen humanos cuerpos que apenas si alcanzan estaturas que van desde los 15 hasta los 25 centímetros.

Dicen las gentes que andan por ahí que el curioso pueblo donde antes moraban estos liliputienses todavía existe y está situado a unos 120 kilómetros de Potosí, Bolivia.

A nosotros nos parece francamente muy lamentable que este inusitado poblado, semejante a una aldea de juguete, haya sido abandonado por sus pequeñísimos y extraños moradores.

No sería difícil adivinar que tal tribu insólita se metió dentro de la cuarta dimensión para transportarse a algún lugar menos expuesto a la vista profana de los curiosos.

No se equivocaron los sabios aztecas cuando enfatizaron su idea de que «los hijos del tercer sol se convirtieron en pájaros».

En el ocaso de la vida terrestre, instantes antes de que la Tierra se haya convertido en una nueva luna, la especie animal intelectual habrá regresado a su estado germinal.

Es obvio que después de la muerte del mundo físico los gérmenes humanos continuarán evolucionando en las dimensiones superiores de la naturaleza, hasta retornar al estado elemental, atómico, original.

Escrito está con caracteres de fuego en el gran libro de la vida, que al final del Gran Día Cósmico todo germen vital debe dormir profundamente entre el caos durante siete eternidades.

En verdad, en verdad os digo, que sólo la música, el Verbo, el Logos, puede despertar a los gérmenes vitales en el amanecer de todo *Mahamvantara*, para un nuevo ciclo de actividad.

Oremus...

CAPÍTULO 9

Momias egipcias

¡Oh Keb! Genio de la Tierra. Poderoso Señor del mundo. Sublime protector de las venerables momias en el país asoleado de Kem. ¡Salve!...

¿Qué escuchan mis oídos? ¡Oh dioses del Amen-Ra! Aún resuenan en el fondo profundo de todas las edades el verbo inefable de Hermes Trismegisto, el tres veces grande, Dios Ibis de Thoth.

Un sopor de eternidad pesa sobre los antiquísimos misterios de la esfinge del desierto y las almas del Amenti anhelan una nueva manifestación neptuniano-amentina.

En estos momentos me viene a la memoria una reencarnación egipcia. Ciertamente yo nací y viví allí durante la dinastía del faraón Kefrén. Aunque mis palabras puedan parecer enigmáticas y extrañas, en verdad os digo que mi cuerpo físico no murió y, sin embargo, fue al sepulcro.

¿Catalepsia? ¡Sí! ¿De qué tipo? Imposible explicaros eso, pues ahora vosotros no lo entenderíais.

¡Ah! Pero mi caso ciertamente no fue una excepción; muchos otros Hierofantes pasaron al sepulcro en estado cataléptico.

Que un tipo muy especial de momias continúen vivas y sin alimento alguno, pero con todas sus facultades naturales en suspenso, es algo que en modo alguno debe sorprenderos.

Recordad que los sapos durante el invierno, sepultados entre el lodo, yacen cadavéricos sin alimento alguno, pero en primavera vuelven a la vida.

¿Habéis oído hablar sobre hibernación? En París ese ramo científico está muy avanzado. Un doctor amigo me informó que aquí en México también se iba a establecer.

Cualquier organismo humano metido en cámaras de hibernación, bajo cero grados, duerme profundamente, parece un cadáver con todas las facultades humanas en suspenso.

Se nos ha dicho que el primer hombre que sirvió de conejillo de indias para tal experimento permaneció en ese estado durante un siglo entero. Dicen de ese sujeto que aún vive todavía.

La catalepsia egipcia va mucho más lejos; además está sabiamente combinada con la magia y la química oculta.

Es obvio que mi alma se escapó del cuerpo; es incuestionable que ese tipo muy especial de momificación no fue óbice para continuar mi ciclo de reencarnaciones. El alma de cualquier Hierofante egipcio tiene cuatro cuerpos:

1. La MOMIA.
2. El KA (cuerpo astral).
3. El BA (cuerpo mental).
4. El KU (cuerpo causal).

Yo me alejé de la momia o mejor dijéramos, mi alma se emancipó de aquel cuerpo momificado. Mi alma vestida con sus vehículos superiores continuó en el Amenti y después siguió reencarnándose en distintos lugares del mundo. Sin embargo, aún existe un hilo simpático magnético que en alguna forma mantiene cierta relación entre mi alma y la momia.

A veces mi espíritu se mete entre el cuerpo aparentemente muerto; entonces es obvio que dicho vehículo sale momentáneamente de su estado cataléptico.

Mi humana personalidad actual no es óbice para esa clase de experimentos; nadie puede estorbar al espíritu.

Él puede sacar la momia de entre la sepultura, sumergiéndola dentro de la cuarta dimensión.

Él puede abandonar la cuarta dimensión y entrar en este mundo de tres dimensiones para visitar a alguien.

Él conoce la región de los canales y de las corrientes, el húmedo lugar, la antesala de esta región química en que vivimos.

Él sabe abrir la puerta de Keb que da acceso a la región del aire.

Él tiene poder para llamar a los seres mágicos con cuyo auxilio puede penetrar en la región de los cinco sentidos para hacerse visible y tangible ante alguien.

Después de tales experimentos mi espíritu puede hacer regresar la momia a su sarcófago.

Después de mi muerte mi alma podría reincorporarse definitivamente en esa momia si Tum así lo quisiera.

Entonces tal cuerpo saldría del estado cataléptico definitivamente y mi alma vestida con esa carne podría vivir como cualquier persona, viajando de país en país.

Volvería a comer, beber, vivir bajo la luz del Sol, etc. Dicha momia sería sacada definitivamente de entre su sepulcro a través de la cuarta dimensión.

CAPÍTULO 10

Las siete sendas de la felicidad

Dentro de ese intrincado y confuso laberinto de teorías pseudo-esotéricas y pseudo-ocultistas, es ciertamente mucho lo que se dice y discute en relación con los Siete Rayos de acción cósmica.

¡Máquinas humanas con lenguas viperinas que dicen maravillas! ¡Gentes que duermen sobre la faz de la Tierra; bípedos tricerebrados o tricentros que no solamente ignoran, sino que además ignoran que ignoran! ¡Máquinas que pasan y van y vienen...! Hablad, discutid si os place, pero en verdad os digo que nada sabéis...

Experiencia mística directa, eso es saber. Mas en verdad la vivencia esotérica, el éxtasis, es solo para hombres de conciencia despierta. ¿Queréis dejar de ser máquinas? Enhorabuena, os felicito, pero empezad por despertar.

¡Ah!, si las gentes despertaran, si dejaran de ser máquinas... qué distinta sería la vida. ¡Parece increíble!, pero con solo un diez por ciento de conciencia despierta, desaparecerían las guerras y reinaría la paz en este valle de lágrimas.

Sabedlo, soberanos y vasallos, próceres y mendigos, que vuestras miserables existencias son tan solo un tejido de sueños.

En el ignoto piélago la nave sigue al azar el ímpetu de un ave. ¿A dónde va? Ni siquiera el navegante genovés lo sabe, pues duerme.

Dentro de esta trágica conciencia que llevamos dentro, hay tristezas que levantan y júbilos que desdoran; hay regocijos que lloran y sufrimientos que cantan y el animal intelectual siempre mata lo que más adora.

«Conciencia que duermes,
qué distinta serías si despertaras.
Conocerías las siete sendas de la felicidad;
brillaría por todas partes la luz de tu amor;
se regocijarían las aves entre el misterio de sus bosques;
resplandecería la luz del espíritu,
y, alegres, los elementales de la naturaleza
cantarían para ti versos de oro».

Una noche cualquiera, no importa cual, ni la fecha, ni el día, ni la hora, platicaba yo con un adepto de la Blanca Hermandad en el universo paralelo de la quinta dimensión. La conversación era en verdad suave y deliciosa y corría lentamente como un río de oro bajo la selva espesa del Sol.

De pronto, bajo el follaje sublime del árbol de la vida, le interpele así:

—*¿Tiene usted cuerpo físico? ¿Está usted consciente?*

Es obvio, ostensible, que las respuestas me dejaron plenamente satisfecho:

—*Sí, estoy despierto, tengo cuerpo físico, pero en estos mo-*

mentos siento que mi conciencia comienza a dormirse por grados, lentamente, poco a poco, conforme mi vehículo denso me atrae hacia eso que llaman estado de vigilia.

Lo más interesante fue aquel momento inefable en que el adepto, flotando extático en el ambiente sideral, juntó beatíficamente sus dos pies en tal forma que las plantas de éstos hicieron contacto entre sí; entonces, es evidente que pareció fortalecerse; su conciencia recobró lucidez.

Es claro que yo imité su ejemplo y el adepto me explicó la clave diciéndome:

—Con este secreto podréis resistiros a la atracción magnética del cuerpo denso y así podréis permanecer fuera todo el tiempo que queráis.

Resulta ostensible, palpable y claro que sólo adeptos así, hombres de verdad, conscientes y despiertos, saben lo que son los «siete caminos». En la Noche Cósmica las siete sendas de la felicidad no existen y solo el Uno respira inanimado y por sí.

Antes de que el corazón del sistema solar comenzara a palpar intensamente, las causas del dolor no existían porque no había nadie que las produjese y fuese aprehendido por ellas.

CAPÍTULO 11

La panspermia de Arrhenius

Algunos antecesores de Darwin creyeron que el agrupamiento de especies en árboles genealógicos era el resultado de la evolución de una especie a otra. Es obvio que tal creencia es en el fondo una hipótesis absurda, pues nosotros jamás hemos asistido al nacimiento de una nueva especie.

Lamarck opinaba que la evolución había tenido lugar por la adaptación de plantas y animales al medio ambiente, transmitiéndose las características adquiridas a la generación siguiente.

Darwin llegó aún más lejos en sus exposiciones con la idea descabellada de que los tipos nuevos emergían por variaciones ocasionales, debidas al azar, o debido a errores de herencia y que luego eran suprimidos por supervivencia del más apto.

Al echar una mirada retrospectiva al largo sendero de la evolución, concluye el señor Darwin manifestando que en el confuso pasado debe de haber existido alguna forma primieval, simple y sencilla de vida, de la que devienen todas las demás existencias.

Resulta a todas luces muy interesante aquella pregunta que ese autor citado, a sí mismo se hizo: «¿De dónde provienen aquellas especies originales?».

En una de sus postreras cartas, que se supone fue la última que dictó y firmó antes de su defunción, manifestaba en forma enfática que los conocimientos en aquel tiempo eran tan pobres que cualquier intento serio para explicar el origen de la vida resultaría un fracaso.

Falleció el señor Darwin sin haber descubierto el origen de la vida, escribió una teoría absurda, sin bases, sin fundamento.

Pasteur fue mucho más comprensivo. Recordemos con claridad aquel golpe que asestó a la absurda idea de que la vida podía surgir de materia inorgánica. Dijo el gran sabio: «Hay una cualidad peculiar de las sustancias químicas de las cosas animadas, que las sitúa fundamentalmente aparte de las sustancias inorgánicas».

Pasteur desautorizó tan rotundamente a todos los fanáticos de la generación espontánea, que en verdad y aunque parezca increíble, sólo unos pocos secuaces de tan descabellada teoría se atrevieron a especular sobre el origen de la vida.

Sobra decir que de los restantes, unos optaron por el concepto de que fue necesaria alguna chispa milagrosa para dar vida al primer ser viviente; otros, indudablemente los más sabios, se acogieron a la sabiduría oriental, según la cual la vida es eterna y solo son perecederas las formas cambiantes.

Los gérmenes de la vida viajan eternamente de sol en sol, de mundo en mundo, a través del tiempo y la distancia. Remolinos eléctricos, vórtices de fuerza, se escapan de los mundos portando en su seno gérmenes de vida. Torbellinos eléctricos llegan a los mundos trayendo en su vientre gérmenes de vida.

La dificultad que ofrecía la *Teoría de la panspermia* de Arrhenius era que incluso las esporas de bacterias que sobrevivieron a la ebullición en los frascos de Pouchet habrían sido probablemente muertas por los rayos ultravioletas solares, poco después de atravesar velozmente la capa atmosférica protectora terrestre. Los rayos de mayor efecto letal para las esporas son posiblemente los de longitud de onda inferior a 3000 ángstroms. Según cálculos posteriores realizados por Carlos Sagan en la famosa universidad de California en Berkeley, estas esporas no hubieran podido sobrevivir ni siquiera durante el trayecto de la Tierra a Marte o viceversa.

No obstante, Sagan afirmaba que los rayos ultravioleta son mucho más débiles a distancias desde el Sol hasta planetas como Urano y Neptuno y que, en lo que concierne a estos, la *Teoría de la panspermia* no queda del todo descartada, si bien –según él– no es aplicable al origen de la vida en la Tierra.

Nosotros los gnósticos vamos más lejos, no estamos hablando de esporas, afirmamos que los gérmenes elementales de la vida son llevados y traídos por torbellinos eléctricos.

Es evidente que si los gérmenes elementales de la vida universal no fuesen debidamente protegidos durante sus viajes interplanetarios serían aniquilados por los rayos solares ultravioleta. Es ostensible y manifiesto que los gérmenes vitales de la existencia viajan entre el vientre eléctrico de los torbellinos, debidamente protegidos por la energía cósmica. Los gérmenes elementales evolucionan y se desarrollan doquiera encuentren condiciones vitales específicas.

Después de cualquier ciclo evolutivo devienen edades involutivas y las especies retornan a su estado germinal primitivo. La evolución e involución de cada especie en particular exige condiciones vitales precisas. Todas las especies vivientes que han evolucionado e involucionado en el planeta Tierra repitieron idénticos ciclos en otros mundos.

La *Teoría de la panspermia* de Arrhenius ha sido mejorada por los gnósticos y es obvio que sus fundamentos son exactos.

CAPÍTULO 12

Los misterios egipcios

¡Salve, oh bendita diosa Atenea-Neith! ¡Cuán grandes son tus obras y maravillas!

Bien saben los dioses y los sabios que tú eres la divina Clitone de la sumergida Atlántida.

Escrito está con caracteres de fuego en el gran Libro de la Vida que tú ¡oh diosa!, supiste seleccionar inteligentemente lo mejor de la semilla de Vulcano para fundar la augusta ciudad de Atenas.

¡Oh Neith! Tú establecisteis a Sais en el delta del Nilo. El país asoleado de Kem se inclina reverente ante ti. ¡Salve! ¡Salve! ¡Salve!

Aún resuenan en el fondo de los siglos aquellas frases del sacerdote de Sais:

«¡Oh, Solón, Solón, vosotros los griegos no sois sino unos niños!

¡No hay en Grecia un anciano tan solo!

Vosotros sois todos unos jóvenes de alma, por cuanto no atesoráis ninguna opinión verdaderamente antigua y de arcaica tradición venida.

No poseéis, no, ningún conocimiento blanqueado por el tiempo, y he aquí por qué a lo largo de los siglos las destrucciones de hombres y pueblos enteros se han sucedido en gran número, las mayores de ellas por el fuego y por el agua; las menores, por otras causas diversas.

Así, existe entre vosotros la vieja tradición de que antaño, Phaetón, el hijo del Sol, al empeñarse en dirigir el carro de su padre, había incendiado la tierra y que, herido por el rayo, había él mismo perecido.

Semejante relato es de carácter fabuloso y la verdad, que tamaña fábula, oculta bajo su símbolo, es la de que todos cuantos cuerpos celestes se mueven en sus órbitas sufren perturbaciones que determinan en el tiempo una destrucción periódica de las cosas terrestres por un gran fuego.

En tales catástrofes, los que habitan en las montañas y parajes elevados y áridos perecen más pronto que los moradores de las orillas del mar y de los ríos.

A nosotros, el Nilo, a quien por tantos modos debemos nuestra vida, nos salvó entonces de tamaño desastre, y cuando los dioses purificaron la tierra sumergiéndola, si no todos los boyeros y pastores perecieron sobre las montañas, al menos los habitantes de vuestras ciudades fueron poco a poco llevados hasta el mar siguiendo por la corriente de los ríos.

Sin embargo, en nuestro país, ni entonces ni en otra época alguna, las lluvias han fecundado nuestras cam-

piñas como otras, sino que la naturaleza ha dispuesto que el agua nos viniese de la tierra misma, por el río.

Esta es la causa de que nuestro país pueda conservar las tradiciones más antiguas, porque ni calores extremados ni lluvias excesivas le han despojado de sus habitantes, además de que si bien, la raza humana puede aumentar o disminuir en número de individuos, jamás llega a desaparecer por completo de la faz de la Tierra.

De este modo y por esta razón, todo cuanto se ha hecho de hermoso, de grande o memorable en un aspecto cualquiera, sea en vuestro país, sea en el nuestro o en otro, está escrito desde hace muchos siglos y conservado en nuestros templos, pero entre vosotros y los demás pueblos, el uso de la escritura y de cuanto es necesario a un estado civilizado no data sino de una época muy reciente y súbitamente, con determinados intervalos, vienen a caer sobre vosotros como una peste cruel, torrentes que se precipitan del cielo y no dejan subsistir sino hombres extraños a las letras y a las musas, de suerte que recomenzáis, por decirlo así, vuestra infancia, e ignoráis todo acontecimiento de vuestro país o del nuestro que remonta al tiempo viejo.

Así, Solón, todos estos detalles genealógicos que nos has dado relativos a vuestra patria se parecen a cuentos infantiles.

Desde luego vosotros nos habláis de un diluvio, cuando se han verificado muchos otros anteriormente.

Además ignoráis que en vuestro país ha existido la raza de hombres más excelente y perfecta, de la que tú y toda la nación descendéis, después que toda ella pereció, a excepción de un pequeño número.

Vosotros no lo sabéis, porque los primeros descendientes de aquella murieron sin transmitir nada por escrito durante muchas generaciones, porque antaño, Solón, antes de la última gran destrucción por las aguas, esta misma República de Atenas, que a la sazón ya existía, era admirable en la guerra y se distinguía en todo por la prudencia y sabiduría de sus leyes, cuanto por sus generosas acciones, y contaba, en fin, con las instituciones más hermosas de que jamás se ha oído hablar bajo los cielos»¹.

Solón añadía que se quedó pasmado ante semejante relato y que lleno de infinita curiosidad, rogó a los sacerdotes egipcios que ampliasen sus relatos.

Yo estuve reencarnado en la tierra sagrada de los faraones durante la dinastía del faraón Kefrén.

Conocí a fondo todos los antiguos misterios del Egipto secreto y en verdad os digo que jamás he podido olvidarlos.

En estos precisos momentos vienen a mi memoria acontecimientos maravillosos. Una tarde cualquiera, no importa

1 Ver el diálogo de Platón titulado *Timaios* en donde el discípulo Kritias cuenta la historia antigua que oyó de su abuelo, hombre anciano de casi 90 años, sobre el relato que el poeta Solón trajo de Egipto y el cual hacía referencia a tiempos remotos de la acción de Atenas frente a los atlantes (Platón, *Diálogos VII*, en *Ediciones Ibéricas*, p.209).

cual, caminando lentamente por las arenas del desierto, bajo los ardientes rayos del sol tropical, atravesé silente como un sonámbulo una calle misteriosa de esfinges milenarias, ante la mirada exótica de una tribu nómada que desde sus tiendas me observaba.

A la sombra venerada de una antiquísima pirámide, hube de acercarme un momento para descansar brevemente y arreglar con paciencia las correas de una de mis sandalias. Después diligente, busqué con ansia la augusta entrada; anhelaba retornar al camino recto.

El guardián como siempre, estaba en el umbral del misterio. Imposible olvidar aquella figura hierática de rostro de bronce y salientes pómulos. Ese hombre era un coloso... En su diestra empuñaba con heroísmo la terrible espada, su continente era todo formidable y no hay duda de que usaba con pleno derecho el mandil masónico.

El interrogatorio fue muy severo:

—*¿Quién eres?*

—*Soy un suplicante que vengo ciego en busca de la luz.*

—*¿Qué deseas?*

—*Luz.*

(Muy largo sería transcribir aquí dentro del marco de este capítulo, todo el ya consabido examen verbal).

Después, en forma que yo califico violenta, se me despojó de todo objeto metálico y hasta de las sandalias y de la túnica.

Lo más interesante fue aquel instante en que aquel hombre hercúleo me tomó por la mano para meterme dentro del santuario. Inolvidables fueron aquellos instantes en que la pesada puerta giró sobre sus goznes de acero produciendo ese DO misterioso del viejo Egipto.

Lo que sucedió después, el encuentro macabro con el «Hermano Terrible», las pruebas de fuego, aire, agua y tierra, puede ser encontrado por cualquier iluminado en las memorias de la naturaleza.

En la prueba de fuego hube de controlarme lo mejor que pude, cuando atravesé un salón en llamas; el piso aquel estaba lleno de vigas de acero encendidas al rojo vivo; muy estrecho era el paso entre aquellos tirantes de hierro ardiente, apenas si había espacio para poner los pies; por aquellos tiempos muchos aspirantes perecieron en este esfuerzo.

Todavía recuerdo con horror aquella argolla de acero clavada en la roca; al fondo sólo se veía tenebroso el horroroso precipicio; sin embargo salí victorioso en la prueba de aire; allí donde otros perecieron, yo triunfé.

Han pasado muchos siglos y todavía no he podido olvidar, a pesar del polvo de tantos años, aquellos cocodrilos sagrados del lago. Si no hubiera sido por las conjuraciones mágicas, habría sido devorado por esos reptiles, como siempre sucedió a muchos aspirantes.

Innumerables desdichados fueron triturados y quebrantados por las rocas en la prueba de tierra, mas yo triunfé y

vi con indiferencia dos moles que amenazaban mi existencia cerrándose sobre mí, como para reducirme a polvareda cósmica.

Ciertamente yo no soy más que un mísero gusano del lodo de la tierra, pero salí victorioso. Así en verdad fue como retorné al sendero de la Revolución de la Conciencia después de haber sufrido mucho.

Fui recibido en el Colegio iniciático, se me vistió solemnemente con la túnica de lino blanco de los sacerdotes de Isis y en el pecho se me colocó la cruz Tau egipcia...

«¡Salve, oh Ra!, semejante a Tum (el Padre), te levantas por encima del horizonte; y semejante a Horus (el Íntimo), culminas el cielo.

Tu hermosura regocija mis ojos y tus rayos (solares) iluminan mi cuerpo en la tierra.

Cuando navegas en tu barca celeste (el astro rey), la paz se extiende por los vastos cielos.

He aquí que el viento hincha las velas y alegra tu corazón; con marcha rápida atraviesas el cielo.

Tus enemigos son derribados y la paz reina en torno tuyo. Los genios planetarios recorriendo sus órbitas cantan tu gloria.

Y cuando descienes en el horizonte detrás de las montañas del oeste, los genios de las estrellas fijas se prosternan ante ti y te adoran (porque tú eres el Logos Solar).

Grande es tu hermosura al alba y por la tarde, ¡oh! tú,
Señor de la vida y del orden de los mundos.

¡Gloria a ti, oh Ra, cuando te levantas en el horizonte
y cuando por la tarde, semejante a Tum (el Padre), te
acuestas!

¡Pues en verdad tus rayos (solares) son hermosos
cuando desde lo alto de la bóveda celeste te muestras
en todo tu esplendor!

Allí es donde habita Nuit (la Madre Divina Kundalini)
que te trajo al mundo.

He aquí que eres coronado rey de los dioses.

La diosa del océano celeste Nuit, tu madre, se proster-
na en adoración ante ti.

El orden, el equilibrio de los mundos de ti emana.

Desde la mañana, cuando partes, hasta la tarde, a la
llegada, a grandes zancadas; recorres el cielo (eres el
Cristo-Sol).

Tu corazón se alegra y el lago celeste queda pacifica-
do... Derribado es el demonio (el ego, el yo pluraliza-
do). Sus miembros son cortados, sus vértebras seccio-
nadas (así sucede cuando lo disolvemos).

Vientos propicios empujan tu barca hasta el puerto.

Las divinidades de las cuatro regiones del espacio te
adoran, ¡oh tú, sustancia divina de la que proceden
todas las formas y todos los seres!

He aquí que acabas de pronunciar una palabra y la tierra silenciosa te escucha....

Tú, divinidad única (Cristo Solar). Tú reinabas ya en el cielo en una época en que la tierra con sus montañas no existía aún....

¡Tú, el rápido! ¡Tú, el Señor! ¡Tú, el único! ¡Tú, el creador de cuanto existe!

¡Al alba de los tiempos tú modelaste la lengua de las jerarquías divinas! (Él pone la palabra en la laringe de los dioses).

Tú arrancaste a los seres del primer océano (el caos) y los salvaste en una isla del lago de Horus (el Íntimo).

¡Pueda yo respirar el aire de las ventanas de tu nariz y el viento del norte que envía Nuit (la Madre Divina), tu Madre!

¡Oh Ra!, ¡dígnate santificar mi espíritu! ¡Oh Osiris!, devuelve a mi alma su naturaleza divina. ¡Gloria a ti! ¡Oh, Señor de los dioses! Sea alabado tu nombre.

¡Oh creador de obras admirables! Aclara con tus rayos mi cuerpo que reposa en la tierra, para toda la eternidad»².

2 Esta oración es textual del *Libro egipcio de La Morada oculta*.

CAPÍTULO 13

Luz negra

«Osiris es un dios negro». Palabras terribles; espantosa, insólita frase misteriosa que era pronunciada secretamente en el sigilo de los templos, durante las ceremonias iniciáticas en el país asoleado de Kem.

Bien saben los dioses y los hombres que *Osiris Numen*, el dios egipcio, resulta en el fondo absolutamente incomprendible para todos nosotros. Eso que es misterio, eso que no entendemos, es negro para el intelecto humano.

Después de esta explicación ya comprenderán nuestros lectores la honda significación de aquella misteriosa frase.

Al comienzo o aurora de cada universo, la eterna luz negra u oscuridad absoluta se convierte en Caos. Escrito está y con palabras de fuego en todos los libros sagrados del mundo, que el Caos es el semillero del Cosmos.

La Nada, el Caos, es ciertamente sin la menor duda el alfa y el omega, el principio y el fin de todos los mundos que viven y palpitan en el inalterable infinito.

En el *Aitareya Brahmana*, preciosa lección magistral del *Rig Veda*, queda en verdad demostrado hasta la saciedad la tremenda identidad entre esas luminosas ideas de brah-

manes y pitagóricos, pues unos y otros se apoyan en las matemáticas.

En el citado volumen indostánico se alude con frecuencia al «fuego negro», a la oscura sabiduría abstracta, luz absoluta incondicionada y sin nombre.

Esa Seidad Abstracta es el *Cero-Aster* primitivo de los parsis, la Nada saturada de vida, Aquello... Aquello... Aquello...

Dios en sí mismo, es decir, el Ejército de la Voz, el Verbo, la Gran Palabra, muere cuando llega el *Gran Pralaya*, la Noche Cósmica, y renace terriblemente divino en la aurora de *Mahamvantara*.

El cero absoluto radical en aritmética trascendente, el Espacio Abstracto en geometría, la Incognoscible Seidad (no se confunda con deidad, que es diferente), no nace ni muere ni se reencarna.

De este todo Incognoscible o cero radical emana, al comenzar cualquier universo sideral, la Mónada pitagórica, el Padre-Madre gnóstico, el *Purusha-Prakriti* indo, el *Osiris-Isis* egipcio, el Protogonos dual o *Adam-Kadmon* kabalista, el *Theos-Chaos* de la teogonía de Hesíodo, el *Ur-Anas* o fuego y agua caldeo, el *Iod-He-Vau-He* semita, el *Zeru-Ama* parsi, el Uno-Único, el *Aunadad-Ad* budista, el *Ruach Elohim* o divino espíritu del Señor flotando sobre las aguas genesiáticas del primer instante.

En la noche profunda solo tinieblas llenaban el todo sin límites; pues Padre, Madre e Hijo eran, una vez más, Uno,

y el Hijo no había aún despertado para la rueda y su peregrinación en ella.

Después de estas palabras, *oremus...* meditemos... adoremos. Vamos ahora a lo más profundo de nuestro Ser, y en ausencia del yo busquemos con infinita humildad.

Allá... muy adentro... más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente, encontraremos al niño *Horus*, el espíritu divino, nuestro real Ser, en brazos de su Madre Divina *Kundalini*, *Isis*, «a quien ningún mortal ha levantado el velo».

Ella, en verdad, es el aspecto femenino de *Osiris*, el Padre que está en secreto. Este, en sí mismo, es la fase masculina de Isis.

Ambos son el *Iod-Heve* de los hebreos, *Jah-Hovah* o *Je-Hovah*, que los judíos de estos tiempos del *Kali-Yuga* confundieron intencionalmente con *Yahvé*, el cual, como dice Saturnino de Antioquía, es el genio del mal, el diablo.

¡Que me escuchen los dioses y que me entiendan los hombres! Así como del mar profundo surgen con ímpetu tremendo las furiosas olas que se estrellan en la arenosa playa, así también de entre el seno infinito de *Saraswati*, la eterna Madre Espacio, se alza y se manifiesta dentro de nosotros la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, nuestra Madre Cósmica particular.

El Señor está aún más adentro y como dice H. P. B.: «Hay tantos Padres en el cielo cuantos hombres en la tierra». Empero todos ellos son emanaciones de *Brahma*, el océano de la gran vida.

«*Osiris, Isis y Horus*: vosotros tres, dadnos una señal y venid hacia nosotros».

Padre, Madre e Hijo, divina Trimurti inefable y terriblemente divina, tres aspectos de nuestro auténtico Ser.

En la aurora de cada *Mahamvantara*, el Hijo, el niño, *Horus*, el espíritu divino de cada cual, debe enviar a este valle de lágrimas lo mejor de sí mismo, su esencia, con el propósito de auto realizarse.

La batalla es terrible. *Horus*, el Íntimo, el espíritu particular de cada cual debe vencer a los diablos rojos (el yo pluralizado) si es que de verdad quiere tener Alma-Diamante.

Imaginad siquiera por un momento al Andrógino divino *Rasit* o *Brasit*, el Padre-Madre gnóstico ya provisto de Alma-Diamante; así son aquellos que ya lograron la liberación final.

Empero no todo andrógino divino tiene Alma-Diamante. En verdad, en verdad os digo que muchas llamas están sin auto realización. Ciertamente *Horus* es el vehículo de *Iod-Heve*, el instrumento indispensable para la auto realización.

Osiris e *Isis* fracasan cuando *Horus* es derrotado en las batallas durante su peregrinación por la rueda fatal del *Samsara* (valle de lágrimas). Cuando *Horus* sale victorioso en las batallas contra los diablos rojos, la tríada inmortal, provista de Alma-Diamante, se sumerge para siempre entre la dicha inefable del Espacio Abstracto Absoluto.

CAPÍTULO 14

La radioastronomía

La radioastronomía, ciencia atlante que se pierde en la noche profunda de los siglos, resurgió en nuestro tiempo de un modo aparentemente casual, gracias a los incesantes esfuerzos realizados por Karl G. Jansky, de los *Bell Telephone Laboratories*, para detectar científicamente la estática de alta frecuencia que interfería en forma demasiado molesta las vitales comunicaciones transoceánicas de su compañía.

Jansky empezó sus observaciones en agosto de 1931 con una longitud de onda de 14,6 metros (20.600 kilociclos) y muy pronto logró detectar las fuentes de dos tipos de estática.

La primera, fue atribuida, es claro, a los relámpagos que se producen en forma terrible durante cualquier tormenta. La segunda, las señaló el citado sabio en tormentas muy lejanas cuyas radioemisiones eran desviadas probablemente hacia la Tierra, por las regiones ionizadas de las capas altas de la atmósfera.

Empero algo inusitado aparece, algo insólito sucede; logró detectar lo que no buscaba, un silbido de altavoz cuya extraña intensidad variaba lentamente durante el día.

Jansky informó muy sinceramente al *Proceeding of the Instituto of Radio Engineers* que la dirección de este silbido extraño y misterioso se paseaba por todos los puntos cardinales de la rosa de los vientos cada veinticuatro horas.

«En el pasado mes de diciembre y en enero –dijo– su dirección coincidía generalmente con la del Sol, no pudiendo detectarse con precisión su fuente». Luego informó que su dirección se iba desviando y que en marzo precedía en tiempo a la dirección del Sol aproximadamente una hora.

Es evidente que Jansky supuso muchas cosas, hizo muchas conjeturas en relación con tan extraño silbido, no era para menos, el asunto era demasiado raro pero al fin sacó sus propias conclusiones.

«Las radioemisiones –dijo– parecían proceder de una fuente única o de un gran número de fuentes diseminadas por todo el firmamento», más allá del sistema solar.

Se ha podido evidenciar con entera exactitud que el centro cósmico especial de donde provienen tales radioemisiones se encuentra en el centro de nuestra galaxia, en la misma constelación de Sagitario.

Esto no significa en modo alguno que de todos los otros rincones de la Vía Láctea no lleguen ondas a la Tierra. Es obvio que nuestra galaxia es una fuente viviente de ruidos de radio con varias zonas de gran intensidad de emisión.

El Logos suena y nuestra Vía Láctea no está muda; se sostiene por el Verbo, por el sonido, por el Fiat luminoso y espermático del primer instante.

«En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios».

El sonido, el Verbo, la palabra creadora se propaga por todas partes, llega a todos los lugares.

La Segunda Guerra Mundial, espantosa en gran manera, es obvio que impidió todo nuevo progreso en radioastronomía.

En febrero de 1942 los operadores británicos de radar denunciaron una nueva forma de obstrucción adoptada por los alemanes, pero al ser puesta la nueva interferencia en conocimiento de J. S. Hey del *Army Operational Research Group*, se pudo verificar que el sonido perturbador tenía su origen en una mancha del Sol.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las radioondas son una ampliación de las ondas luminosas a ondas de mayor longitud; el descubrimiento maravilloso de que algunas partes del cielo brillan en la franja de radio-espectro significa, de hecho, que en el firmamento ha surgido de pronto algo completamente nuevo.

Se ha podido comprobar en forma íntegra que las nubes de los átomos de hidrógeno individuales, contrariamente a lo que sucede con los pares de átomos del gas de hidrógeno, emiten realmente radio-ondas de una longitud de 21 centímetros.

Van de Hulst, eminente hombre de ciencia, sugirió muy sabiamente que las nubes de hidrógeno dispersas por todo el Universo, deben estar esparciendo en todas direcciones radio-ondas de 21 centímetros.

El átomo de hidrógeno consta en verdad de un electrón y un protón, ambos describiendo órbitas auténticas, reales, magníficas y, por lo tanto, actuando armoniosamente como finas varillas magnéticas.

Así como en imanes contiguos, los polos del mismo nombre se repelen mutuamente, la alineación más perfecta de estas partículas sucede cuando sus polos magnéticos se encuentran en direcciones opuestas.

Por esto adquiere el átomo determinada fuerza que le permite liberar el electrón, de modo que su polo positivo queda alineado con el polo positivo del protón. Una vez ocurrida esta liberación, el átomo conserva una ligera reserva de energía.

Finalmente viene lo mejor, el electrón es liberado, emitiendo muy inteligentemente esta energía en forma de radioonda. Esta, en sí misma, oscila siempre con una frecuencia de 1.420.405.752 veces por segundo (1.420 megaciclos), lo que ciertamente corresponde a una longitud de onda de 21 cm.

El descubrimiento de las emisiones de 21 centímetros es evidente que dio un formidable impulso a la radioastronomía.

Desde entonces es ostensible, palpable y claro que se han podido registrar científicamente erupciones en el Sol; determinar la temperatura de la superficie lunar y de los planetas más próximos; descubrir la existencia de partículas atómicas atrapadas y girando furiosamente en lejanos

campos magnéticos como sucede en las turbulentas nubes gaseosas de la nebulosa de Cáncer, etc.

La primera gran antena del *National Radio Astronomy Observatory*, en Virginia Occidental, fue proyectada para longitudes de onda de 21 cm.

Dos físicos propusieron buscar señales inteligentes procedentes de otros mundos.

Es evidente que otras humanidades planetarias nos están enviando en estos momentos críticos de nuestra existencia, trenes de ondas correspondientes a los números primos, deseando con vehemencia nuestra respuesta.

La presencia de señales interestelares es del todo real, y si no las captamos es porque los medios para realizarlo no están todavía a nuestro alcance.

Muchos intelectuales negarán la profunda importancia, práctica y filosófica, que tendría el registro de comunicaciones interestelares.

Nosotros los gnósticos creemos que una búsqueda particular de señales merece, en verdad, una serie de super-esfuerzos considerables.

Las posibilidades de éxito son difíciles de estimar, pero si no investigamos, si no lo intentamos, estas posibilidades quedarán reducidas a cero.

Existen ciertamente unas cien estrellas de tamaño muy apropiado dentro de una distancia de 50 años luz.

Es obvio que de entre las siete estrellas que se encuentran a 15 años luz, tres de ellas (Alfa del Centauro, Serpentario 70 y Cygni 61) son plenamente visibles desde la Tierra por el fondo maravilloso de la Vía Láctea. Esto nos invita a pensar que las emisiones de 21 cm que provengan de más allá de ellas serán 40 veces más intensas que las de otras regiones del infinito espacio estrellado.

Por lo tanto, las señales que provengan de cerca de dichas estrellas, a la longitud de onda indicada, solo podrán recibirse si son exactamente intensas.

Para enviar mensajes a mundos alejados unos 10 años luz, se necesitaría una antena como la proyectada por la *Nacy for Sugar Groce* en Virginia Occidental, siempre y cuando la antena receptora fuera de las mismas dimensiones que la transmisora y se utilizaran transmisores no más potentes que los que actualmente se usan en la Tierra.

Debemos comprender que desde hace mucho tiempo otras humanidades planetarias han establecido canales de comunicación que algún día debemos conocer y que continúan esperando pacientemente la respuesta de nuestro mundo terráqueo, lo que les anunciaría que una nueva sociedad ha entrado a formar parte de la fraternidad inteligente.

CAPÍTULO 15

El demonio Apopi

Después de haber muerto en mí mismo fui confirmado en la luz, entonces entré al templo y firmé mis documentos.

Ascender al primer cielo de tipo lunar fue el siguiente paso. Los adeptos me enseñaron a protegerme de la atracción fatal que sobre uno ejercen los infiernos sub-lunares.

Se me dio a oler una rama que ejercía sobre mí algo muy especial. Aquella fragancia delicada tenía realmente sabor de santidad. «Con este perfume podrás defenderte de la atracción lunar», exclamó el adepto que me estaba instruyendo.

Yo conozco realmente a ese adepto; es nada menos que el instructor superior del templo de los dos veces nacidos. Su carácter es como el limón, pero irradia infinita sabiduría y amor sin límites ni orillas.

Quien quiera subir debe primero bajar, esa es la ley. Toda exaltación está precedida por una humillación. Es obvio que necesitaba aniquilar los cuerpos lunares, estos constituían para mí como un apéndice fatal.

Empecé pues con el cuerpo de deseos, el famoso *kama-rupa* citado por H. P. Blavatsky y que muchos pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas han confundido con el cuerpo astral.

Es evidente que el *kama-rupa* lo tiene todo animal intelectual y es en verdad el mismo demonio Apopi de los misterios egipcios. Entonces exclamé con el *Libro de la Morada Oculta*:

«¡Oh demonio Apopi!, tú debes morir en lo profundo del lago del cielo, en los infiernos atómicos lunares, allí donde mi Padre que está en secreto ha ordenado que mueras.

Retrocede, pues, demonio maligno del deseo ante las flechas de mi luz que te hacen mucho daño.

He aquí que los dioses que me ayudan desgarran tu pecho sin misericordia alguna. La diosa de cabeza de león, espantosamente divina, inmoviliza tus miembros, te quita la fuerza bestial que posees.

La diosa de cabeza de escorpión, el tercer aspecto de mi Madre Divina, caminando dentro de ti mismo, transformada en tenebroso alacrán, hace llover sobre ti su copa de destrucción.

¡Desaparece pues definitivamente, Apopi!, enemigo de Ra (el Logos); tú querías meterte también dentro de los misterios de la Logia Blanca, atravesar victorioso las regiones del oriente interno y conservando el veneno de tus deseos, pero te equivocaste de puerta porque tu destino es el abismo y la muerte.

¡Apopi, habéis sido derribado! El dolor que te ha infringido la diosa con cabeza de escorpión, bien lo habéis sentido. ¡Ya no volverás a conocer los goces de la

pasión sexual! Ra, mi dios interno, te hace retroceder fulminado por el rayo de la justicia cósmica, te pega, te hiere de muerte, hace mil cortes en tu cara pasionaria, quebranta tus huesos, te reduce a polvo».

En los infiernos atómicos sub-lunares existen encantos deliciosos, bellezas terriblemente malignas, fascinantes. Recordad, amado lector, que entre las cadencias milagrosas del verso también se esconde el delito.

De entre esas exquisitas regiones de la concupiscencia que embriaga y enloquece, brotan deliciosos versos infernales, como este que a continuación transcribimos a modo de ilustración:

Deseos

«Yo quisiera salvar esa distancia,
ese abismo fatal que nos divide
y embriagarme de amor con la fragancia
mística y pura que tu ser despide.

Yo quisiera ser uno de los lazos
con que decoras tus radiantes sienes,
yo quisiera en el cielo de tus brazos
beber la gloria que en los labios tienes.

Yo quisiera ser agua y que en mis olas,
que en mis olas vinieras a bañarte,
para poder, como lo sueño a solas,
a un mismo tiempo por doquier besarte.

Yo quisiera ser uno y en tu lecho,
allá en la sombra, con ardor cubrirte,

temblar con los temblores de tu pecho
y morir de placer al comprimirte.

¡Oh, yo quisiera mucho más!,
quisiera llevarte en mí como la nube al fuego,
mas no como la nube en su carrera
para estallar y separarse luego.

Yo quisiera en mí mismo confundirte,
confundirte en mí mismo y entrañarte,
yo quisiera en perfume convertirte,
convertirte en perfume y aspirarte.

Aspirarte en un soplo como esencia
y unir a mis latidos tus latidos
y unir a mi existencia tu existencia
y unir a mis sentidos tus sentidos.

Aspirarte en un soplo del ambiente
y ver así sobre mi vida en calma
toda la llamada de tu cuerpo ardiente
y todo el éter del azul de tu alma».

El fuego del dolor es cual la llama del vaso en que la mirra se consume; a veces purifica y eleva y embalsama, trueca el acíbar áspero que inflama en delicado y celestial perfume.

No puedo negar en modo alguno mis intensos sufrimientos abismales; resulta ostensible comprender que en el mundo de los muertos, aquellos que hemos fallecido en sí mismos debemos aniquilar los cuerpos lunares.

Apopi, el *kama rupa* teosófico, es memoria de viejas pa-

siones sexuales, impudicia secreta a veces mística e inefable, romance que enloquece, poesía que embriaga con sus cuentos de amor.

Yo me entregué en brazos de mi Madre para que ella hiciera de mí lo que quisiera y ella, ¡oh Dios!, me salvó.

Apopi ha muerto. ¡Qué dicha! Ya no podrá esa bestia afligir más mi adolorido corazón.

Pasó el tropel de las pasiones. En la cercana selva resuenan las voces de los dioses inefables.

Murió la pasión sexual de Apopi y, no lejos del nido en que las aves del misterio se arrullan con sus tiernas melodías, me siento más feliz que el luminoso cisne que vio de Leda la inmortal blancura.

Yo soy aquél que ayer no más decía el verso azul y la canción profana. Como la Galatea gongorina, me encantó en verdad la marquesa verleniana, y así juntaba a la pasión sublime una sensual hiperestesia humana.

Entre el vivo son de músicas sonoras que anima el coro de bacantes ebrias, bebiendo vino, regando rosas y tejiendo danzas, me revolqué como el cerdo en el lodo.

Apopi ha muerto; llegó la hora del supremo triunfo concedido a mis lágrimas y ofrendas por el poder de mi Divina Madre.

CAPÍTULO 16

Los Siete Señores Sublimes

En verdad es la luz el «pan cósmico» que más sustancialmente nos nutre. Yo la sentí en las rocas milenarias de la montaña y en las aguas purísimas del río.

Yo la vi como una virgen deliciosa, tejiéndose una corona de rosas para sus sienes encantadoras, entre el silencio imponente del mediodía...

Yo la sentí inefable penetrar en mi alma seguida de una procesión rubia de átomos danzarines.

La hierbecilla sagrada del bosque hacía vibrar allá abajo, en el tímido arroyuelo cantarín, las ruedas tornasoles de sus delicados tallos y, sumergido en el misterio, un escarabajo aprendía pacientemente a levantar el mundo en cada hoja.

Metido en mi gruta de anacoreta y penitente, sorprendí a las piedras en la trascendental experiencia mística de succionar la luz y de embeberse en ella con sed infinita.

Ciertamente, en esos instantes, el mundanal bullicio con todas sus vanas alegrías pasajeras y sus infinitas amarguras, había dejado de existir para mí, se había desvanecido como un sueño.

Las hojas marchitas, desprendidas violentamente de los árboles solitarios, flotando en el ambiente impulsadas por las brisas otoñales, se perdieron en la selva.

La montaña exhibía en el descalabro de su soledad, los brazos mutilados de sus rocas.

Momentos deliciosos entre el silencio azul del bosque profundo... Numen encantador de la umbría.

El Adam de pecado se prosternó reverente ante eso que no tiene nombre y comprendió la necesidad de morir de instante en instante.

No somos importantes. Nuestra vida tiene el destino breve de la rosa que se abre una mañana lujuriosa y una noche se asienta desvalida.

Yo no quiero el deleite sensual que envilece y enerva al pobre animal intelectual.

El mundo y yo no se comprenden; tengo la boca triste de cantar cosas inefables y la gente no me entiende.

El terremoto humano ha destruido mi corazón y todo en él expira; la sabiduría de la muerte es terriblemente divina.

No existe lazo ya; todo está roto; plúgole al cielo así. ¡Bendito sea! Amargo cáliz con placer agoto. Mi alma reposa al fin; nada desea.

Adiós, mundo necio, voy a partir muy lejos. En breves instantes la barca de Ra se dará a la vela y surcará las ondas eternas, como alado corcel que, raudo, vuela, llevándome de aquí.

La meditación diaria es el pan del sabio, sin ella resulta imposible alcanzar la iluminación interior del Buddha.

Mi concentración fue muy profunda y meditando en forma cada vez más y más intensa, caí al fin en éxtasis.

Inútiles resultaron los intentos de Mara, para alejarme del camino, vanos fueron sus esfuerzos.

En la puerta del misterio reía dichosa la luz del mediodía; allá en la remota lejanía la núbil palmera romántica se estremecía ebria de sol.

En el rosal miliunanochesco del perfumado huerto las rosas se encendían y, en la fuente cristalina, la espuma, enjabonando las rocas, sonreía.

Deliciosos instantes, indescriptibles, indefinibles, inenarrables; *samadhi* del asceta, fruto exquisito de la meditación.

Y me olvidé del cuerpo y de los afectos y de la mente; ciertamente no hay mayor placer que aquél de sentirse el alma desprendida.

Y surgieron en mi espíritu exquisitas vivencias, acontecimientos muy íntimos. Recordé muy vivamente el precedente *Mahamvantara*, el ocaso de los dioses y la noche profunda.

La Luna que otrora fuera un mundo lleno de luz y de vida, decididamente cayó en brazos de la muerte.

Los Siete Señores Sublimes y las siete verdades dejaron de existir y pasaron al Ser.

El universo lunar fue devorado por aquello que *es* y, sin embargo, *no es*, para ser exhalado más tarde.

Y la vida durmió durante siete eternidades entre el seno profundo del Espacio Abstracto Absoluto.

Sin embargo, algo quedó, no todo se pierde; la muerte devora las formas, pero continúa la fragancia del recuerdo.

El universo precedente quedó depositado como un simple recuerdo en la inteligencia de los dioses santos.

Escrito está con palabras de fuego que las recordaciones santas, proyectadas en la eterna pantalla de la Luz Increada, constituyen el universo del Pléroma...

Jardín de felicidades en la noche del Cosmos, infinitos deleites... absorción sublime, dicha inagotable.

Cada chispa virginal volvió a su llama, y es obvio que la mía no fue ciertamente una excepción.

Humildemente estudié entonces en el templo aquellas enseñanzas que antiquísimos *Paramarthasatyas* (habitantes del Absoluto) nos habían entregado en precedentes Noches Cósmicas.

Esos seres ahora invisibles para todos nosotros, habían pasado más allá de nuestras propias capacidades de comprensión.

¿Cuánto tiempo duró este éxtasis? No lo sé, no quiero saberlo. Ahora todo ha pasado, hoy deshojo pacientemente el misterio de los días, hora tras hora.

Semejante al nocturno peregrino, mi esperanza inmortal
arde como fuego abrasador entre la orquestación inefable
de las esferas. ¡Noche de redención, detén tus alas borda-
das con la luz de mis recuerdos!

CAPÍTULO 17

Una magnífica convención

Tratándose de la verdad es conveniente afirmar en forma enfática lo que se siente.

Sin desear en modo alguno competir con otros escritores, excluyendo muy sinceramente toda vana ostentación, pero corriendo el riesgo de atormentar a muchos envidiosos, es mi deber confesar que fui el primero en anunciar las naves cósmicas.

Corría el año 1950 cuando después de muchos sinsabores, requiebros y cartas de desafíos, salió a la calle mi primer libro titulado *El Matrimonio Perfecto*, el cual, como ya es sabido, el vulgo diputó y tuvo por inmoral. Es pues de saber que este libro, enhorabuena escrito, aclaró el misterio de los platillos voladores.

Entonces no esquivé este muy espinoso tema y, sin escatimar razones, expuse en verdad muy francamente mi concepto sobre las naves cósmicas.

Es obvio que Julio Medina V., ínclito varón de esclarecida inteligencia y noble corazón, aparte de financiar aquella edición con su propio peculio, dibujó también esos objetos voladores no identificados.

Resulta ostensible comprender que aquel artístico trabajo tan notable tuvo fundamentos y modelos reales. Este eximio Maestro tuvo la dicha de verificar por sí mismo la existencia real de las furtivas naves extraterrestres.

Cuando silente y tranquilo retornaba con su esposa a su morada después de un paseo por la arenosa playa del Mar Caribe, le sucedió algo insólito, fue ciertamente sorprendido por algunas naves cósmicas que flotando en el espacio azul se perdieron por fin entre el seno del inalterable infinito.

13 de marzo de 1954. El periódico *Los Ángeles Times*, haciendo derroche necio de burlas y sarcasmos, informa sobre una extraña convención.

Se trata nada menos que de una reunión de personas que afirman solemnemente haber viajado en naves cósmicas de procedencia extraterrena.

Este raro evento tuvo lugar en un sitio del estado de California, en los Estados Unidos, llamado la Roca Gigante, en el desierto, cerca del Valle Imperial.

Una nave cósmica fue vista por todos los concurrentes durante la convención; cientos de personas dieron testimonio de este hecho. La nave misteriosa se posó sobre los automóviles, como observando a la multitud, y más tarde se perdió en el espacio.

La convención de platillos voladores, fue organizada bajo los auspicios del excelentísimo señor George Van Tassel.

Al abrir el programa, Van Tassel acusó francamente a algu-

nos celosos terrícolas de haber saboteado el mitin, y dijo que en el camino de arena que conduce a la gigantesca roca habían sido puestas barricadas.

Una de las cosas más interesantes fue cuando un joven muy inteligente de Detroit, llamado Richard T. Miller, tomó entusiasmado la palabra para explicar con entera claridad su vuelo extraordinario de doce horas en una nave cósmica de ciento cincuenta pies de diámetro, la cual había sido arreglada muy sabiamente para mandar mensajes en inglés por medio de poderosos rayos infrarrojos.

Dijo que el contacto fue convenido cuando desde la nave interplanetaria le insinuaron presentarse en un campo de golf abandonado, que se encuentra a cuarenta millas de Detroit.

Una vez en dicho lugar, el misterioso aparato extraterrestre apareció de repente y tan pronto como lo abordó, se elevó con gran rapidez.

Después describió el joven sus sensacionales experiencias durante las doce horas que permaneció en el cuarto de control, y en donde unos tableros gigantescos hacían maniobrar la nave.

Lleno de infinita emoción dijo que le fue permitido mirar a través de una super-televisión, por lo cual le fue posible penetrar visualmente a un automóvil que, con unos amigos suyos de la Tierra, estaban tratando de comunicarse por medio de señales de radio con la nave. Después explicó, muy serenamente, que fue regresado al campo de golf por el capitán extraterrestre de la maravillosa nave.

Miller y su socio George H. Williams, están trabajando ahora muy intensamente en lo que ellos llaman *Telonid Research Center* en Prescott, Arizona. Entre muchas otras cosas es admirable que hayan logrado grabar un disco con la voz de una criatura del espacio exterior que se comunicó con ellos.

Uno de los visitantes que recibió mayor atención en la convención fue el doctor Charles Laughed, de Chicago, quien en el mes de diciembre del año 1953 obtuvo una gran publicidad en todo el territorio de los Estados Unidos, cuando sin temor alguno declaró francamente haber recibido una comunicación del espacio, en la cual se precedían catástrofes en la Tierra y la reaparición de los continentes perdidos Lemuria y la Atlántida.

La gente continuó llegando en coches y aviones, mientras tanto un abigarrado pintoresco conjunto humano compuesto por multitud de curiosos, se agrupaba alrededor de la plataforma donde se encontraban los oradores.

«Estamos aquí para revelar las cosas, no para ocultarlas, —empezó diciendo Van Tassel—. Las naves del espacio están manejadas por inteligencias superiores a las nuestras. Los hombres del espacio están aquí para ayudarnos en el momento crítico. Nosotros, los oradores que estamos hoy reunidos por primera vez, tenemos una tarea que hacer y vamos a hacerla».

Truman Bethurum, que ha escrito un libro con el título *Scow From Clarión*, dijo haber tenido once conversaciones con gentes del espacio cósmico y añadió: «Una mañana

hubo tantas naves del espacio sobre Washington, que la fuerza aérea creyó que estábamos en peligro de un ataque de otro planeta».

Un momento interesante fue cuando el grupo, que dice haber efectuado viajes en naves del espacio, se reunió para que les fuera tomada una película para el noticiero.

Al lado de Miller y Bethurum, estaban Jorge Adamski, Dana Howard y Orfeo Angelucci.

Después las descripciones de los viajes por el infinito espacio continuaron con intenso fervor.

Un hombre que andaba en los alrededores, con un contador Geiser, dijo que el aire de Roca Gigante estaba impregnado de rayos cósmicos y que, o eran ráfagas de nubes atómicas procedentes de Nevada o eran producidos por las naves del espacio.

De cualquier modo, todo el mundo estaba en observación por si una nave aterrizaba.

Para concluir este capítulo diremos: resulta en verdad muy interesante que cuatro años después de haber nosotros anunciado por vez primera las naves cósmicas, se hubiera efectuado, como para corroborar nuestras afirmaciones, esta magnífica convención.

CAPÍTULO 18

Mi regreso al Tíbet

Ha tiempo que una dama-adepto tibetana muy singular, dentro de la orden Sagrada del Tíbet exclamó diciéndome: «¡Muere! ¡Muere! ¡Muere!».

El libro egipcio de *La Morada Oculta* dice: «El día en que Horus (el Íntimo) consigue la victoria sobre Seth (el ego animal) y sus demonios, yo, difunto, yo triunfo de mis enemigos, durante la noche de la fiesta en que el Dios Djed es elevado en Djedú ante las divinidades que residen sobre las vías de la muerte».

Morir en mí mismo, disolver el yo, reducirlo a polvareda cósmica, ciertamente no resultó tarea muy fácil, empero, debo confesar muy sinceramente que permanecí fiel a los decretos de Tum (mi Padre que está en los cielos).

Jamás podría negar que entré con mi Divina Madre Kundalini en las guaridas de Seth (las cuarenta y nueve regiones del subconsciente).

«Quien quiera subir, debe primero bajar», esa es la ley; toda exaltación va precedida por una humillación.

Cada defecto psicológico, visto interiormente con el ojo de Horus, tiene en verdad forma satánica, animalesca.

Comprensión y eliminación son radicales. Sin esos dos factores resultaría imposible eliminar los demonios rojos (los defectos).

Comprender es lo primero. Eliminar es lo segundo. Muchos neófitos comprenden, mas no eliminan. De cierto os digo que esos fracasan.

Mente no es todo; ésta última puede justificar o condenar, esconder o disculpar, pero no eliminar. Así lo entendí y rogué a mi madre. El resultado fue maravilloso.

¡Oh, Divina Madre Kundalini! ¡Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes! ¡Isis, a quien ningún mortal ha levantado el velo! Sophia, bien saben los dioses del jardín de las Hespérides, que tú sí puedes eliminar defectos.

Entre mi madre y yo compartimos el duro trabajo; yo comprendía y ella eliminaba.

Defecto comprendido a fondo era inmediatamente eliminado por mi madre; nunca ella me abandonó, jamás me dejó solo.

Aprendí a combinar la meditación con la oración. Meditaba para comprender. Oraba para suplicar.

Pesaroso, contrito de corazón, arrepentido de verdad, imploraba, demandaba a mi madre divina, rogaba, muy sinceramente, eliminar el defecto psicológico que mediante la meditación de fondo, había ya sido comprendido en forma íntegra.

El trabajo esotérico me permitió entonces evidenciar hasta la saciedad la pluralidad del yo.

Cuidadosas observaciones clarividentes me permitieron patentizar en forma efectiva, la íntima relación existente entre defecto y entidad. En forma ostensible pude verificar que cada error es multifacético en sí mismo.

Resulta notorio y claro a nuestros pacientes lectores, penetrar, concebir la idea de pequeños yoes gritones y penden-cieros, entidades de tipo maligno, personificando defectos.

No es óbice para estas variadas entidades la coexistencia desordenada y absurda dentro de nuestra propia psiquis.

Desafortunadamente estos agregados psíquicos, subjetivos, infernales, continúan más allá del sepulcro.

El retorno palpable, auténtico, incuestionable, de esos valores subjetivos, abominables, a nuevas matrices, es un axioma matemático.

Ahamkrita Bhava. Estas dos palabras sánscritas significan «condición egoica» de nuestra conciencia.

Es obvio que la conciencia embotellada entre todas estas entidades que constituyen el ego, se desenvuelve y vive en función de su propio condicionamiento.

Atma-Vidya. Con este término indostánico nos referimos a la iluminación divina.

La conciencia embutida entre los innumerables yoes que constituyen el ego, es notorio que no goza de la auténtica iluminación. Se encuentra en estado de sopor, duerme, es víctima de las vanas ilusiones de Maya.

Atma-Shakti. Con este término de la sabiduría antigua indicamos, señalamos, el poder absolutamente espiritual.

Por secuela, consecuencia, corolario, podemos y debemos enfatizar la idea, de que la conciencia no puede gozar del legítimo poder espiritual mientras no se haya liberado de su condición egoica.

Cuando Mefistófeles (el ego) queda reducido a cenizas, la conciencia se libera y despierta.

¿Ahora sí comprendéis lectores conspicuos por qué se me exigió morir? Solo eliminando el ego pude regresar a la orden sagrada del Tíbet.

Retornar al vetusto monasterio tibetano fue siempre mi mejor anhelo. Yo volví a ese santo lugar después de haber sufrido mucho.

Cima inmaculada de la delicia, Tíbet secreto, ¡todo en ti tiene aire de misterio!

Ciertamente esos Himalayas eternos tienen inocente profundidad de espejo; nieves perpetuas, sobrios conventos budistas, monjes que oran y meditan musitando muy quedado «*Om Mani Padme Hum*».

Esos místicos saben de los tormentos de las razas ya vencidas, que vivieron y murieron a la sombra de su mole colosal.

Ellos saben de los vuelos de las águilas y del rayo que las marca con su rúbrica de fuego.

En los flancos de sus montañas, rueda el trueno de los broncos vendavales, y en sus templos sepulcrales se hundén cósmicas señales que tienen sabor de eternidad.

Necesitaba, sí, de acuerdo con antiguos usos y costumbres milenarias, alguien que respondiera por mí, un alma caritativa, un padrino que me presentase en la orden y es obvio que lo tuve, ¡gracias a Dios!

Él pagó mi derecho de ingreso, o mejor dijéramos de re-ingreso a la orden venerada, con esotéricos dineros, que las humanas multitudes desconocen.

Para el retorno no hay fiestas, así está escrito y eso lo saben los divinos y los humanos.

Sencillamente, y sin ostentación alguna, volví a ocupar mi puesto dentro de la orden y continué en el trabajo que otro-ra había abandonado cuando me alejé del camino recto.

Recomencé mi labor haciendo caridad, fue necesario ayudar dentro del monasterio a una pobre alma que había tocado en nuestras puertas buscando la luz.

«Pedid y se os dará, golpead y se os abrirá». Eso es Amor... El fuego de la caridad hace milagros.

Desafortunadamente esa suplicante estaba demasiado dormida, hice en verdad enormes esfuerzos para despertarla, mas todo fue inútil.

Es obvio que esta sufriente criatura ni siquiera había comenzado a luchar contra los demonios rojos de Seth (el ego), su conciencia estaba totalmente embotellada entre el yo.

¡Oh!, viejo monasterio protegido por antiquísimas mura-
llas. ¡Cuánto te amo!

¿Cómo olvidar ese patio inefable y aquella mesa sacra ante
la cual se sientan los *Nirmanakayas* de compasión?

¿Cómo olvidar esos salones de trabajo y todos los múlti-
ples y variados pasillos inefables por donde circulan y van
y vienen los adeptos de la luz?

Mas ¡oh, Dios mío!, recordad querido lector que no hay ro-
sas sin espinas, tú lo sabes. ¡Cuánto dolor sentí al recorrer
todos los pueblos y aldeas del Tíbet!

Por doquiera, aquí, allá y acullá, pude ver las tropas chino-
comunistas que alevosas habían invadido la tierra de los
adeptos.

¡Qué espantosos son los profanadores! Ved aquí a los sol-
dados rojos en las puertas mismas de las pagodas sagradas,
burlándose cínicamente de lo que no entienden.

*Al divino Padma Sambhava, encarnación del Loto, protec-
tor de todos los seres conscientes, suplico libertad para el
Tíbet.*

*A todos los sublimes padres y madres de los Buddhas de
las Cinco Órdenes, ruego alejar para siempre a las hordas
bárbaras que han asesinado a los santos.*

*Bhagaván Aclaiva, Maestro protector de nuestra sagrada
orden, ¡ayúdanos! ¡Alejad del Tíbet las hordas brutalizantes
del marxismo!*

¡Ah! Bien sabe el *Tathagata* (Buddha) cuánto hube de sufrir al contemplar la terrible soledad del Valle de Amithaba.

¿Qué fue de aquellas fiestas religiosas que otrora alegraron el sublime valle?

Ahora solo se ven por doquiera las huestes sanguinarias del marxismo. ¿Hasta cuándo habrá de continuar esta amargura?

Afortunadamente el monasterio de la orden sagrada del Tíbet está muy bien protegido dentro de la cuarta dimensión.

CAPÍTULO 19

El karma de los dioses santos

¡Oh, Divina Madre Kundalini! ¡Serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes! Sufro mucho y tú lo sabes. Aunque quisiera ocultar mi dolor entre las sombras del bosque, este aflora públicamente bajo la luz del Sol. Te amo madre adorable, como ama en nuestra fértil tierra perfumada el ave errante que en la selva mora, y este sagrado amor que el alma inmortal encierra, canta en la lira de Orfeo y llora en mi alma.

Te amo, reina mía. Madre profunda, Cibeles, Rea, Tonantzin, te adoro, con esa fiebre sublime que besos sin mancha dan para cubrir tus huellas, que se vierte en rosas de vida, que se escribe con estrellas.

Me siento todo tuyo, madre mía, virgen inmaculada. ¿Qué hay en mi ser que para ti no sea? Desde mi débil corazón de hombre hasta mi santa postrimera idea.

Vivo para adorarte, señora sublime; mi existencia ya desprovista de ilusiones, mis éxtasis constantes buscan en el santuario de tu inocencia la gloria y el calor de tus delicias.

Esclavo de tu mágica belleza siempre sobrehumana, rindo mi corazón a tus ternuras.

¡Háblame como me hablas! Que tu acento inconfundible penetre grato en mis oídos de anacoreta.

¡Mírame como me miras!... con esa dulzura infinita de tus lindos ojos, lejos de las vanas ilusiones del mundo.

Madre profunda y buena, con labios de granada y dientes de marfil, compadécete de mí.

Madrecita santa, cabecita bella con bucles de oro que ruedan sobre tus espaldas de cielo, ten piedad de mí.

Yo te adoro, mi luz; tú bien lo sabes. Mis pensamientos vuelan por el cielo circundando tu rostro, cual las aves que decoran los ricos arquitecturas de un templo de esperanza y de consuelo.

Nunca encontré en el siglo lugar tan delicioso como el jardín de mi madre. Yaciendo allí olvidé mis cuidados, oí sonidos de aves dulces y modulados.

Tan pronto como estuve en tierra acostado, de todo sufrimiento me sentí liberado. Olvidé toda cuita, todo dolor pasado; aquél que allí morase sería afortunado.

El prado de que os hablo tenía otra bondad: ni por calor ni frío perdía su beldad, se hallaba siempre verde en toda integridad, sin ajar su verdura ninguna tempestad.

Los hombres y las aves que por allá venían, llevaban de las flores todas las que querían; mas, mengua en el prado ninguna producían; por una que llevasen tres o cuatro nacían.

¡Ah!,... si las pobres gentes regresasen al huerto del Edén.

Si arrepentidas volviesen al jardín espiritual de su Divina Madre, entonces comprenderían cuán vano es el deseo de existir en este valle de lágrimas.

Según las enseñanzas esotéricas, la causa real de ese deseo de vida senciente permanece por siempre oculta y sus primeras emanaciones son las abstracciones más profundas.

Alegría del silencio; resonancia del murmullo fugaz; luna del día; topacio vegetal; joya sombría; forma de la recóndita esperanza, muéstrame la causa, el secreto raíz de la existencia.

Cuando sea tu alma de las desilusiones el imperio; cuando el sufrir tus lágrimas agote; cuando inmisericorde su cauterio te aplique el mundo y el dolor te azote, podrás salvar la puerta tentadora, la puerta blanca, la Tule postrera.

Entonces discurrirás lentamente por el jardín de tu alma; allí tu Divina Madre en mucho secreto te enseñará el karma de los dioses, raíz de los mundos, origen de toda existencia.

Esperemos, no suframos, no lancemos jamás a lo invisible nuestra negación como un reto. ¡Pobre criatura triste! ¡Ya verás, ya verás! Tu madre se aproxima, se aproxima... De sus labios benditos oirás el cósmico secreto.

Cuando el corazón del sistema solar comenzó a palpar después de la noche profunda del Gran Pralaya, lloraron los dioses de la aurora.

¡Recuerda hijo mío que los dioses también se equivocan! Esos *Elohim* divinos escribieron sus erratas en la página cósmica del pasado día.

¿Comprenderás ahora el motivo? ¿La causa real del universo? ¿El secreto vital de la vida senciente? ¿El deseo de vivir?

Cuando amaneció la aurora yo vi al Logos Causal moviéndose sobre la faz de las aguas.

«¡No inicies todavía la aurora del *Mahamvantara!*», gritaron entre sollozos los dioses santos.

Inútiles fueron sus ruegos, vanos sus lamentos, de vez en cuando el gran Ser se detenía un momento para leer el karma de los resplandecientes hijos de la aurora.

Rezaron los pobres niños, lloraron mucho, y la madre con fervor. Todo quedose en silencio y después solo se oyó, entre apagados sollozos de las olas, el rumor de la existencia.

¡Oh madre mía, que vuestra grandeza disponga de mí a su talante!

Por muchas intrincadas razones voy a transcribir ahora un hermoso poema de Don Ramón del Valle-Inclán.

Karma

«Quiero una casa edificar
como el sentido de mi vida
quiero en piedra mi alma dejar
erigida.

Quiero labrar mi eremitorio
en medio de huerto latino,

latín horaciano y grimorio
bizantino.

Quiero mi honesta varonía
transmitir al hijo y al nieto
renovar en la vara mía
el respeto.

Mi casa como una pirámide
ha de ser templo funerario;
el rumor que mueve mi clámide
es de terciario.

Quiero hacer mi casa aldeana
con una solana al oriente,
y meditar en la solana
devotamente.

Quiero hacer una casa estoica
murada en piedra de Barbanza,
la casa de Séneca, heroica
de templanza.

Y sea labrada de piedra
mi casa *karma* de mi clan,
y un día la decore de hiedra
sobre el dolmen de Valle-Inclán».

Durante la Noche Cósmica profunda, las causas vitales de la existencia habían sido destruidas; el karma de los dioses y de los humanos quedó en suspenso; lo invisible que es y lo invisible que fue, permanecieron en el eterno No-Ser, el Único Ser.

En las ondas de plata de la atmósfera tibia y transparente de todo el universo que agoniza, como una Ofelia náufraga y doliente, va flotando la tierna serenata de la vida.

Después se disuelven los mundos; llega la noche del *Gran Pralaya*; el alma se estremece de alegría; chispa que vuelve a la llama del Ser, que ciertamente es un No-Ser para el vano razonamiento.

CAPÍTULO 20

La bella Selene

Noticias alarmantes de última hora enfatizan la idea de que tanto tirios como troyanos, están a punto de alunizar.

Cierto escritor muy inteligente decía:

«Cuando el hombre llegue a la Luna, deberá despojarse de patrias y de banderas; de armas destructoras y de ambiciones imperialistas; llevará, sí, la conciencia de su “humanidad”, y sus mejores equipos científicos para la investigación de la verdad, de lo que haya dentro de los circos, mares y elevadas montañas de Selene, con miras a surtir a la Tierra de los metales y recursos, en general, que de la superficie lunar puedan extraerse. Sería inicuo y criminal aprovechar tales recursos para fines de guerra, haciendo valer derechos de conquista y pretendiendo la posesión para uno o dos países tan solo de toda la superficie lunar, estableciendo pequeñas américas o pequeñas rusias.

A la Luna no habremos de llevar supuestas superioridades raciales, ni el predominio de las naciones fuertes sobre las débiles. Y de llegar a establecer colonias selenitas, no serían estas ergástulas ni presidios, sino comunidades donde el cooperativismo, la fraternidad

y el sacrificio mutuo, serán las condiciones de una supervivencia precaria y quizás dolorosa en sus principios».

Palabras bellas, magníficas intenciones, sublimes votos. Desgraciadamente la cruda realidad de la vida es diferente; tales frases son como para ángeles y nosotros somos perversos demonios.

¡Que Dios bendiga los sublimes anhelos de ese autor! ¡Bien quisiéramos que todas las gentes pensaran como él! Desgraciadamente la cosa es muy diferente.

La maldad en este caso comienza precisamente con la «Torre de Babel», el absurdo sistema de cohetes cósmicos, producto vital de la ignorancia.

Naves extraterrestres tripuladas por gentes de otros mundos sería lo indicado, pero esto exige un esfuerzo mayor y es ostensible que los terrícolas odian mortalmente el camino recto.

Reducir a polvo el yo psicológico, hacer méritos, eliminar las guerras, abolir fronteras, etc., resulta abominación para los malvados y es obvio que estas son las condiciones fundamentales de la navegación cósmica.

Cualquier humanidad planetaria que llene estos requisitos recibe las naves cósmicas (platillos voladores).

El sistema de cohetes es violatorio de ley. Viejas tradiciones antiquísimas dicen que los Titanes atlantes, quisieron

asaltar el cielo y fueron fulminados por el rayo terrible de la justicia cósmica.

Nosotros, los terrícolas de este siglo, estamos ahora al final de una nueva encrucijada, el encuentro personal con los «genios» se hace inevitable, tal evento podría realizarse en Selene o en Marte, en todo caso los hechos hablarán por sí solos.

Ya llegará el momento de escuchar condiciones; estamos ante el dilema del ser o del no ser de la filosofía.

Las profecías, como han sido escritas, deberán cumplirse por un camino o por otro. O el reino de los cielos se establece en la Tierra o el aniquilamiento de sus habitantes será el resultado inevitable.

La elección descansa en el hombre mismo. Pero la responsabilidad inicial descansa sobre los hombros de los líderes espirituales de todo el mundo.

Estas afirmaciones del presente *Mensaje de Navidad 1969-1970*, en otro tiempo hubieran causado risa, pero ahora todo es diferente, tirios y troyanos están a punto de alunizar.

Es cierto que se inventarán cohetes cósmicos cada vez más poderosos y que muchas gentes viajarán a la Luna en las futuras décadas.

Es incuestionable que la Gran Ramera exportará a Selene todas sus abominaciones.

Resulta patente, claro y manifiesto, que en nuestro vecino satélite, los terrícolas establecerán hoteles, viviendas de todo tipo, cabarets, casas de juego, burdeles, etc.

La noche lunar, de cerca de catorce días continuos, es evidente que dará a los turistas un espectáculo maravilloso.

La atmósfera lunar, negada enfáticamente por los astrónomos, existe en verdad aunque en forma muy enrarecida.

Es indubitable que la no existencia de una atmósfera lunar igual a la terrestre, realmente no es óbice para que nuestro vecino satélite posea una cierta ionosfera.

Resulta ostensible que el campo ionosférico lunar posee poco espesor, permitiendo, sin embargo, la producción de fenómenos luminosos de naturaleza termoeléctrica, que pueden explicar por sí solos la aparición de manchas variables y de puntos de gran luminosidad o brillo, observables en las noches de luna llena.

La descomposición de los electrones y de los iones, en positrones y negatronos o antipositrones, es evidente que nos acerca al conocimiento íntimo de esas maravillosas zonas electromagnéticas, de gran conductibilidad eléctrica.

La atmósfera lunar muy tenue o rala, podrá ser mejorada artificialmente con medios y procedimientos científicos adecuados.

El cuerpo celeste que ha sido motivo de fascinación para la humanidad, arrancó esta primera impresión de Lowell: «Parece yeso o arena de playa de color grisáceo».

La Luna, tal como fue captada por el Apolo 8 y enviada a la Tierra, fue descrita por los astronautas norteamericanos como vasta, desolada e impenetrable, algo así como una piedra pómez gigantesca.

Es ostensible y manifiesto que la Luna es un mundo muerto, un cadáver cósmico.

Resulta ostensiblemente ridícula aquella afirmación absurda de que la Luna es un mundo en nacimiento.

Es un despropósito afirmar que la Luna es un pedazo de Tierra lanzado al espacio.

Resulta evidente que en algunos lugares muy remotos de la corteza lunar, aún existen residuos muy incipientes de vida vegetal y animal.

Es incuestionable que bajo el subsuelo lunar existen en algunos lugares posibilidades de agua.

Muy pronto podrán los exploradores del suelo selenita evidenciar la realidad de aquel «puente» de que nos habla Keyhoe, cuya observación atribuye a J. O. Neill, editor en ciencias del periódico *Herald Tribune*.

Es claro que tal puente fue puesto por criaturas inteligentes, no es pues un simple fenómeno natural.

La Luna es el satélite de la Tierra exclusivamente dentro de la mecánica celeste. Considerando esto desde un punto de vista más filosófico podemos y hasta debemos enfatizar la idea de que la Tierra es el satélite de la Luna.

Por sorprendente que parezca esta insólita declaración, no dejan de confirmarla hasta la saciedad los conocimientos científicos. Son evidencias notables en favor de ello, las mareas, los cambios cíclicos en muchas formas de enfermedades que coinciden con las fases lunares; puede observarse en el desarrollo de las plantas, y es muy marcada su influencia en los fenómenos de la concepción y gestación humanas.

La Luna como cualquier mundo del espacio infinito, nació, creció, envejeció y murió.

La Luna fue un planeta vivo en el pasado Gran Día Cósmico; entonces tuvo rica vida mineral, vegetal, animal y humana.

La Luna es la madre de la Tierra y gira incesantemente en torno de su hija como si fuese en verdad un satélite.

La Luna es, pues, quien representa el papel principal y de mayor importancia, tanto en la formación de la Tierra misma, como en lo referente a poblarla de seres humanos.

Es indubitable que la Luna madre, al exhalar su último aliento, transfirió a su hija (la Tierra) todos sus poderes vitales.

Bajo el subsuelo lunar podrán los arqueólogos descubrir ruinas de gigantescas ciudades que otrora existieron en el pasado *Mahamvantara*.

Es evidente que la Luna podrá ser utilizada como plataforma cósmica para futuros viajes a otros mundos habitados.

Cualquier *jivanmukta* o *mahatma* podrá verificar por sí mismo precedentes manifestaciones en el mundo lunar.

Es ostensible que la Luna fue en otros tiempos la morada de los selenitas. No resulta difícil comprender que en la corteza lunar evolucionaron e involucionaron siete razas humanas.

De acuerdo con la sabia Ley de la Recurrencia que se procesa siempre en todos los mundos, es obvio que la primera raza selenita humana fue una generación gigante.

Basados en esa citada ley podemos comprender sin mucha dificultad que las últimas familias de Selene fueron liliputienses, demasiado pequeñas de estatura.

Es incuestionable el regreso involucionante de la humanidad selenita hasta el estado germinal elemental primitivo.

El reposo de los gérmenes elementales durante el *Gran Pralaya*, es de hecho un axioma de la sabiduría antigua.

La Ley del Eterno Retorno hizo posible el nuevo desarrollo de los gérmenes elementales de la vida.

La Ley de Recurrencia repitió todo el proceso evolucionante e involucionante de tales gérmenes lunares aquí en el planeta Tierra. Recordemos que nuestro mundo es hijo de Selene.

Si todo se repite, es indudable que toda la historia de la humanidad terrícola es una repetición en el tiempo de los anales de Selene.

En un futuro remoto la humanidad terrestre habrá regresado al estado germinal elemental primitivo; entonces la Tierra será una nueva Luna.

CAPÍTULO 21

El jabalí negro

Opalescencias de ámbar encantador y delicioso, con fluctuaciones hialinas de miraje misterioso...

Diluciones de luz, como de luceros inefables, a través de un ramaje perfumado...

Blondas líneas que fallecen en el suelo, ahogadas por las incertidumbres de la atmósfera, que dibuja con las nubes caprichosos femeniles, sobre las dulces floraciones de mayólica...

Transparencia acuática de encanto espectral envuelve las cosas en una suave caricia cósmica.

En el misterio de la noche, la sala ahogada en una penumbra de vaguedades palustres...

Las columnas, las ánforas, las copas, semejan en verdad enormes flores lacustres, dormidas en palideces lácteas...

Hay en el ambiente un no sé qué... flotan en el aire presentimientos de angustias...

Mueren unas flores mustias sobre un vaso de alabastro...

La luz de Selene, pálida como la muerte, taciturna, entra por la ventana fingiendo chal de plata...

El silencio sepulcral es profundo y doloroso como un gran corazón lleno de infinitos presentimientos...

En el cielo nocturno, salpicado de estrellas que titilan dulcemente, se funden lentamente los matices...

Grandes cicatrices rojas semejan los últimos rayos solares, que mueren tras el enigma de las hojas...

Hora extraña, en que el cielo de zafiro, siente el infinito dolor de morir...

Los seres y las cosas nacen y mueren en el seno profundo de un sueño obsesionante...

La sombra va creciendo poco a poco, se agiganta, parece un monstruo, se traga la vida...

Calma profunda; frescuras de follaje; desnudez de la noche floreciente; desfloración de rosas del ocaso, caídas pálidamente en el silencio...

Brumoso, el globo de la Luna esquivo iridiscencias deliciosas de mirajes sobre la fría palidez del bosque, lleno de ternuras imposibles de narrar con palabras...

Esta noche deliciosa no estoy solo ni acompañado, me encuentro en plenitud; abro el *Libro de los Muertos* de los antiguos egipcios, escudriño los misterios de la región de Buto (el mundo del espíritu puro). Yo conozco esa región. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Ha tiempo que dejé allá abajo, en el reino mineral sumergido, en el mundo soterrado, en la región de Méndez, mi

cadáver, mis cadáveres; mi yo, mis yoes; soy en verdad un difunto y por eso comprendo el *Libro de la Morada Oculta*.

Yo conozco los tres aspectos inefables de la Divina Madre Kundalini, serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes.

No ignoro, señora mía, que tú eres la Inmanifestada diosa Shutet, y que resplandeces en las estrellas fijas.

No ignoro, reina mía, que tú eres la Manifestada Isis, diosa de los cazadores de la región de Buto; ciertamente tú persigues a los demonios de Seth (los diablos yoes), los atrapas, los eliminas.

Yo sé madre mía, lo que es tu tercer aspecto. ¡Salve! Hécate, Proserpina, Coatlicue, reina de los infiernos y la muerte.

¿Sabéis, vosotros todos, por qué la región de Buto fue ofrecida a Horus? (el Ser divino del hombre). Yo lo sé; pero vosotros no lo sabéis.

«He aquí: Ra (el Logos Solar) dio esta región a Horus (el Ser de cada hombre), para indemnizarle de la herida sufrida por su ojo (el tercer ojo, en el entrecejo). Ra, en efecto, dijo a Horus: "Déjame ver lo que le ha sucedido a tu ojo"..., y lo miró... Luego Ra dijo a Horus: "Mira hacia allá. Vigila a ese jabalí negro" (el ego). Y Horus (el Ser, el Íntimo) le vigiló sin descanso. El jabalí furiosísimo le asaltó. Luego Horus (el Ser) dijo a Ra: "(el ego) ha dado a mi ojo (la clarividencia, sexto sentido destruido por las pasiones animales)". Ese jabalí negro (el yo) no inspira a Horus (el Ser) sino repugnancia».

Solo muriendo el negro jabalí, volverá a resplandecer en la frente del hombre el Ojo de Horus.

Valle del Samsara, noche oscura, soledad maravillosa donde mi gente espera este *Mensaje de Navidad 1969 -1970*.

Valle profundo, noche de la serpiente, enamorado de tu silencio sufro mucho al recordar que por ahí en el mundo existen muchos que adoran al negro jabalí.

¿Podrían acaso llegar a la perfección los demonios de Seth? ¿El negro jabalí dizque evolucionando? ¡Qué horror, Dios mío! ¡Qué ignorancia! ¡Pobres gentes!...

¿Satán evolucionando? ¡Qué sandez, qué despropósito! ¿Mefistófeles perfeccionándose? ¿El diablo diciendo misa?

El negro jabalí debe morir; Horus lo aborrece, Ra lo abomina. Ciertamente el destino de Seth y sus diablos rojos es la muerte.

¡Cuán hondas fueron mis reflexiones en aquella noche de misterio! Pasaron las horas... Rayó el alba... Sobre el fondo azul del lago, el perfil vago de las nubes, fingía níveos vellones.

Al fin comenzó a verse el día con luz indecisa, como una caricia de luna sobre la ceniza de un monte recién quemado para la siembra. El Sol lució como antorcha de mi verbo; cirio nupcial cargado de perfumes exquisitos...

Mañana radiosa, en que el vuelo de las palomas enternecidas se mezcló con la caída del rocío, cayendo como un bálsamo odorante sobre la tierra.

Una melodía misteriosa recorre los parajes envueltos en una luz inefable y se esparce en el espacio lejano, como una fragancia deliciosa, como el hálito del alma de la mar cercana.

Todo en las claridades difusas, llenas de estremecimientos musicales, parece prepararse para escuchar el milagro de la Palabra: la divina anunciación del Verbo.

CAPÍTULO 22

Mortalidad e inmortalidad

Mística rosa inefable del profundo valle del espíritu... Madre inmortal de mi corazón... ¡Escúchame!

Luz de mis ojos. De mi huerto, rosa. Del horizonte de mi vida, oriente. Como la hebraica Abigail, prudente. Cual Ruth, amable. ¡Ten piedad de mí!...

Hurí lozana, de sonrosado color y azules ojos llenos de amor, hermosísima Madre mía...

Delicada y fresca flor del fecundo continente de mi alma...

Embalsamado jazmín de los vergeles de Jonia, cultivado en un jardín donde hay verdores de Erín sin brumas de Caledonia...

Por ti aprendí a amar. Sin ti, ciertamente no soy nada. Divina Princesa Kundalini, adorable serpiente... Tú me enseñaste el secreto del abismo...

Y descendí al mundo soterrado, inquiriendo, indagando, buscando. Sin ti, madre adorable, ni siquiera hubiera podido hallar aquella puerta del misterio donde el Dante encontró escritas estas palabras terribles:

«Por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza

condenada; la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor. Antes que yo, no hubo nada creado, a excepción de lo inmortal, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!».

Yo conocí el vestíbulo de los ignavos y el paso del Aqueronte y navegué en la barca de Carón hasta la otra orilla.

Yo entré por las puertas malditas de la ciudad de Dite; conozco los profundos fosos que ciñen aquella desolada tierra.

Desgraciado aquél que sucumba ante los espantosos horrores de las tres furias.

Y vi a muchos colosos caídos involucionando dentro del reino mineral sumergido.

Y vi musas, antes de sonrosada tez, tornándose pálidas y siniestras.

Y encontré el túmulo glorioso y las bacantes acudiendo como siempre a adornar con sus pardálidas.

Las bácaris se mustian en las frentes bronceínas de los lúbricos silenos abismales, y las hiedras de tirsos florecientes secas están, como agotados henos.

Los insolentes cónsules de Roma, que insumisos asisten al sepelio porque aún su orgullo enervador no doma la coyunda inmortal del evangelio.

Vienen en pos las cortesanas lujuriosas del Lacio, los va-

tes bohemios y degenerados, las doctas greyes hipócritas y perversas, los cerdos materialistas enemigos del Eterno.

Y en el fulgor de la segur que esgrime contra el mísero mortal la Parca inexorable, nuncio no ven de tránsito sublime, ni entienden voz que de espiritualidad les hable.

¡Ved allí a la famosa emperatriz Semíramis tratando de saciar la sed de su lujuria!

¡Mirad!... más allá está Capaneo el soberbio anciano de Creta, uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas; despreció a Dios y aún parece seguir despreciándolo.

Y continúan en procesión inagotable, Neo, quien vengó la muerte de la hermosa Deyanira y hasta dio su vida por ella; el centauro Quirón, quien educó a Aquiles y el irascible Fobo.

¡Oh!... ¡Cuántos delitos, Dios mío! ¿Cuándo terminaría de enumerarlos? ¿En qué libro podrían caber?

Río negro de la humanidad perdida, involucionando en el tiempo, cayendo hacia atrás, hacia el pasado...

Querido lector: ¡Quiera Dios, de tu vida en el camino derramar suave aroma de azucenas, y que apures el néctar cristalino del honesto placer, libre de penas!

No descieras, hijo mío, porque la escala del descenso tiene siete peldaños al cabo de los cuales está el *ciclo de la terrible necesidad*. Volver a ser bestia, planta y piedra dentro de los mundos infernos... es ciertamente más amargo que la hiel.

Recordad a las crueles arpías que arrojaron a los troyanos de las Strofades. Dante las vio atormentar en el averno a las humanas plantas haciéndolas sangrar con sus execrables uñas.

Quiero que tú sepas que dentro del mismo núcleo de la tierra, donde está el abominable trono de Dite, yo he visto criaturas fosilizadas reduciéndose a polvareda cósmica.

Horrorífico espectáculo inolvidable y dantesco; meretrices, pelanduscas, fornicando espantosamente en lechos inmundos; hetairas, golfas, ramera, desintegrándose lentamente, perdiendo poco a poco brazos, dedos, piernas, etc.

Espeluznante y pavorosa es la muerte segunda; el ego y sus cuerpos lunares se desintegran en el Tártarus muy lentamente; sufrimiento repugnante para las almas perdidas.

¡Venga Medusa y le convertiremos en piedra! –exclaman las tres furias– *hicimos mal en no vengarnos de la audaz entrada de Teseo.*

Ha poco tiempo ¡Dios mío!... estando en meditación profunda vi dos almas perdidas saliendo del averno después de la muerte segunda... Afortunadamente ya no tenían ego ni cuerpos lunares, pero sus túnicas sagradas estaban, sí, manchadas por el lodo de la tierra.

Lloraban las desventuradas criaturas recordando su viaje doloroso por debajo de la corteza terrestre.

A estas horas viven otra vez como gnomos, jugueteando alegres bajo la tierna mirada de nuestro señor el Sol.

En alguna futura eternidad ingresarán en los paraísos elementales de las plantas.

En un futuro muy remoto podrán tener la dicha de reincorporarse en organismos de animales, ya para volar como águilas o para caminar en los bosques profundos de la naturaleza, o para navegar como peces entre los hondos abismos de las aguas.

Resulta ostensible que esas almas reconquistarán, después de muchas billonadas o trillonadas de años, el estado humano que otrora perdieron... ¿Y si por desgracia volviesen a caer? ¡Ay, ay, ay!... ¡Cuán doloroso es el ciclo de la terrible necesidad!

Venid vosotros que sabéis el verbo, lleno de gracia, majestad y brío, que cual Góngora ayer, pule Darío, acendra Icaza y sutiliza Nervo.

¡Ven y verás recónditos raudales esotéricos de fe profunda y de viril denuedo, latentes en las rocas, en los aires, en las aguas y en el fuego!

¡Ay de vosotros, animales intelectuales que pobláis la faz de la Tierra! ¡Pobres almas de conciencia egoica vestidas con trajes lunares! Vuestra implacable sed, en balde, fragua ataques locos insultando al cielo.

No habéis conquistado todavía la inmortalidad. Os aguarda la involución sumergida en los mundos infiernos.

Voy ahora con el alma abierta a relataros una experiencia mística trascendental... escuchadme por favor...

La noche campesina me está hiriendo en su casta belleza con todo su esplendor de motivo en principio.

Nosotros –un grupo de hermanos gnósticos– tomándonos por las manos hicimos mágica cadena en el patio de la casa.

Oramos mucho, ¡sí! Y luego... hicimos una invocación a Anael el ángel del amor.

Por encima de los muros sobrios, mecidos por la brisa, reían deliciosamente los límpidos ramajes, desgranaba la grácil frescura de su risa la plata del arroyo coronada de encajes.

Una voz clara y dulce conturbó mis sentidos. ¿Era la voz de sirena o arrullo del mar?

¡Miren, miren, miren,... Viene el ángel Anael... Sí, sí, sí, respondimos todos.

Nuestros ojos se posaron atentos en un puñado de blancas palomas que alegres volaban sobre nuestra morada.

Yo recuerdo todavía el ave de plata y fuego; tan pura, tan tierna, tan suave... esa era el guía.

¡Anael, Anael, Anael!... Exclamamos todos.

La noche era dulce y apacible, tenue y fragante... tenía sabor de rosas... Vino entonces una pausa después de tantos gritos de alegría; aguardábamos, suspirábamos, aquellas aves sublimes desaparecieron en el misterio y luego...

Tres golpes acompasados y rítmicos resonaron solemnes en la puerta de la casa; yo mismo abrí precipitadamente.

¡Allí están!... ¡Ellos son!... ¡Llegaron!... Así exclamaron todos los hermanos del grupo.

Salimos todos a recibir el grupo de hermosos niños celestiales terriblemente divinos.

Traían flores en sus manos y en su presencia sentía uno revivir la infancia; a mí me dieron ganas de jugar.

Pudimos verificar que esas bellísimas criaturas venían vestidas con el traje de bodas del alma (los cuerpos solares).

Dentro del alma de estos ángeles tan puros no hallamos nada que en una u otra forma pudiera parecerse al yo de la psicología. Dentro de esos niños solo resplandece el Ser.

Es obvio que esos dioses santos aman intensamente a la pobre humanidad doliente.

Es ostensible que en algún remoto pasado estos venerables trabajaron en la forja de los cíclopes.

Sus cuerpos gloriosos les hacen inmortales en todos los departamentos del reino.

No resulta difícil adivinar que ellos eliminaron radicalmente los cuerpos lunares.

Humildemente me prosterné a los pies de Anael el ángel del amor, necesitaba consultarle algo... La respuesta me dejó plenamente satisfecho.

Ya han pasado muchos años y yo sigo meditando... Imposible olvidar todo esto.

Hoy rebuscando rancios cronicones con el tesón del clérigo en la celda, escribo para que otros lean.

Nosotros los hermanos de aquel grupo, todavía recordamos la presencia de esos seres inefables, su voz encantadora, su continente majestuoso.

La luz del espíritu puro nos tocaba las sienes, hiriéndonos espadas, resplandores, trocando en luces sombras, paso en danza, quietud en escultura y la violencia tímida del aire en cabelleras, nubes, tesoros, alegría.

Olas de luz, clarísimas, vacías, que nuestra sed quemaban como vidrio, hundiéndonos sin voces, fuego puro, en lentos torbellinos resonantes...

Vuelvo a mi soledad... reflexiono y medito...

¿De dónde ha surgido esta multiforme creación? ¿Quién conoce el secreto? ¿Quién lo ha revelado?

Los dioses mismos, estas divinas criaturas angélicas, vinieron más tarde a la existencia.

Contemplando la eternidad... Antes que fueran echados los cimientos de la Tierra... Tú eras...

Y cuando la llama subterránea rompa su prisión y devore la forma, todavía tú serás como eras antes, sin sufrir cambio alguno cuando el tiempo no exista.

Antes de que amaneciera la aurora del Mahamvantara... la forma Una de existencia sin límites, infinita, sin causa, se extendía sola en sueño sin ensueños, y la vida palpita

ba inconsciente en el Espacio Abstracto Absoluto, en toda la extensión de aquella omnipresencia que percibe el Ojo abierto de Dangma.

«Dios nunca muere», dicen los bardos melencidos coronados de laureles.

Nosotros cantamos el ocaso de los dioses. La muerte del Eterno es muy relativa.

Levantemos el cáliz y oremos.

Cuando llega la Noche Cósmica, el Ejército de la Voz se sumerge entre el seno del espacio profundo, absoluto, incondicionado... Es ostensible que entonces deja de existir en el Universo.

Al rayar la aurora del Gran Día resurge la gran voz... y el espíritu de Dios se mueve sobre la faz de las aguas...

CAPÍTULO 23

Construyendo moléculas

René Dubos ha dicho:

«El gran espectáculo de la ciencia continúa todavía representándose, solo que prosigue ahora, oculto tras un telón, sin auditorio ni entendidos; solamente intervienen los intérpretes. Junto a la entrada del escenario unos cuantos charlatanes locuaces y mal informados venden al público confusas imitaciones de los grandes ritos. Al mundo se le ha prometido milagros a bajo precio, pero ya no participa en los gloriosos misterios».

La materia compleja de nuestros cuerpos, en el amanecer de la vida se encontraba latente en los gérmenes elementales atómicos, pero se desarrolló muy lentamente con el devenir de los incontables siglos.

Es ostensible y manifiesto que en los variados procesos de transformación gradual de la materia orgánica intervienen siempre cuatro tipos básicos de moléculas:

Proteínas: se cuentan estas entre las materias estructurales más importantes de todos los organismos; es evidente que en forma de encimas sirven concretamente como cata-

lizadores específicos, sin los cuales las reacciones químicas vitales se desarrollarían muy lentamente o no lo harían en absoluto.

Una molécula cualquiera de proteína consta en verdad de cientos de aminoácidos enlazados inteligentemente en una cadena maravillosa que tiende a formar una espiral, con átomos de hidrógeno como nexos muy sabios para sujetar firmemente las espirales en su sitio.

Se nos ha dicho que aunque se conocen muy bien unos ochenta aminoácidos, solo veinte intervienen en la elaboración de las proteínas. Al igual que las veintiocho letras del alfabeto, pueden disponerse formando infinitas combinaciones que expresan claramente sus funciones.

Ácidos nucleicos: son sustancias admirables de las que depende la calidad esencial de la vida, la continuidad de la existencia.

La forma conocida por ADN (ácido desoxirribonucleico) permanece en el núcleo de la célula como almacén o depósito de directrices para el funcionamiento correcto de la misma.

Es incuestionable que su famoso pariente ARN (ácido ribonucleico) es el transmisor de las directrices que provienen del ADN, para cuyas porciones de la célula elabora proteínas.

Los aminoácidos se enlazan o concatenan muy sabiamente durante el proceso para satisfacer a la norma ADN... Las moléculas ADN son espirales dobles, ordenadas magistral-

mente de un modo muy parecido a una escalera de caracol de gran longitud.

Los lados espléndidos de esta formidable escalera constan ciertamente de unidades de azúcar y fosfato; los tramos o peldaños son purinas y pirimidinas apareadas.

En el ADN hay solo cuatro purinas y pirimidinas: adenina, citosina, guanina y timina, que en forma por cierto muy sutil, se encargan de transmitir los mensajes igual a como lo hacen los puntos y rayas del alfabeto Morse. Las que se encuentran en el ARN son las mismas, con la excepción de que la timina es sustituida por uracilo.

Lípidos: son materias grasas fundamentales que almacenan energía vital y forman parte de la estructura de la célula. Sus moléculas constan de átomos de hidrógeno y algunos de oxígeno montados en un armazón de átomos de carbono concatenados.

Polisacáridos: cadenas de moléculas de azúcar que acumulan energía y que en forma de celulosa, componen las valiosas paredes celulares. Se nos ha dicho que una molécula de celulosa consta de unas 2.000 unidades de glucosa.

Eminentes hombres de ciencia enfatizan la idea de que los polisacáridos forman parte de la numerosa familia de los carbohidratos.

Es indubitable que los cuatro elementos primarios de estas vitales sustancias –hidrógeno, carbono, nitrógeno y oxígeno– son precisamente los principios químicos más activos del universo.

Es digno de mención el hecho –por cierto muy interesante– de que solo las proteínas y los ácidos nucleicos contienen hidrógeno.

Es notorio que en muchas proteínas se encuentra azufre, siendo el fósforo un componente indispensable de los ácidos nucleicos.

Allá por el año de 1930 se descubrió que las atmósferas de los planetas Júpiter y Saturno eran muy ricas en metano y amoníaco, y posteriormente se pudo verificar que el metano abundaba mucho en Urano y Neptuno.

Estas investigaciones contribuyeron a reforzar la idea de que la atmósfera primieval del planeta Tierra perteneció a la variedad metano-amoníaco.

Urey supuso, equivocadamente por cierto, que tanto la luz ultravioleta como las descargas eléctricas pudieron haber liberado moléculas en tal atmósfera, permitiéndoles reagruparse para formar compuestos orgánicos más complejos.

Se busca la clave de la síntesis de los compuestos orgánicos, se investiga.

Miller supone que en una atmósfera arcaica, dominada por el hidrógeno, está el origen de la vida.

De acuerdo. Es incuestionable que el hidrógeno en sí mismo es la primera emanación de la materia primordial universal (Mulaprakriti), pero si queremos conocer el origen de la vida debemos ir a lo profundo.

La palabra «materia» es muy discutible, pues encierra variados conceptos; el diccionario la explica como asunto, ocasión, tema, causa, motivo, sustancia, naturaleza, etc.

La materia es, pues, algo muy intelectual, abstracto, vago, indefinido; incluye, contiene virtualmente, toda una procesión de ideas.

El término «procesión» etimológicamente significa teoría, pero usado en estilo docto o tratando de la antigua Grecia quiere decir: «Teoría de las Panateneas».

La materia en sí misma como sustancia *per se*, rebasa, traspone, pasa el estrecho marco de la geometría tridimensional de Euclides. Los infinitos procesos de la materia son multidimensionales y esto es obvio.

Miradas las cosas desde este ángulo, es ostensible que la Tierra con todos sus variados fenómenos existió antes en la cuarta dimensión.

Continuando con el sistema inductivo podemos y hasta debemos enfatizar la idea de una existencia aún más antigua de nuestro mundo en eso que se llama quinta dimensión.

El *jivanmukta*, el adepto o mahatma auténtico, con el ojo abierto de Dangma, va aún mucho más lejos y descubre rastros de nuestro mundo en las dimensiones sexta y séptima.

Este ojo abierto es la vista puramente espiritual del adepto; empero es urgente explicar que no es la clarividencia, sino más bien la facultad de intuición espiritual, por cuyo medio se puede obtener el conocimiento directo y cierto.

El sistema deductivo neoplatónico y oriental, opuesto al método inductivo aristotélico, nos permite comprender el escalonado descenso de nuestro mundo, desde lo desconocido, pasando gradualmente de una a otra dimensión, hasta cristalizar en su forma densa actual.

Es obvio que todos los gérmenes vitales durante el descenso planetario, se desarrollan construyendo moléculas.

Es incuestionable, efectivo y real, que células, órganos y organismos se desarrollan con átomos y moléculas.

Dentro de cualquier germen viviente opera la energía cósmica en tres modos: centrífugo, centrípeto, neutro.

Si la primera de estas tres fuerzas resulta extravertida y básica para la acción, es patente que la segunda se introvierte atrayendo átomos y organizando moléculas, mientras la tercera sirve de punto de apoyo.

El planeta, en graduativo descenso, penetró al fin en la región tridimensional trayendo un formidable cargamento de gérmenes y organismos.

Resulta evidente para cualquier mahatma, que el tesoro más valioso que trajo este gran barco llamado Tierra, fue la primera raza humana que vivió en el casquete polar norte.

Es incuestionable que entonces los actuales polos norte y sur estaban en la zona ecuatorial.

Es claro, positivo y auténtico que si excluimos la facultad de la intuición, el ojo interno y espiritual del adepto, entonces fracasamos lamentablemente en este tipo de inves-

tigaciones, porque toda la historia geológica del primer medio millar de millones de años de la Tierra, en esta región de tres dimensiones, parece estar sepultada o perdida en forma definitiva, radical y absoluta.

La tarea de reconstruir el modo en que debió de haber emergido la vida y sus formas primitivas, resulta ciertamente dificultada por la falta total de información sobre fósiles de aquella época.

Aparte de algunos vestigios de algas, el dato más digno de confianza data de solo 500 millones de años, es decir, de una época muy posterior a la era en que tuvieron lugar los más importantes acontecimientos de la evolución.

«Podemos afirmar con cierto grado de confianza científica, que la vida celular, como la conocemos en la superficie de la Tierra, existe en millones de otros lugares del Universo.

Ello no niega, sin embargo, la posibilidad de que existan además otras formas de materia que podrían llamarse vivas y que según el patrón que nos hemos formado sobre nuestro suelo, resulten extrañas...

Ahora hemos trasladado la vida del limitado lugar que, hace bien poco, ocupaba como un acontecer especial y único, a un estado de materia ampliamente difundida multidimensionalmente en todo el universo».

Cinco son los factores básicos, indispensables, para la transformación de materia en células vivas:

- a. Formación de los compuestos orgánicos.
- b. Transformación de estos en compuestos orgánicos más complejos.
- c. Origen de los productos químicos, clave de la vida, tales como proteínas y ácidos nucleicos.
- d. Origen de estructuras y metabolismo. (Química energética).
- e. Evolución del metabolismo.

Aplíquese esta fórmula de cinco puntos a los organismos en proceso de cristalización y queda resuelto el problema del origen de la vida.

Aclaro; estoy utilizando el término «cristalización» en forma conveniente, para indicar, señalar la llegada, la entrada de cualquier organismo en la región tridimensional.

Es obvio que los organismos en vías de cristalización fueron sometidos a incesantes evoluciones pretéritas en las dimensiones superiores de la naturaleza.

Sería un despropósito, un absurdo, buscar el origen de la vida exclusivamente en la región tridimensional.

CAPÍTULO 24

La revolución de la Conciencia

Vergeles favoritos de la lumbre solar que cuaja deleitosos frutos, rivales de la miel en dulcedumbre...

Quien del vate posee los atributos, como Orfeo, a los sonos de la lira amansa la fiereza de los brutos...

El verbo aclara todo... se disuelven las tinieblas... se hace la luz...

«He aquí que avanzo hacia la morada del Rey de los dioses (el Padre que está en secreto).

Un espíritu alado me conduce.

¡Salve, oh tú que planeas por las extensiones del cielo, y que iluminas al hijo de la corona blanca! (el Hijo del Hombre).

¡Ojalá mi corona blanca (que resplandece en la cabeza de los santos), pueda estar bajo tu protección.

¡Ojalá pueda vivir a tu lado! (Padre mío)... He aquí que he recogido y reunido todos los miembros dispersos del gran Dios. Ahora, tras haber creado enteramente un camino celeste, avanzo por este camino».

*Libro de la Morada Oculta
Capítulo LXXVI*

¡Ah!... si las gentes entendieran lo que es recoger y reunir los miembros dispersos, las distintas fracciones de nuestro Ser interior embotelladas desgraciadamente entre tantos elementos subconscientes...

¡Ah... si estos pobres mortales comprendieran la necesidad de ser íntegros, unitotales, completos!...

Si de verdad se resolvieran a morir de momento en momento... Entonces... ¡sí! dejarían de existir radicalmente para ser definitivamente.

En el país asoleado de Kem, durante la dinastía de Kefrén, yo comprendí la necesidad de volver al camino recto, de dar forma a mi propia senda celestial.

«Angosta es la puerta y estrecho el camino que conduce a la luz, y muy pocos son los que lo hallan».

Mateo 7:14

«Entre miles de hombres, tal vez uno intenta llegar a la perfección; entre los que intentan, posiblemente uno logra la perfección, y entre los perfectos, quizás uno me conoce perfectamente».

*Bhagavad Gita
Versículo 3, Capítulo VII*

«De mil que me buscan, uno me encuentra; de mil que me encuentran, uno me sigue; de mil que me siguen, uno es mío».

Atribuida a Jesús de Nazaret

Bien saben los dioses y los pocos hombres que en el mundo han sido, que las muchedumbres se mueven siempre dentro del ciclo de la terrible necesidad. (Véase el capítulo 22 de este mensaje).

Al recapitular los misterios en la tierra sagrada del caudaloso Nilo, pude rememorar espantosas dificultades.

La senda del filo de la navaja está llena de peligros, por dentro y por fuera.

La senda de la Revolución de la Conciencia se aparta de los caminos de la evolución y de la involución.

Jesús, el Gran Kabir, dijo: «Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Estos son los tres factores de la revolución íntima.

El dogma de la evolución es reaccionario; hablemos de insurrección mística.

Yo, un viejo lama tibetano, ingresé a los misterios egipcios después de haber sufrido mucho.

¡Ah, cuánto dolor me causó la muerte de mi hermano! Eso fue para mí algo decisivo...

¡Pobre barquilla mía, entre peñascos rota, sin velas y sin rumbo y, entre las olas, sola!

Afortunadamente fui auxiliado y estudié mucho. Ingresé al colegio sacerdotal como cualquier neófito y después de sucesivas exaltaciones fui un Hierofante.

¿Que fui médico y sacerdote a la vez? ¡Eso es algo que jamás podré negar!

Diariamente viajaba en mi camello llevando muchos remedios para mis enfermos; noble misión del galeno.

Imposible olvidar mi morada en aquella sagrada tierra de Hermes. Vieja casa solariega rodeada de muros vetustos.

Litelantes, como siempre, era mi esposa-sacerdotisa, ella no ignora eso, todavía lo recuerda.

A mí me cabe el alto honor de haber sido el educador del faraón Kefrén. Yo fui el preceptor de ese muchacho y no me pesa, porque más tarde llegó a ser un gran soberano.

Recuerdo cosas terribles... Aquellos que violaban el voto del silencio y divulgaban el Gran Arcano, eran condenados a pena de muerte; se les cortaba la cabeza, se les arrancaba el corazón, y sus cenizas arrojadas a los cuatro vientos.

La ejecución se realizaba en un empedrado patio rodeado de muros terribles en los cuales se veían pieles de cocodrilo y misteriosos jeroglíficos.

En el *sahaja maithuna*, en la sexo-yoga, con su *lingam-yoni* y pudenda, se esconde el indecible secreto.

La levantina luz egipcia varía en matices de inefable vigor que desarrolla dentro de cada alma infinitos poderes.

Luz ansiosa del caudal del río sagrado, que apresura la fronda de la acacia, símbolo sacrosanto de maestros resu-
rrectos.

Luz, cara a los frescos arrozales, que perfuma la flor del limonero, tan fértil en canciones estivales como en dulces crepúsculos de enero.

En la noche profunda de todas las edades, aún resuenan las palabras del sacerdote de Sais:

«¡Solón, Solón! ¡Ay, hijo mío! Día llegará en que los hombres se reirán de nuestros sagrados jeroglíficos y dirán que nosotros los antiguos adorábamos ídolos.»

CAPÍTULO 25

Alaya y Paramartha

Alaya es el *Anima Mundi* de Platón, la super-alma de Emerson sometida a incesantes cambios periódicos.

Alaya es eterna e inmutable en sí misma, empero sufre cambios tremendos durante las manifestaciones mahamvantáricas.

Los *yogacharyas* de la escuela Mahayana dicen que *Alaya* es la personificación del vacío iluminador.

Es incuestionable que *Alaya* es el fundamento vivo de los siete cosmos.

Cuando la mente está quieta y en profundo silencio, el alma se escapa para hundirse entre el *Gran Alaya* del universo.

Hace muchos años yo experimenté esta verdad durante la meditación; desdichadamente por aquella época todavía no había disuelto el yo pluralizado y el terror me dañó el experimento.

Sentí perderme definitivamente entre el vacío de la aniquilación budhista; océano infinito de luz incomprensible, más allá del cuerpo, de los afectos y de la mente; olvido radical del mí mismo.

Liberada la conciencia de su condición egoica, se perdió como una gota entre el mar... el vacío pareció hacerse más profundo... abismo espantoso...

Yo dejé de existir... sentí ser mundos, flores, aves, peces, soles radiantes, humilde planta y gigantesco árbol, insignificante insecto que solo dura una tarde de verano, y águila rebelde...

Continuaba aún extendiéndose aquél océano de mi ser; la impersonalización parecía ser cada vez más y más profunda... de mi humana forma no quedó ni el recuerdo; era todo y nada a la vez.

Un paso más ¿y qué sería de mí? ¡Oh, qué terror!, y ese océano de mi Ser continuaba extendiéndose pavorosamente.

¿Y entonces mi querida individualidad qué?... Es ostensible que estaba también condenada a la muerte...

¡Pavor, espanto, pánico, miedo! De pronto... sentí que me recogía en mí mismo, perdí el éxtasis, volví como el genio de Aladino a la botella.

Entré en el tiempo; quedé enfrascado entre el ego. ¡Pobre Mefistófeles, estaba el infeliz temblando cobardemente! Así es Satán.

Es obvio que ese desdichado me había hecho perder el satori budhista, el samadhi.

Alaya, aunque eterno e inmutable en su esencia, se refleja en cada objeto del universo, como la Luna en el agua clara y tranquila.

Hablemos ahora de *Paramartha*. Los *yogacharyas* interpretan este término sánscrito a su modo; opinan que eso depende de otras cosas (*Paratantra*).

Cada cual es libre de pensar como quiera. Los *madhyamikas* dicen enfáticamente que *Paramartha* está limitado exclusivamente a *Paranishpana* o perfección absoluta.

Es incuestionable que los primeros creen y sostienen que en este valle del Samsara existe sólo *Samvritisatya*, la verdad relativa. Es indubitable que los segundos enseñan la existencia de *Paramarthasatya*, la Verdad absoluta.

«Ningún *arhat* gnóstico puede alcanzar el conocimiento absoluto antes de identificarse con *Paranirvana*».

Se nos ha dicho muy sabiamente que *Parikalpita* y *Paratantra* son sus dos grandes enemigos.

Parikalpita (en tibetano *kuntag*) es el error vano de aquellos que están ilusionados en este valle de lágrimas, pobres gentes de conciencia egoica; infelices criaturas que adoran al yo.

Paratantra es el mundo fenoménico. ¡Ay de aquellos que no saben descubrir las causas de la existencia!

Hace poco relativamente, estando en profunda meditación, fui testigo de algo insólito.

Vi ciertamente y con místico asombro a dos adeptos que después de haber logrado una plena identificación con *Paranirvana*, alcanzaron la liberación final.

Ataviados con sus túnicas de lino blanco y cubiertas sus cabezas con el manto de inmaculada blancura que les llegaba hasta los pies, entraron estos hermanos en el Espacio Abstracto Absoluto.

Yo, francamente, todavía no he perdido la capacidad de asombro; me sentí admirado, estupefacto, sorprendido; les acompañé hasta «el anillo no se pasa» (la portería del universo).

Les vi penetrar en la Luz Increada del Absoluto llenos de infinita humildad y veneración.

Ellos pasaron más allá de los dioses y de los hombres y se convirtieron en *Paramarhasatyas*, sin embargo, se sumergieron en aquello como simples aprendices.

Es que en el Absoluto también existen sucesivas exaltaciones místicas que están para nosotros más allá de toda comprensión.

CAPÍTULO 26

El control de la natalidad

Las gónadas de la mujer son los ovarios, los pechos y el útero, y las del varón los testículos, el phalo y la glándula prostática. Es ostensible que tales glándulas generativas resultan siendo, en el fondo, maravillosos micro-laboratorios sexuales.

Es incuestionable que las citadas glándulas poseen doble función, pues tienen secreción externa e interna. Si bien es cierto que los ovarios producen el óvulo, no deja de ser menos evidente que también inyectan una sustancia endocrina formidable que vitaliza a la mujer y la hace femenina.

Es verdadero, efectivo y real, que los testículos tienen el *ens seminis* (la entidad del semen) como secreción externa entre la cual flotan los zoospermos que, de hecho, vienen a ser los gérmenes vitales de la existencia.

La increción hormonal íntima de la corteza de los testículos es el poder maravilloso que da energía al varón y que lo hace esencialmente masculino.

El macho normal es el que tiene gónadas masculinas normales. La hembra normal es la que tiene gónadas femeninas normales.

Los ovarios regulan muy sabiamente la distribución del calcio en la mujer y esto ya está demostrado.

El desmesurado número de embarazos por razón de circunstancias, origina los terribles casos de osteomalacia o deformidades por huesos blandos, que son tan comunes en los distintos países densamente poblados del mundo en que vivimos.

Se ha podido verificar científicamente que los embarazos muy frecuentes usan en verdad todas las reservas del calcio, y entonces es obvio que los huesos se resienten.

Cualquier médico puede patentizar, evidenciar por sí mismo, que muchas mujeres padecen molestias en la dentadura durante la preñez.

En los hombres los testículos (también llamados intersticiales) regulan el calcio en los huesos, dándoles fuerza y estabilidad.

A través de muchos años de observación y experiencia, los sabios han podido verificar que el varón de huesos muy fuertes es por regla general muy viril sexualmente.

Ya está completamente comprobado mediante observaciones científicas profundas, que algunas de las endocrinas actúan inteligentemente como aceleradoras de las glándulas sexuales y otras disminuyen dicha acción.

Eminentes biólogos de los cuales no podemos dudar, conceptúan que la glándula timo detiene el apetito sexual.

Se sabe que los ovarios emiten óvulos cada veintiocho días

de acuerdo con el ciclo lunar. Es evidente que tal gameto femenino es recogido en una de las trompas de Falopio y conducido al útero en dónde debe encontrarse con el germen masculino (espermatozoide) si es que una nueva vida ha de empezar.

Está demostrado hasta la saciedad que no existe en la vida fuerza más impelente en su expresión que el esfuerzo que hacen los gérmenes masculino y femenino por encontrarse.

El control de la natalidad es un delito; el control de la fecundación es un deber.

Por estos tiempos de crisis mundial y explosión demográfica, existen por ahí tres sistemas absurdos para el control de la fecundación: a) físico, b) químico, c) biológico.

Se incluyen dentro del primer sistema: pesarios, espirales, condones, membranas, etc.

El segundo sistema comprende pomadas espermaticidas a base de arsénico, mercurio, etc., (venenos celulares).

Dentro del tercer sistema se encuentran incluidas las píldoras anovulatorias; ligaduras de trompas o de cordón espermático; Ovulen 28; Anovlar 21; Retes, etc.

Es obvio que todos los procedimientos físicos anticonceptivos, mecanicistas en un cien por cien, además de originar destrucciones orgánicas muchas veces irreparables, relajan en forma radical la ética humana y conducen a la degeneración.

Es incuestionable que las pomadas de todo tipo aplicadas a la vagina, causan irritaciones químicas y desequilibrios en las células del cuello de la matriz.

Es indubitable que todos los anovulatorios biológicos, aquello que evite la caída del óvulo a la matriz, causa espantoso desequilibrio del maravilloso eje hipófisis-gónadas.

Es indispensable comprender a fondo el tremendo poder de esos agentes vitales llamados lisosomas, sin los cuales jamás podría mantenerse vivo el núcleo de la célula orgánica.

Es a todas luces manifiesto, claro y positivo, que los lisosomas estabilizados del zoospermo y óvulo originan criaturas sanas y fuertes.

La píldora anticonceptiva y demás elementos biológicos y químicos, destruyen los lisosomas de zoospermos y óvulos originando entonces, criaturas enfermas, locos, paralíticos, sordomudos, ciegos, idiotas, homosexuales, mujeres lesbianas, etc.

Los hombres de ciencia han podido verificar por sí mismos, que las pomadas aplicadas al cuello de la matriz con el propósito de bloquearla, destruyen lisosomas celulares.

Esos lisosomas destruidos actúan libremente aniquilando células y originando úlceras y cáncer en las paredes vaginales y cuello de la matriz.

Los lisosomas en plena actividad armoniosa, dentro de la célula viva, constituyen el fundamento de la existencia.

Existen variadas formas de lisosomas: amilasas (hidratos de carbono), lipasas (grasas), catalasas, oxidasas, penoxidas, proteasas (proteínas), hidralasas (hidrógenos).

Es ostensible que el lisosoma en sí mismo es un centro electro-magnético enzimático. En el núcleo viviente de la célula radica el Mesón K que al irradiar hacia la periferia da origen a los lisosomas intracelulares por la Ley del eterno *Heptaparaparshinokh*.

En armonía con el infinito, en contacto con la naturaleza, se estabilizan la tensión superficial, la presión osmótica y oncotónica de todas las células, glóbulos rojos, zoospermos, etc.

El Fab, los detergentes, insecticidas, pomadas espermáticas, drogas, hormonas de animales, monóxido de carbono, etc., destruyen los lisosomas de zoospermos, óvulos, etc.

El aire vital fuera de las ciudades, el prana de los bosques, el Sol, el agua pura, etc., fortifican y enriquecen el organismo con prodigiosos lisosomas.

Ciertamente los lisosomas son los agentes activos del fondo vital (*linga-sharira*).

Es indubitable que los procedimientos físicos, químicos y biológicos en boga para el control de la natalidad destruyen lisosomas, originan espantosas enfermedades y acaban con la vida.

El Movimiento Gnóstico Internacional tiene procedimientos y métodos científicos revolucionarios para el control de la fecundidad.

Nuestro sistema tiene ventajas formidables cual es la de no destruir lisosomas. Nuestro plan construye lisosomas, enriquece el organismo humano, lo vitaliza.

Quiero referirme en forma enfática al *sahaja maithuna* indostán, la famosa *carezza* italiana.

Existe abundante documentación sobre todo esto en el famoso *Kama Kalpa* hindú, en las obras de todos los alquimistas medievales: Sendivogius, Paracelso, Nicolás Flamel, Raimundo Lulio, etc.

Es lamentable que el *Kama Sutra* indostán haya sido adulterado y deformado en forma monstruosa, siniestra, abominable.

Los biólogos han podido evidenciar a través de muchos años de observación y experiencia directa que las glándulas sexuales no son cápsulas cerradas, pues excretan e inyectan hormonas. Esta palabra hormona, viene de una raíz griega que significa «ansia de ser», «fuerza de ser».

Es ostensible el asombroso poder vital de las hormonas sexuales; ahorrarlas, inyectarlas, hacerlas retornar hacia adentro y hacia arriba con el sano propósito de enriquecer la vida, no es un delito.

Se ha podido comprobar plenamente que las increciones sexuales hormonales, intensifican la producción hormonal de todas las glándulas endocrinas.

El torrente sanguíneo conduce hormonas sexuales, las transporta, las pone en contacto con todos esos micro-la-

boratorios glandulares. No eyaculación del semen, es algo radical para evitar la fecundación e intensificar la creación hormonal.

Si el hombre evita la eyaculación y la mujer el orgasmo, queda resuelto el problema de la fecundidad.

Thelema (voluntad) es lo que se requiere para retirarse a tiempo, antes del espasmo sexual.

El deseo sexual refrenado hará subir la energía creadora; así es como el cerebro se seminiza y el semen se cerebriza.

Es obvio que el semen puede transformarse en energía; es incuestionable que la energía sexual asciende hasta el cerebro.

Es cierto, patente y manifiesto, que existen canales nerviosos específicos, para el ascenso de la energía sexual; desgraciadamente el bisturí no podrá encontrarlos porque estos pertenecen a la cuarta dimensión.

Quiero referirme ahora en forma concreta a ese par de cordones nerviosos conocidos en la India con los nombres de *Ida* y *Pingalá*.

En el hombre, *Ida* parte del testículo derecho y *Pingalá* del izquierdo; en la mujer, este orden se invierte partiendo de los ovarios.

Estos dos finísimos canales nerviosos se anudan graciosamente en el hueso coxígeo y luego ascienden como dos serpientes enroscadas en la espina dorsal hasta el cerebro.

El ascenso continuo de la energía sexual a lo largo de estos canales nerviosos se transforma radicalmente, nos convierte en mutantes (genios).

Estamos hablando concretamente de *sahaja maithuna* (sexo-yoga), tantrismo blanco.

Este es el único sistema sano para resolver el gravísimo problema de la explosión demográfica. Esta es la clave para controlar en forma inteligente y sin perjuicio alguno la fecundidad humana.

Resulta ostensible el espantoso sacrificio de la no-eyaculación para las personas lujuriosas. Es conveniente afirmar que la naturaleza no hace saltos; puede y hasta debe el principiante realizar el cambio poco a poco.

Si realmente se quiere consolidar, afianzar, fijar nuestro sistema, considero necesario empezar con prácticas sexuales cortas, tiempo muy breve; cuanto mucho de uno a cinco minutos diarios.

Es incuestionable que después se puede alargar el tiempo en cada práctica. Los grandes atletas de la sexo-yoga suelen practicar el *sahaja maithuna* durante una hora diaria.

De ninguna manera es conveniente empezar con largas prácticas sexuales; el cambio debe realizarse en forma metódica y con muchísima paciencia, sin desmayar jamás.

El movimiento del phalo dentro del útero debe ser lento y muy suave, evitando toda violencia.

Conviene recordar que si los movimientos sexuales se ha-

cen muy fuertes, el resultado es el espasmo con lamentable pérdida de licor seminal.

Cuando sobreviene el peligro de eyacular, se puede evitar mediante el control del aliento.

En este caso el varón sacará el phalo rápidamente de entre la vagina y se acostará en decúbito dorsal (boca arriba); luego retendrá el aliento cerrando sus fosas nasales con los dedos índice y pulgar.

Si tiene que volver a inhalar lo hará procurando retener el aliento lo más posible.

En esos momentos deberá refrenar intensamente e imaginar que su energía sexual asciende por entre los dos canales de *Ida* y *Pingalá* hasta el cerebro.

Este mismo procedimiento puede y debe utilizarlo la mujer para evitar el orgasmo y la pérdida del licor sexual femenino.

En la tierra sagrada de los Vedas cualquier yoguina que conozca el *sahaja maithuna*, sabe controlar el peligro del espasmo mediante la retención del aliento.

Si el neófito fracasa al principio en este esfuerzo, no debe desmayar, al fin aprenderá con mucha paciencia y esfuerzo.

Una de las maravillosas ventajas de nuestro sistema es la de conservar la potencia sexual durante toda la vida.

En el futuro *Mensaje de Navidad 1970-1971*, enseñaremos el método práctico para engendrar hijos sanos, inteligentes, fuertes, a voluntad y dentro de un orden debidamente planificado.

CAPÍTULO 27

El sahu egipcio

Doradas nubes bañan la muralla. Los negros cuervos aún no blanqueados por el trabajo alquimista graznan encima de sus nidos, en los cuales es obvio que desean seguir reposando...

Entretanto, la novia, el alma, sola y joven, embotellada entre el ego, suspira melancólica...

Sus manos abandonan por un momento el telar donde incessantemente se teje y desteje un destino y dirige los ojos a la cortina azul del cielo que la aísla del mundo...

Pobre *buddhata*, infeliz alma; está ciertamente muy sola. El novio, el amado eterno, el espíritu, corre tierras remotas...

Sola, todas las noches en su alcoba, la soledad le oprime el corazón y sus lágrimas caen como lluvia ligera fecundando la tierra...

Se fue la Luna y no se ven las Pléyades, es medianoche; se desliza el tiempo mientras tendida sobre el lecho yace... ¡Oh, tan sola...!

Como el viento del bosque zarandea inclemente los corpulentos robles, Eros sacude y agita a la pobre solitaria...

¡Ah!, si pudiera vestirse con el traje de bodas..., si pudiera desposarse con el Bienamado...

Desgraciadamente la infeliz está vestida con harapos lunares, con traje de deseo, y mente de animal...

¡Si conociera el secreto de la Piedra Filosofal! ¡Si lo entendiera, si no lo rechazara!

¡Oh, Piedra sin edad, tan vieja como el mundo! ¿Por qué te odia la gente tanto?

Escrito está con letras de oro que Nahilla, hija de Nadir, ama a Shebbun, el más intrépido de los guerreros, tú lo sabes...

En el sexo está la clave, el secreto de la Piedra Filosofal. (Repasad el capítulo 26 de este *Mensaje de Navidad 1969-1970*).

Solo a base de incesantes transmutaciones sexuales, trabajando con el *sahaja maithuna*, puede el alma elaborar el To Soma Heliakon, el traje de bodas, el *sahu* egipcio.

Pobre alma solitaria, vístete con el traje nupcial, despóstate con el Bienamado para que puedas sentarte a la mesa de los convidados.

«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas estos no quisieron venir.

Volvió a enviar a otros siervos, diciendo: "Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo

está dispuesto, venid a las bodas".

Mas ellos sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad.

Entonces dijo a sus siervos: "Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos".

"Id pues a las salidas de los caminos y llamad a las bodas a cuantos halléis". Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda (que no había fabricado el *sahu* egipcio, los cuerpos solares). Y le dijo: "Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda?". Mas él enmudeció.

Entonces el rey dijo a los que servían: "Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos"».

El *Libro egipcio de La Morada Oculta* dice:

«¡Recorre los límites más lejanos del cielo!

Así como llegando a ser Horus, has adquirido un cuer-

po glorioso –*sahu*– (el traje de bodas del alma), asimismo la corona de Nenmes (la corona de los santos) te ha sido adjudicada.

En verdad, tu Palabra de potencia (el Verbo), alcanza hasta los límites extremos del cielo.

Tomo pues posesión de los atributos divinos de Horus (el Ser) que son los de Osiris (el Logos íntimo de cada cual), en la región de los muertos. (En esa región donde viven los que disolvieron el yo).

He aquí que Horus (el Ser) repite para mí las palabras consagradas pronunciadas por su Padre (el Ser del Ser), el día de los funerales (del yo). Haz que el dios de doble cabeza de león te conceda la corona de Nenmes (la corona de la santidad) que él guarda; que puedas recorrer las rutas del cielo y ver lo que existe, hasta los límites del horizonte.

¡Ojalá sea admitido en el culto secreto y me sea dado contemplar el misterio del nacimiento de la divinidad!

He aquí que con su cuerpo glorioso Horus viste mis miembros».

Escrito está en las páginas misteriosas del gran libro de la vida, que es necesario nacer de nuevo para entrar en el reino de los cielos.

Ese es el nacimiento segundo del cual habló el Gran Kabir Jesús al rabino Nicodemus: «A menos que un hombre sea

nacido del agua (semen) y del espíritu (fuego), no puede entrar en el reino de Dios».

El *Libro de la Morada Oculta* dice:

«He aquí que yo nazco y que vengo al mundo en el universo de Re-Stau... (el Reino de Dios).

Gracias a las libaciones de mi sacerdote (o gurú) ante Osiris (el Logos íntimo), gozo de la felicidad entre los cuerpos gloriosos, *sahu*.

Yo soy recibido entre los espíritus de Re-Stau (el mundo del Logos), y allí crezco».

Nacer en el *Re-Stau* con el *sahu* egipcio, síntesis maravillosa de los cuerpos solares, es el fruto extraordinario de la higuera.

Ese árbol ha sido, es y será siempre, el símbolo viviente del sexo. ¡Ay de la higuera estéril!

Cuenta el evangelio cristiano que el Kabir Jesús, por la mañana, volviendo a la ciudad tuvo hambre.

«Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto... Y luego se secó la higuera».

CAPÍTULO 28

Lo inconsciente

Según Hegel, «lo inconsciente» jamás habría emprendido la vasta y laboriosa tarea de desenvolver el universo más que con la esperanza de alcanzar clara conciencia de sí mismo.

El término inconsciente resulta en el fondo muy ambiguo, dudoso, confuso, discutible. Podemos usar tal término en forma convencional para indicar o señalar un misterio creador, algo que está mucho más allá de la conciencia. Resulta incuestionable que *Parabrahman*, el espíritu universal de vida, trasciende a todo eso que se llama conciencia y es obvio que podemos denominarle inconsciente.

Dentro de este tema estrictamente humano podemos y hasta debemos enfatizar la idea de que antes de trascender la conciencia, necesitamos primero despertarla. Aquello de la «conciencia absoluta tras los fenómenos» es indubitable que resulta demasiado vago, incoherente, impreciso. Resulta absurdo confundir a la conciencia con el Ser Absoluto.

Desdichadamente muchos filósofos creen en esas aberraciones de la mente.

Sat, el Absoluto Inmanifestado nada tiene que ver con la conciencia; esta última por brillante que sea viene a ser como una mísera bujía de sebo ante la Luz increada de eso que no tiene nombre.

Las escuelas de Shelling y de Fichte ciertamente han divergido mucho del concepto arcaico y primitivo de un principio absoluto y han reflejado tan solo un aspecto de la idea fundamental de la *Vedanta*.

El «*Absoluter Geist*», sugerido vagamente por Von Hartmann en su Filosofía pesimista del inconsciente, si bien es quizás la mayor aproximación de la especulación europea a las doctrinas Advaita indas, sin embargo, dista también mucho de la realidad al cometer el error de identificar al Ser Absoluto con eso que se llama conciencia.

El bípedo humano o mejor dijéramos el homúnculo ese equivocadamente llamado hombre, incapaz de formar un solo concepto, a no ser relativo a fenómenos completamente empíricos, es impotente, a causa de su constitución estrictamente intelectual y animal, para levantar siquiera una punta del velo que cubre la majestad del Espacio Abstracto Absoluto.

La conciencia cósmica, el *Gran Alaya* del Universo, debe despertar en cada ser humano. Empero hacemos hincapié en la necesidad de no confundir conciencia con Absoluto.

«Lo finito no puede concebir lo infinito, ni puede aplicarse su propia clase de experiencias mentales. ¿Cómo puede decirse que lo inconsciente y lo Absoluto puedan tener ni

siquiera un impulso instintivo o esperanza de alcanzar clara conciencia de sí mismo?».

Es indubitable la necesidad de lograr el despertar de la conciencia si es que sinceramente queremos la iluminación. Tal despertar superlativo sería imposible sin haber pasado previamente por la terrible aniquilación budista... Quiero referirme en forma enfática a la destrucción del yo, a la muerte del mí mismo.

Existen dos tipos de iluminación; la primera suele llamarse «Agua Muerta» porque tiene ataduras. La segunda es elogiada como «La Gran Vida» porque no tiene ataduras, es experiencia directa en el vacío iluminador.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana que debemos primero hacernos auto conscientes para experimentar en forma plena el aspecto iluminado de la conciencia. Es ostensible que no sería posible sumirnos en la corriente del sonido, en el vacío iluminador, sin haber vuelto pedazos previamente las ataduras que en una u otra forma nos atan a la conciencia. Con la aniquilación del ego transformamos al subconsciente en consciente; después debemos destruir los grilletes que nos relacionan con la conciencia.

El vacío iluminador es el "inconsciente" (usado este último término en el sentido de algo que está mucho más allá de la conciencia).

¿Habéis oído hablar de *anupadaka*? El sentido estricto y riguroso de esta palabra significa: «Sin padres, sin progenitores».

Osiris es el Padre que está en secreto, la Mónada particular de cada cual.

Isis es la Duada; el aspecto femenino; la Divina Madre *Kundalini*.

Horus es el Íntimo, nuestro Espíritu Divino, la Tríada.

Resulta fácil entender que cuando Horus sale victorioso en las batallas contra los demonios rojos (yoes diablos), entonces se da el lujo de tragarse su propia alma.

Después del banquete viene lo mejor; Padre, Madre e Hijo; Osiris, Isis y Horus, tres divinos fuegos con Alma diamante se mezclan, fusionan, e integran, para formar una sola llama, un *anupadaka*.

El Señor oculto, el sumido en el Absoluto dentro de la inagotable e inconcebible felicidad, el *anupadaka* no puede tener padres, puesto que es existente por sí mismo y uno con el espíritu universal de vida.

El misterio de la jerarquía de los *anupadaka* entre el Espacio Abstracto Absoluto está para nosotros más allá de toda posible comprensión.

CAPÍTULO 29

Bolas de fuego verde

En estos instantes de crisis mundial los científicos modernos se enfrentan a un enigma del espacio; quiero referirme en forma enfática al misterio de las bolas de fuego verde.

Estas bolas refulgen, rutilan, resplandecen; y luego se desvanecen como si fuesen apagadas por algún *suiche* a remoto control y sin dejar el menor rastro.

Se nos ha dicho que los residentes de Albuquerque, N. M., están acostumbrados a esta clase de misterios, pues es ostensible que viven junto a la planta de *Los Álamos*, de secretos atómicos.

Las gentes viajeras saben muy bien que al final de la ciudad están las fuerzas armadas de la base de Sandia, lugar éste, donde la terrible bomba atómica es armada para desgracia de este afligido mundo.

Es evidente que en el mismo Estado se encuentra ubicado el famoso laboratorio de *White Sands*, especialista en la fabricación de proyectiles teledirigidos.

Sin embargo, a pesar de todos estos misterios, los moradores de este lugar, en cuanto vieron pasar silenciosamente

una brillante bola de fuego verde a través del espacio infinito, se asombraron, quedaron admirados, sorprendidos.

«En un lugar del desierto que cruza Nuevo México, un domingo por la noche de un pasado mes de noviembre –esto hace ya varios años–, tuvo lugar un acontecimiento misterioso.

En el cielo, las estrellas brillaban en una noche clara; por la carretera un jeep corría a 25 millas por hora; éste era manejado por tres estudiantes de la Universidad de Nuevo México: Ted Chamberlain, pasante de Geología, su amigo Gus Armstrong, dueño del jeep, y el tercero, Tom Bebooy.

Eran cerca de las nueve de la noche y los jóvenes regresaban de una cacería en San Agustín, cerca de Magdalena. En la parte de atrás del jeep llevaban su cacería.

De repente, los tres cegaron por un segundo. Allá a lo lejos, en el cielo noroeste, una gigantesca bola de fuego ardía y cruzaba rápidamente el firmamento.

Su cola era blancuzca, pero la bola era de un color verde radiante, como si fuera un tubo de neón o, como Chamberlain dijo, igual que el cobre cuando arde en un horno de laboratorio.

–¡Miren!–, gritó Armstrong, al mismo tiempo que perdía el control de su jeep, el cual desvió su ruta, dio una voltereta y aventó a sus ocupantes en las arenas del desierto.

Sobre sus cabezas, la bola de fuego se desvaneció silenciosamente. Minutos después, los tres azorados jóvenes, regresaron al jeep y se encaminaron a Alburquerque.

Algo similar pasó dos noches antes. Lertes Miller y su esposa, de Palo Alto, California, venían manejando en el camino 60, cerca de Glove, Arizona. Poco antes del anochecer vieron una llama verde azulosa que se quemaba sobre sus cabezas.

—Era tan intensa que casi me salgo del camino, pues me cegué por unos segundos—, dijo Mr. Miller.

Esto no era un meteoro común y corriente (ha dicho un sabio autor). Observadores a través de mil millas, de Santa Fe, Nuevo México, hasta Vista California, vieron la bola de fuego verde en los cielos».

Es incuestionable y a todas luces resalta que las bolas de fuego verde resultan radicalmente diferentes a los meteoros comunes y corrientes.

Es evidente, y los observadores saben muy bien, que estas bolas ciertamente son más grandes y luminosas que la bella Selene. Es obvio que ningún meteoro es así.

Asombra su espantoso silencio; cualquier meteoro de ese tamaño, es ostensible que cae con grande estruendo.

Todos los testigos están de acuerdo en que tales bolas dentro de nuestra atmósfera planetaria se mueven en línea recta.

Es claro que cualquier meteoro grande o pequeño, al entrar en nuestro ambiente cae en curva cóncava.

Existen ahora infinitas conjeturas sobre el misterio de las bolas de fuego verde.

«Algunos habitantes del Oeste culpan a la bola del colapso que sufrió la torre del agua de Tucumari, Nuevo México, que mató a cuatro personas, pues las investigaciones revelaron que la bola de fuego pasó en los momentos precisos en que el colapso se produjo por un corto circuito en las líneas».

Estamos pues, ante un enigma tremendo y francamente no nos queda más remedio que volver a la *panspermia* de Arrhenius. (Véase capítulo 11).

«El espectáculo de las grandes bolas de fuego verde, cruzando como relámpago los cielos, es una experiencia inolvidable; ellos, como todos aquellos miles de americanos que las han visto por el sureste, se preguntan ¿qué es esto?».

La respuesta a este formidable interrogante la tiene el Movimiento Gnóstico Internacional cuando dice: «Remolinos eléctricos, vórtices de fuerza se escapan de los mundos portando en su seno gérmenes de vida». «Torbellinos eléctricos llegan a los mundos trayendo en sus vientres gérmenes de vida».

El sistema solar, incluyendo a nuestro afligido mundo, es obvio que ya llegó a cierto rincón del Cosmos en donde los

vórtices eléctricos portadores de gérmenes vitales se han hecho visibles.

Nuestro sistema solar en su viaje eterno a través del inalterable infinito, ha llegado a un rincón del universo en donde eventos cósmicos jamás esperados pueden ocurrir.

CAPÍTULO 30

Verdad justicia

Era la noche del misterio, y en mi estancia lóbrega crecía de instante en instante la terrible oscuridad.

Chisporroteaba pálida mi lámpara, agonizando muy lentamente y derramando sus lívidos reflejos siniestra claridad. Afuera en la calle, el viento, mis ventanas, áspero e inclemente, hacía rechinar.

Azotaba, cayendo con estrépito la lluvia, mi cristal, y al rasgar con su espada de relámpago el caos la tempestad, pensé entonces en el valle de las tinieblas y en la mansión de los perversos.

«¡Que mi alma no sea subyugada ni arrastrada, cautiva por los demonios! ¡Que me sea permitido volver la cara ante el cadalso de Sepdu! (el cadalso del Karma)...

Sed alabados, ¡oh vosotros, espíritus planetarios de la constelación de la cadera! (Libra).

En cuanto a vosotros, ¡oh cuchillos divinos de los misterios! –dice el sagrado *Libro de la Morada Oculta*– clamando desde el fondo profundo de los siglos.

Vosotros, los dos brazos divinos –de la balanza cósmi-

ca- que ilumináis y regocijáis el Universo y conducís según los ritmos de las épocas, a jóvenes y viejos, ¡mirad!

He aquí a Thoth (el Buddha íntimo de cada hombre), Señor de los Misterios, procede a las libaciones ante el amo de los millones de años (el Logos universal de la vida) y le abre el camino a través del firmamento.

Es Thoth que inmoviliza los huracanes y los encierra en sus fortalezas. (Es ciertamente el Buddha interior de cada viviente, el Señor de los poderes).

¡Oh vosotros, espíritus divinos! (del Karma), apartad de mí la miseria y los sufrimientos, y que pueda mi persona ser agradable a Ra» (Dios).

¡Escuchad hombres y dioses! Este firmamento de acero que había protegido al mundo del Amenti, (la región de los muertos), el demonio Apopi (el cuerpo de deseos de cada viviente) lo ha agujereado; pues es obvio que hasta los tenebrosos más perversos suelen meterse en esa morada.

¡Ah! ¿Cuándo dejarán de confundir las gentes al auténtico astral con el demonio Apopi? ¿Cuándo comprenderán los pseudo-ocultistas que el cuerpo de deseos citado por la Teosofía es el espantoso demonio Apopi?

Las gentes comunes y corrientes no tienen cuerpo astral, solo tienen el vehículo lunar de deseos, el espantoso demonio Apopi.

Que me escuchen los humanos y los moradores del limbo. Oíd, pues. Vosotros necesitáis fabricar el cuerpo astral en la forja de los cíclopes.

Ra aborrece al demonio Apopi y es ostensible que todo auténtico difunto auto realizado, después de estar vestido con el *sahu* egipcio, debe eliminar al demonio Apopi.

El *Libro de los Muertos* exclama diciendo:

«He aquí que llego ante las jerarquías celestes y libro para siempre a Ra del dragón Apopi.

¡Yo vigilo! en verdad, el dragón jamás podrá acercarse a él. De los signos mágicos colocados ante mí por el demonio, yo sabré apoderarme».

«Las comidas sepulcrales no me faltarán. Thoth me proveerá de la potencia mágica resultado de mis actos» (de mi Karma, en la vida pasada).

«Yo haré circular la Verdad-Justicia en la barca celeste (de mi vida), estableciendo las jerarquías divinas (en mi corazón), para millones de años, yo triunfaré en medio de ellas».

La diosa Maat (Justicia) llega ante su Señor y Dios. Recordad vosotros que las funciones del Karma residen en la brillante constelación de la cadera (Libra).

Temblad ante los cuchillos divinos de la ley. Sabed que no solamente se paga el Karma por el mal que se hace, sino por el bien que se deja de hacer pudiéndose hacer.

Recorred el ciclo de las metamorfosis en la barca de Kepra, el navío de vuestra propia vida.

Es incuestionable que tendréis que transformaros una y otra vez en cocodrilos, cada vez que os sea necesario descender a los mundos infernos; es obvio que a toda exaltación mística le corresponde una previa humillación; quien quiera subir debe primero bajar, esa es la ley.

Es indubitable que al despertar conciencia os transformaréis en gavilanes con cabeza humana pudiendo volar libres por el espacio estrellado.

Es evidente que deberéis en verdad convertirlos en nagas, serpientes; día llegará en que seréis como el loto.

«Los dioses me concedan tu trono, ¡oh! Ra, así como tu cuerpo glorioso.

Tu ruta, yo la recorro; y al alba rechazo al demonio Nebt (el demonio de la mala voluntad) que llega disimulado detrás de una columna de llamas, y en un estrecho y largo corredor, me ataca de improviso...

En verdad yo he sido prevenido de antemano en lo que respecta a los peligros que me esperaban. He aquí que tomo asiento en la barca de Ra y que recibo las ofrendas que me son debidas».

CAPÍTULO 31

La base homogénea

El gnosticismo revolucionario jamás aceptaría un dios antropomórfico al estilo del Jehová bíblico, sentado allá arriba en un trono de tiranía y lanzando rayos y centellas contra este triste hormiguero humano.

Sin embargo, es ostensible que el Movimiento Gnóstico Internacional jamás ha sido atea.

Sinceramente confesamos que fuerza y fuerzas es algo muy unido en la creación; «¡Dioses, hay Dios!», exclamaba Víctor Hugo...

Es obvio que la variedad es unidad; el politeísmo se sintetiza en la unidad: la suma total de todos esos seres celestiales, llamados Elohim, Dioses, Dhyan Chohans, Dhyan-Buddhas, Ángeles, Devas, Arcángeles, etc., constituyen eso que suele llamarse Dios.

Hemos creído siempre que la mortalidad e inmortalidad es algo demasiado relativo y aunque parezca increíble, Dios también muere al final del *Mahamvantara*.

Esto no significa aniquilación divinal; es incuestionable que al finalizar el Gran Día Cósmico, el Ejército de la Voz,

el Verbo, eso que llaman Dios, deja de *existir* en el Cosmos y pasa a *ser* en el Absoluto.

Ser es mejor que existir y «la razón de ser del Ser es el mismo Ser». En el Absoluto está nuestra legítima existencia que es un No-Ser, un no-existir para la razón humana.

El Absoluto no es un dios ni tampoco un individuo divino o humano; sería absurdo dar forma a lo que no tiene forma; sería un despropósito intentar antropomorfizar al espacio.

Ciertamente el Absoluto es Espacio Abstracto incondicionado y eterno, mucho más allá de los dioses y de los hombres.

Al iniciarse la aurora del *Mahamvantara* la heterogeneidad se desenvuelve de la homogeneidad, renace el Ejército de la Voz (Dios), para volver nuevamente a crear.

Los biólogos buscan en la actualidad su «protoplasma homogéneo», y los químicos su *prótilo*, al paso que la ciencia está buscando afanosamente la fuerza de que la electricidad, el magnetismo, el calor, etc., son diferenciaciones.

Al llegar a esta parte del presente capítulo es necesario que hablemos un poco más claro, que yo mismo diga lo que por mí mismo y en forma directa he experimentado.

Es incuestionable que yo he pasado por la experiencia mística de varios *Pralayas* precedentes, pues soy un Arcángel de antiguos *Mahamvantaras*.

La palabra sánscrita que mejor podría definir aquello y en donde se originan y disuelven todas las cosas es fuera de toda duda *Prabhavapyaya*. Tradúzcase esta palabra como

lugar o plano donde se originan y disuelven todas las cosas.

Sin embargo, es necesario enfatizar la idea trascendental de que *Prabhavapyaya* no es la Madre del mundo, ni la matriz del Cosmos, ni la causa material de nuestro planeta Tierra.

Nosotros los gnósticos encontramos la raíz del Cosmos exclusivamente en *Parabrahman* y *Mulaprakriti*, el eterno Padre-Madre, el Andrógino divino.

Jamás he podido olvidar aquellos instantes del Pléroma de la dicha en que los Padres-Madres enseñaron a sus hijos las leyes de la naturaleza, recuerdo que instruyeron cantando deliciosamente en el lenguaje de la luz.

Es, pues, incuestionable que la esencia plástica existente por sí misma, la base homogénea del universo, debemos buscarla en *Parabrahman* y *Mulaprakriti*, el «Uno», «Aquello», bajo dos aspectos...

Ahondando en esta cuestión tan abstracta y para muchos hasta difícil de comprender, recuerdo que durante la noche profunda del *Pralaya*, los Padres-Madres o andróginos divinos no olvidan fácilmente el universo que existió, y este recuerdo se proyecta en el Espacio Abstracto Absoluto, formando paraísos de inconcebible felicidad en «Aquello» que no tiene nombre.

Es indubitable que si arrancáramos una flor maravillosa de alguno de esos edenés del Absoluto y si luego la trajéramos al Cosmos, dejaría instantáneamente de tener alguna existencia.

CAPÍTULO 32

Los mutantes

Desde que Louis Pauwels y Jacques Bergier hablaran didáctica y científicamente sobre los mutantes, resulta ostensible comprender que se produjo en el mundo intelectual una verdadera inquietud ideológica.

Es incuestionable que eso de los mutantes es algo insólito, inusitado; empero, es urgente elucidar, esclarecer, iluminar en forma meticulosa esta materia de estudio.

Ahondando, pues, en este asunto de tan vital importancia, podemos descubrir claramente dos clases de mutaciones: a las primeras les daremos el calificativo de favorables; a las segundas las reputaremos como desfavorables.

Mutación es mudanza, cambio, alteración, variación. El fundamento, base, apoyo y cimiento del mutante, es el sexo.

Los dos autores, renglones arriba citados, creen ver en los niños prodigio, casos reales de auténticos mutantes.

El doctor J. Ford Thomson, después de haber examinado a cinco mil niños de Inglaterra, encontró un acceso de fiebre de inteligencia.

«De los últimos noventa niños de siete a nueve años

de edad interrogados por este psiquiatra, veintiséis tenían un cociente intelectual de ciento cuarenta, lo que equivale al genio, o poco menos.

–Dice el doctor Thomson–, que el estroncio noventa, producto radioactivo que penetra en el cuerpo, puede ser responsable de ello. Este producto no existía antes de la primera explosión atómica.

Dos sabios norteamericanos, C. Brooke y Robert K. Enders, en su famosa obra titulada *The Nature of Living Things*, creen poder demostrar que la agrupación de los genes sufre actualmente una perturbación y que, por el efecto de influencias todavía misteriosas, está apareciendo una nueva raza de hombres, dotada de poderes intelectuales superiores».

Es indubitable que esta es una tesis bastante atrevida y que hay que acogerla con ciertas reservas.

A todas luces resalta con entera claridad meridiana, que el átomo de la herencia ha sido localizado en los cromosomas.

Resulta enteramente manifiesto que la herencia biológica puede ser transformada radicalmente para originar un mutante.

En eso de la transmutación sexual y el *sahaja maithuna*, tal como lo enseñamos en el capítulo 26 del presente *Mensaje de Navidad 1969-1970*, es incuestionable que existe sacrificio espantoso y auténtica rebeldía psicológica; mejor dijé-

ramos, insurrección declarada contra la herencia biológica.

El resultado patente y manifiesto de ese tipo muy especial de rebeldía psico-sexual es el mutante. Nosotros los gnósticos necesitamos estudiar profundamente las leyes cardinales y definitivas de la mutación científica. Cualquier mutante legítimo de tipo favorable es el resultado específico de distintas cristalizaciones del Hidrógeno Sexual Si-12.

Es incuestionable y a todas luces resalta que el citado Hidrógeno representa el producto final de la transformación de los alimentos dentro del maravilloso laboratorio del organismo humano.

Resulta ostensible que esta es la materia primordial con que trabaja el sexo.

Es incuestionable que esta es la sustancia prima de la Gran Obra y que el sexo fabrica muy sabiamente.

Es indubitable que el *ens seminis* y su peculiar Hidrógeno Si-12 es semilla y fruto a la vez.

Transmutar este Hidrógeno portentoso para darle inteligente cristalización en una segunda octava superior, significa de hecho crear una nueva vida dentro del organismo existente, dar forma evidente al cuerpo astral o sideral de los alquimistas y kabalistas.

El Maestro G. decía:

«Deben ustedes entender que el "cuerpo astral" nace del mismo material, de la misma sustancia, de la mis-

ma materia de que nace el cuerpo físico; lo único que difiere es el procedimiento. Todo el cuerpo físico, todas sus células quedan, por así decirlo, impregnadas por las emanaciones de la materia que es Si-12. Y cuando estas se han saturado lo suficiente, la materia Si-12 comienza a cristalizar».

Luego añade el citado Maestro:

«La cristalización de esta materia constituye la formación del cuerpo astral. La transición de la materia Si-12 a una condición de emanaciones es lo que la Alquimia llama "transmutación", o la transformación».

Y continúa el Maestro G. diciendo:

«Justamente esta transformación del cuerpo físico en astral es la que la Alquimia llamaba la transformación de los metales groseros en metales finos, o sea, la obtención de oro de los metales ordinarios». (La clave científica de la transmutación sexual es el *saha-ja maithuna* enseñado en el capítulo 26 de este libro).

El homúnculo equivocadamente llamado hombre no nace con cuerpo astral, es obvio que este precioso vehículo no es un implemento indispensable para la existencia en este mundo físico, el organismo humano posee un asiento vital que le permite vivir.

El cuerpo astral es un lujo que muy pocos se pueden dar. Un animal intelectual sin tal vehículo sideral, puede producir la impresión de ser muy inteligente y hasta espiri-

tual y es ostensible que así puede auto engañarse y engañar a otros.

Sin embargo, hay algo que se le olvidó al Maestro G.; quiero referirme en forma enfática al demonio Apopi de los misterios egipcios; este es en sí mismo el cuerpo de deseos. Es obvio que los clarividentes pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas confunden a tal demonio con el precioso cuerpo astral. Resulta ostensible que el horrible demonio Apopi, asiento de toda bestialidad pasional, se encuentra en íntima relación con el sistema nervioso gran simpático.

Ahondemos un poco más en este tema tan importante, vamos a lo profundo, a la mente.

Permítaseme la libertad de disentir con el famoso doctor J. Ford Thomson. ¡Francamente no creo que los famosos niños prodigios descubiertos por el citado psiquiatra sean mutantes! Recordemos que el ego es memoria y que retorna a nuevas matrices humanas; es incuestionable que se reincorpora después de cada muerte.

Dice el dicho vulgar: «El diablo no sabe tanto por ser diablo, cuanto por ser viejo».

A estas horas de la vida, ya los egos están viejos; han retornado a este mundo muchas veces; han repetido demasiado lo que saben, lo que aprendieron, y el resultado es los así llamados niños prodigio; gente que se sabe su oficio a la maravilla, eso es todo.

El homúnculo miserable falsamente llamado hombre, to-

davía no posee la auténtica mente solar, solo tiene entendimiento de bestia intelectual; el animal racional aun cuando sea un niño prodigio no es mutante.

Sería el colmo del absurdo concebir un mutante con mente de tipo lunar, animal, bestial. (Esto solo es posible en los mutantes calificados como desfavorables).

Desgraciadamente en esto también se equivocaron lamentablemente los grandes clarividentes del pseudo-esoterismo y del pseudo-ocultismo reaccionario confundiendo al demonio Hai, horror de Osiris, con el legítimo vehículo mental solar.

Es incuestionable que el citado demonio intelectual es el cuerpo mental lunar animal que actualmente ocupa, dentro del organismo humano, el lugar que debería ocupar la auténtica Mente-Cristo del mutante favorable.

El animal intelectual no nace con el cuerpo mental de tipo solar, debe fabricarlo si es que quiere convertirse en un mutante favorable.

Es ostensible que el alquimista puede y debe transmutar el Hidrógeno Sexual Si-12 pasándolo mediante el *sahaja maithuna* a una tercera octava musical, cuyo resultado sería la cristalización del citado elemento en la espléndida y sorprendente forma del vehículo suprasensible mental solar.

Esta es la Mente-Cristo del arhat gnóstico, resultado extraordinario de la mutación sexual. Este tipo específico de mente difiere tanto del intelecto animal como el agua del aceite.

Otro tema muy discutible, y que de ninguna manera nos conviene olvidar en este capítulo, es el del cuerpo causal o cuerpo de la voluntad consciente.

Resulta claro, patente y manifiesto, que en esto también se equivocaron lamentablemente los clarividentes de algunos sistemas pseudo-esotéricos y pseudo-ocultistas, al confundir la esencia con el cuerpo causal.

La esencia en sí misma es tan solo una fracción de alma humana encarnada en nosotros, enfrascada en el ego, embutida en los cuerpos lunares.

Es incuestionable que ese homúnculo, equivocadamente llamado hombre, está sometido a la Ley de Recurrencia, no es capaz de originar nada nuevo, es víctima de las circunstancias.

Cada vez que el ego retorna a este valle del *Samsara*, repite exactamente todos los actos de sus vidas anteriores, ya en espiras más elevadas, ya en espiras más bajas.

Por estos tiempos de pseudo-ocultismo barato, mucho es lo que se habla sobre la Ley de Epigénesis, la capacidad para originar nuevas circunstancias; es obvio que solo los Hombrés auténticos con voluntad consciente pueden modificar su destino y originar un nuevo orden de cosas.

El animal intelectual no ha fabricado el cuerpo de la voluntad consciente, el vehículo causal; el pobre homúnculo racional es siempre víctima de las leyes eternas de Retorno y Recurrencia.

Es indubitable que el puesto que dentro de nosotros debería estar ocupando el cuerpo causal, está desafortunadamente ocupado por el demonio Nebt de los misterios egipcios.

Es ostensible que tal demonio es la personificación viviente de la mala voluntad.

Necesitamos crear el cuerpo causal si es que sinceramente queremos encarnar al Ser.

Solo el Ser puede hacer. Solo él puede modificar circunstancias y ejercer con maestría la Ley de Epigénesis.

Quien de verdad quiera fabricar el cuerpo causal debe transmutar el Hidrógeno Sexual Si-12, y pasarlo mediante el *sahaja maithuna* a una cuarta octava musical para cristalizarlo en la excelente forma del vehículo de la voluntad consciente.

El auténtico mutante posee de hecho y por derecho propio los cuatro cuerpos: físico, astral, mental y causal.

Es condición vital para el nacimiento segundo poseer los cuatro cuerpos de la Alquimia.

Quien encarna al Ser llega al nacimiento segundo, se convierte en un «dos veces nacido», en un legítimo mutante.

Es incuestionable, pues, que el tipo del mutante favorable es el resultado de las cristalizaciones positivas del Hidrógeno Sexual Si-12.

Empero, no debemos olvidar que existen también mutan-

tes desfavorables, cristalizaciones negativas del Hidrógeno Sexual Si-12.

Quiero referirme en forma enfática a los tántricos negros, a aquellos alquimistas que derraman el Vaso de Hermes, que eyaculan durante el *maithuna* el *ens seminis*.

Esos alquimistas desarrollan el abominable órgano Kundartiguador y fortifican dentro de sí mismos a los tres traidores de Hiram Abiff y a los demonios de Seth.

Esos tres traidores: Judas, Pilatos y Caifás, son los mismos tres demonios de los misterios egipcios citados en este capítulo: el demonio del deseo, el demonio de la mente, y el demonio de la mala voluntad.

El mutante desfavorable se encuentra ante el dilema de desintegrar su falsa cristalización o ingresar en la involución sumergida, en el ciclo de la terrible necesidad.

El mutante desfavorable no puede encarnar al Ser dentro de sí mismo; es de hecho un fracaso cósmico.

El mutante desfavorable es ciertamente un homúnculo perverso, nunca un Hombre verdadero.

Es ostensible que para ser Hombre auténtico se requiere antes haber fabricado los cuerpos solares, y haber encarnado al Ser.

Es, pues, el Hombre el legítimo mutante, el adepto verdadero, tan diferente al animal intelectual como el día a la noche.

La radioactividad puede originar la modificación de los genes de ciertos individuos, pero jamás podría crear un mutante favorable o desfavorable.

La proteína del gen, ligeramente afectada, dejaría de producir –como dice Louis Pauwels– ciertos ácidos que son causa de la angustia. Entonces veríamos aparecer gente que no teme nada, cínica, perversa, que goza matando, pero esos no son mutantes como suponen muchos autores.

Me parece absurdo que los efectos de la radioactividad respondan, como supone Pauwels, a una voluntad dirigida hacia lo alto.

No me parece correcto aquel concepto de que la mutación genética producida por la radioactividad atómica de estos tiempos signifique una asunción espiritual de la humanidad. Es obvio que la intensiva radioactividad puede alterar el orden de los genes y originar embriologías defectuosas, pero tales especímenes monstruosos no son mutantes. No negamos que exista mutación, cambio, variación en una embriología monstruosa, pero el auténtico mutante que estamos estudiando en este capítulo es radicalmente diferente.

Me parece absurda la idea de que por el solo hecho de alterarse fundamentalmente la proteína del gen nazca el mutante.

Esta idea del mutante es fascinante, asombrosa, formidable. Del lado de los luciferinos sale Hitler gritando: «Voy a revelaros el secreto: la mutación de la raza humana ha empezado ya: existen seres sobrehumanos».

Del lado del hinduismo renovado, dice Pauwels: «El Maestro del Ashram de Pondichery, uno de los más grandes pensadores de la nueva India, Sri Aurobindo Ghose, fundó su filosofía y sus comentarios de los textos sagrados sobre la certeza de una evolución ascendente de la humanidad, realizándose por mutaciones».

Nosotros los gnósticos enfatizamos la idea de que no es posible el nacimiento del mutante mediante explosiones atómicas y radioactivas.

Nosotros no comulgamos con hostias de pergamino; a nosotros no se nos puede engañar. Jamás aceptaremos el dogma de la Evolución. El mutante es el resultado de la Revolución de la Conciencia; el producto viviente de la rebeldía psicológica.

Me parece utópico aquel concepto extravagante del doctor Louis Wolf, especialista inglés de enfermedades infantiles de Londres, cuando afirma que nacen en dicho país treinta mil mutantes *fenil-cetónicos* por año.

Dice Pauwels que estos mutantes poseen genes que dizque no producen en la sangre determinados fermentos que actúan en la sangre normal. Continúa el citado autor, diciéndonos que un mutante *fenil-cetónico* es incapaz de disociar la fenilalanina.

Prosigue Pauwels explicando que esta incapacidad hace al niño vulnerable a la epilepsia y al eczema, provoca, según el citado autor, una coloración gris cenicienta del cabello y hace al adulto propenso a las enfermedades mentales.

Cree el mencionado autor que esta raza *fenil-cetónica*, al margen de la humanidad normal, es el resultado de mutaciones desfavorables producidas por la radioactividad.

No quiere darse cuenta Pauwels que esa raza *fenil-cetónica* es enferma y no mutante, aun cuando estos sean del tipo desfavorable.

No quiere comprender Pauwels que esos especímenes humanos enfermos son ciertamente el resultado de las explosiones atómicas.

Es lamentable que se haga una mística de esas locuras científicas cual son los experimentos atómicos, la Bomba H, etc.

Pauwels cree en la posibilidad de mutaciones favorables mediante la radioactividad de esta época fatal en que vivimos; supone que este tipo positivo de mutantes podría –dizque– tener en su sangre productos susceptibles de mejorar su equilibrio físico y de aumentar su coeficiente de inteligencia muy por encima del nuestro.

Piensa Pauwels que esta clase de mutantes podría llevar en sus venas sedantes naturales que los pusieran al abrigo de los choques psíquicos de la vida y de los complejos de la angustia, etc., etc., etc.

Es lástima que ese inteligente autor haya hecho de las explosiones atómicas y sus radiaciones una religión.

CAPÍTULO 33

El demonio Hai

Ha mucho tiempo, en un viejo palacio encontré un calabozo. Dentro estaba un venerable anciano. Su barba aureolada tenía trece mechones; su blanca cabellera tenía treinta y un bucles.

Este era el Anciano de los Días, la bondad de las bondades, lo oculto de lo oculto, la misericordia de las misericordias.

Su cuello era como torre de marfil; sus ojos como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-Rabím; su nariz, como la torre del Líbano, mirando siempre hacia Damasco.

¡Caí de hinojos mordiendo el polvo de la tierra! ¡Grité angustiado y con el puñal en la mano!... ¡Exclamé diciendo con todas las fuerzas de mi alma!... ¡Yo lo maté! ¡Yo lo maté!

Extraña visión... pasaron los años, se fueron los días de la loca juventud y al fin entendí.

Escrito está con letras de fuego en el libro de la ley, que los bodhisattvas caídos ingresan al ciclo de la terrible necesidad acusados por tres delitos: Primero, haber asesinado al Buddha. Segundo, haber deshonrado a los dioses. Tercero, muchos otros variados delitos comunes y corrientes.

Yo era un bodhisattva caído. ¡Sí! ¡Sí! Es incuestionable que si no me hubiera arrepentido habría tenido que ingresar a la involución sumergida del reino mineral.

¿Habéis oído hablar sobre el conde Zanoni? Yo también tuve un cuerpo físico inmortal.

En el viejo continente Mu, después de la salida del Edén, reingresé a los misterios con el corazón conrito.

¡Yo tragué tierra!... ¡Sí! ¡Sí! Mi cuerpo fue sepultado; eso lo saben los dioses.

Después de tres días vino la resurrección iniciática; utilicé la cuarta dimensión para escaparme del sepulcro.

Las santas mujeres trataron mi cuerpo lemur con muchas drogas y ungüentos aromáticos.

A través de más de diez mil años de incesantes terremotos y volcanes en erupción se fue sumergiendo el viejo continente Mu entre las tormentosas aguas del Pacífico.

Yo continué existiendo con mi cuerpo inmortal en el continente atlante; encabecé muchas peregrinaciones místicas que se dirigían a veces a Yucatán, o a Teotihuacán, etc.

A las personas no versadas en gnosticismo revolucionario, podría parecerles algo más que imposible lograr la inmortalización del organismo humano; los sabios actuales quieren precisamente eso; mas es obvio que no conocen nuestras fórmulas.

Confieso que en aquella época me gustaba morar muy es-

pecialmente en un precioso valle cubierto ahora por las procelosas aguas del golfo de México.

La cuarta raza raíz, o de los atlantes, evolucionó notablemente hasta su meta y luego se precipitó por el camino involutivo, descendente. Es ostensible que a todo ascenso le sucede un descenso; a toda subida le sigue una bajada.

Al sumergirse entre el océano Atlántico el continente que se conoció con el nombre de Atlántida, continuaron existiendo en las tierras actuales algunos sobrevivientes, como empiezan ya a presentir los estudios paleontológicos.

Quiero referirme en forma enfática a dos tipos de gentes; los primeros, los famosos trogloditas, atlantes decididamente en estado involutivo, sumidos, como es obvio, en la más espantosa barbarie, tal como la ciencia occidental ha sorprendido sus restos inconfundibles entre las profundas cavernas de la tierra.

Los segundos, atlantes en estado evolutivo, los históricos Pelasgos, gentes muy cultas quienes desde las primeras manifestaciones ígneas de la segunda catástrofe Transalpina, iniciaron su regreso hacia las regiones orientales de las que eran originarios.

Es ostensible que de aquí salió la tradición universal del éxodo de IO, desde el Jardín de las Hespérides (Poseidón), a través de toda Europa meridional y por el *Bos-phoro* hacia la Cólquide y Armenia, donde dice la tradición que se detuvo el Arca de Noé, o sea, el santo culto iniciático del *Ar-ar-at* o de las montañas arias, donde nacieron con otros ríos el Tigris y el Éufrates.

Un sabio autor esoterista dice³:

«Estos **Pelasgos** o **Ario-Atlantes** de Occidente reciben un nombre diferente en cada una de las regiones del mundo por las que se extendieron. Al tener aún abierto el “ojo de la intuición”, como depositarios que eran más o menos de las verdades iniciáticas, se les llamó cíclopes, y edificios ciclópeos a las gigantescas construcciones que levantaron. Es claro que desde la Pensilvania norteamericana hasta Oxus y el Aral, a través de Europa y África, se ven aún pasmosos restos (de tales construcciones).

Tirios y *titanes*, del dios It o Ti, el Hércules, que les comandaba y sobre el que hay bastantes más datos de los que se cree.

Kalcas o *caldeos* o *calcidios*, tanto por su origen anteatlante del país de Kalcas, al que así retornaban, como por conocer el cobre (calcas) y como por desarrollarse en una edad de franca decadencia.

Accadios por conocer la navegación y haber pasado el mar con sus caudillos redentores.

Arcadios, por corrupción de *accadios*, o por el "Arca" o nave simbólica que los recuerda.

Cólquidos o *colchidos*, como corrupción de la palabra *calcis* (conocimiento de la numeración, de la escritura jeroglífica-hierática y simbólica, Cábala, etc.).

3 Mario Roso de Luna, *El libro que mata a la muerte*, cap. XXVII, *Arios y jinas*.

Arameos o *ari-manes*, como "hombres arios".

Druidas por sus sacerdotes iniciados y por su culto al fuego, es decir, al Sol, a la pureza, a la verdad sepultada en la catástrofe.

Janos por su *inca*, conductor o sacerdote rey (IAO, TAO, IANUS, etc.).

Bretones o *britanos de Brig*, la radical aria de "la que brilla, la que luce", o sea, siempre y por siempre el Sol.

Menfires o *menhires*, por ser "hombres occidentales" o más bien por su culto al fuego, llamándose *men-hires* aún a las piedras de sus sepulcros.

Nahoas, *Nahuales* en México y en ciertas partes de Arabia, Siria, etc., de Nebo, la sabiduría iniciática.

Tuathas de Danand, por las mismas o parecidas razones, ya dadas en otra parte.

Sumerianos (de *Suria*, el Sol), en Babilonia y Nínive.

Ti-huan-ascos o *thiuanacos* (en Perú).

Tesalienses primitivos, acaso por el expresado retroceso de sus peregrinaciones.

Mineanos, por su colonización en la isla de Creta, y *micenianos*, por otras semejantes en Asia Menor y Grecia.

Germanos, por el dios Hermes, Tot u Odín.

Ercinios, de "Erda", la Madre Tierra.

Sabeos, por su sabiduría en las cosas celestes como en las terrestres.

Hemiaritas u *homeritas*, por su doble carácter ario (de origen) y atlante (de su época y país de colonización).

Camitas, por su instructor Cam, Jan o Jano.

Hiperbóreos por las regiones en que los conocieron los griegos y por la "Isla Blanca", más allá del Bóreas, de sus más excelsas tradiciones iniciáticas de la primera raza-raíz.

Axinos o "inaccesibles" en el concepto jina.

Frigios, de la diosa Frika, Juno o Diana-Lunus escandinava.

Misios o "enviados" para salvar a la humanidad troglodita de su ruina moral y física definitiva.

Tauridos, por su culto mithraico, que pasó a dar nombre a la célebre cordillera armenia.

Phalegios, como eternos cometas humanos, peregrinos o errantes.

Curetas y *quírites*, por sus hechos quiritarios (kyries, lanza, rayo de sol) y por sus *caurias* o *curias*.

Enios o *aonios*, por su Eneas, Ennos, Enoch, Jano o Noé, etc.».

Es incuestionable que fue precisamente en el mundo oriental, durante aquella brillante época Ario-Atlante, cuando cometí un error muy semejante al del conde Zanoni.

Es indubitable que dicho conde se enamoró de una bella

artista napolitana; el resultado fue espantoso; murió en la guillotina durante la revolución francesa.

El conde Zanoni era un inmortal caldeo; recibió el «elixir de larga vida» en los antiguos tiempos, y resulta claro comprender que ya el sexo le estaba prohibido.

Mi caso fue semejante; yo, un antiguo lemur con cuerpo inmortal, caí también en brazos de Kundry, la Eva de la mitología hebraica, la mujer por antonomasia, y el resultado fue la pérdida fatal de mi precioso vehículo lemur.

Escrito está con caracteres de fuego en el Libro de la Vida que ningún Maestro resurrecto debe volver al sexo.

Esto lo saben los divinos y los humanos. La violación de esta gran ley significa «muerte».

Es evidente que mi error mayúsculo fue haber aceptado el regalo de Cupido en plena juventud.

Yo les digo a los hombres y a los dioses que eviten siempre inmortalizar el cuerpo joven.

Cuando floreció la civilización de la primera sub-raza Aria en la meseta central del Asia, intenté resurgir; entonces ingresé, con mucha humildad a la orden sagrada del Tíbet y me convertí en un auténtico lama.

Es incuestionable que tuve que volver a fabricar los cuerpos solares mediante el *sahaja maithuna*.

Escrito está en los Archivos Akáshicos de la naturaleza, que reconquisté entonces el «nacimiento segundo».

Desgraciadamente cometí ciertos errores demasiado graves queriendo ayudar con la clave sagrada IT a la reina de mi país.

Debido a eso fui expulsado de la veneranda orden y continué metido dentro del *Samsara*.

Durante la dinastía del faraón Kefrén, retorné al Egipto y mucho logré, mas no todo.

Hoy, después de haber sufrido mucho, he vuelto al camino recto; ahora estoy de pie nuevamente.

Conozco a fondo el sendero de la Revolución de la Conciencia y por ello soy el Avatara de la nueva era acuaria.

Todos los homúnculos intelectuales, llamados equivocadamente hombres, desean únicamente librarse de la muerte; pero no saben librarse de la vida.

Bienaventurados los dignificados por la belleza glacial de la bendita diosa Madre Muerte.

Bienaventurados los que destruyeron el mundo ilusorio de la existencia vana, los que disolvieron el “yo” y estuvieron en todos los abismos.

¡La muerte!, lo que ayer fue nuestro todo, hoy sólo es nuestra nada... ¡Eternidad! Belleza sepulcral...

Lloré mucho; bajé a la forja de los cíclopes; grité con todas las fuerzas de mi alma: ¡Oye mi imploradora voz! ¡Oh Isis, desgarrar tu capuz!... ¡Y tú, lucero ignoto, por piedad, hazme un signo de luz...!

Eternidad, ¡devuélveme lo que me quitasteis; mi túnica de púrpura, mi traje de bodas...!

Abismo del misterio profundo, ¡restitúyeme lo que sorbió tu hondura!

Esfinge del desierto de Egipto, ¡abre tu oído! ¡Compadéce-te ya, noche oscura...!

¡Qué mares sin playas, qué noche infinita, qué pozos tan hondos, qué fieras estigias encontré dentro del interior de mí mismo...!

Y volví al «nacimiento segundo» vestido con el Traje de Bodas del alma; y aprendí a morir en mí mismo.

Ahora soy un difunto que puede estudiar tranquilamente el Libro de los Muertos.

Vivo y, sin embargo, estoy muerto... ¡Ah!... Si las gentes entendieran todo esto.

Y la noche que regresé a la orden sagrada del Tíbet fui feliz; en los hondos abismos dejé el cadáver del terrible demonio Apopi.

¡Señor, Señor! Cuánto sufro al ver a las pobres gentes tan equivocadas; piensan que ya tienen el cuerpo astral, mas solo poseen en verdad el cuerpo de deseos, el abominable demonio Apopi.

¡Bello trabajo de mi Madre Kundalini!... Redujo al espantoso demonio del deseo.

¿Pero y la mente qué? ¡Ay, ay! Y tan orgulloso que me

sentía con mi demonio mental, con el espantoso demonio mental, con el espantoso diablo Hai... Yo también creía que ese era el auténtico vehículo intelectual.

¡Oh Dios! Fue la lujuria la *causa causarum* de mi vehículo mental lunar... Así lo comprendí... Si lo hubiera sabido antes... ¡Sí, sí!, lo sabía, pero se me había olvidado.

Abro el libro egipcio de *La Morada Oculta* y estudio el capítulo que a la letra dice:

«¡Atrás, oh demonio Hai! (demonio de la mente), horror de Osiris. Tu cabeza (el vehículo mental lunar) ha sido cortada por Thoth (el Buddha íntimo). Las crueldades (el trabajo de desintegración mental) que yo he ejercido en tu persona me han sido ordenadas por las jerarquías del cielo.

¡Atrás pues, oh demonio Hai, tú, hacia quien Osiris siente horror! ¡Aléjate de mi barca (el propio navío de mi vida) empujada por vientos propicios!

¡Dioses del cielo que habéis derribado a los enemigos de Osiris (esas entidades o yoes-diablos que constituyen el ego), vigilad!

Los dioses de la vasta tierra están atraillados. ¡Vete demonio Am-Aau (Hai), el Dios, Señor de la región de los muertos (iniciados) te detesta!

¡Te conozco! ¡Te conozco! ¡Te conozco! ¡Vete demonio (de la mente animal), no me ataques, pues soy puro y me acomodo a los ritmos cósmicos!

¡No te acerques (no me tienes) tú qué vienes sin ser llamado!

¡A mí no me conoces, demonio (que piensas que lo sabes todo) e ignoras que conservo el dominio sobre los encantamientos de tu boca! (Que habla grandezas y nada sabe).

Pues bien, ¡sábelo!, así como que estoy al abrigo de tus garras. En cuanto a ti, ¡oh demonio Has-as! (el mismo demonio de la mente), he aquí a Horus (el espíritu divino de cada persona) que corta tus uñas (el tiempo).

En verdad has sido destruido en Pe y en Dep (los mundos del deseo y de la mente) con tus legiones de demonios (yoes-diablos) en orden de batalla.

Es el Ojo de Horus (la clarividencia), quien estudiándote y viéndote te ha vencido (pero con ayuda de Isis).

A medida que avanzas, demonio, ¡yo te rechazo! Te he vencido mediante el aliento de mi boca (el Verbo), a ti que torturas a los pecadores y los devoras (mente perversa).

Devuélveme, pues, mi tableta de escritura con todas las acusaciones que contiene (mente blasfema y acusadora). Yo no he cometido pecados contra los dioses, por consiguiente no me ataques.

Toma tan solo lo que te doy yo mismo (la muerte que mereces, el abismo).

¡No me llesves contigo! ¡No me devores!, pues yo soy

el señor de la vida, soberano del horizonte (un ser ya sacrificado)».

Y así, trabajando intensamente y suplicando a Isis, mi Divina Madre Kundalini, logré al fin desintegrar, reducir a polvareda cósmica al terrible demonio Hai de los misterios egipcios.

Es incuestionable que tal demonio perverso es el mismo cuerpo mental del cual hablan innumerables autores, tales como Leadbeater, Annie Besant, Max Heindel, Arturo Power, etc.

Yo, francamente no critico a esos autores; ellos hicieron lo que pudieron; pobrecitos... sufrieron mucho.

Empero, es indubitable que nosotros, los hermanos del Movimiento Gnóstico, tenemos que ir a la raíz de todas estas cosas y es obvio que eso no es un delito.

Jesús el Gran Kabir dijo: «Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis; porque de tales es el reino de los cielos».

Es urgente reconquistar la infancia en la mente, en el corazón y en el sexo.

Sería absurdo intentar tal reconquista sin una previa eliminación del cuerpo mental lunar (el demonio Hai).

No puedo negar que tuve que pasar por sufrimientos espantosos antes de poder eliminar al demonio mental.

Tal vehículo intelectual, animal, es fuego luciférico granu-

lado; resulta ostensible que el origen de la mente animal fue la lujuria.

La prueba más tremenda fue también la decisiva. Una noche cualquiera mi propio Dios íntimo, poniendo en el suelo un crisol lleno de mercurio líquido, intentó verificar una transmutación alquímica, mas, como no había fuego debajo del crisol, es obvio que fracasó en su intento.

Me dio luego a entender que necesitaba realizar tal operación alquímica con el propósito de cristalizar un nuevo organismo demasiado sutil. Creí, pues, que posiblemente podría tratarse de crear el famoso *Sambhogakaya* que, según algunos altos iniciados, se dice que tiene tres perfecciones más que el vehículo inefable de los *Nirmanakayas*.

¡Bueno!... yo soy un *Nirmanakaya*, y es claro que eso de llegar a poseer el vehículo precioso de los *Sambhogakayas* fue algo para mí demasiado tentador.

«He fracasado en esta operación por falta de fuego», me dijo mi real Ser; luego añadió: «préstame un cerillo» (chispa, fósforo o candela). Yo entendí que debía hacer un trabajo de magia sexual.

Es incuestionable que esto me dejó perplejo, confundido, asombrado... sí.

¿Pero acaso es lícito a un dos veces nacido volver a la fragua encendida de Vulcano? ¿Qué es esto? ¿Qué? ¿Qué?

Es claro que no caí en la prueba...; esa noche otros adep-

tos fueron sometidos a la misma prueba; algunos cayeron, otros no cayeron.

Que el mismo Dios interno lo someta a uno a pruebas, es ciertamente raro y asombroso.

A todas luces resalta que el Bienamado quiere estar seguro de los que tiene. Él necesita Alma-Diamante (*Vajrasattva*).

La recepción en el templo fue formidable, el venerable Anciano de los Días (mi Mónada) y yo, pobre alma sufrida, empuñamos cada uno con la diestra, él el cetro y yo la cruz.

Ambos entramos al santuario revestidos con nuestras sagradas vestiduras...

Yo sabía que había asesinado al Anciano, pero éste había resucitado en mí: «El Rey ha muerto; viva el Rey».

Y, sin embargo, no era yo. Infeliz alma del dolor quien había asesinado al Anciano de los Días.

Los tres traidores... Judas, Pilatos y Caifás le dieron muerte. Sí, sí, sí.

Empero es obvio que Pilatos siempre se lava las manos; ¡qué horrible es Hai, el demonio de la mente!

Dentro del templo y ante el altar, el viejo de todas las edades y yo, oramos.

El anciano puso junto una escudilla buddhica llena de monedas. Estas en sí mismas son capital de buenas obras...

Es claro que mis buenas obras fueron suficientes para pa-

gar lo viejo y lograr el perdón.

La fiesta final fue maravillosa, portentosa. Esta se realizó en una espléndida sala.

El anfitrión fue un glorioso Maestro de la Blanca Hermandad. Algunos árboles dentro de aquel precioso recinto fueron coronados con laureles. Aquellos pequeños arbustos se veían muy hermosos entre sus macetas; lucían en el recinto.

Los convidados llegaron todos vestidos de luto y con muchísimo respeto; es obvio que debían celebrar la fiesta del difunto.

El horrible demonio Hai había muerto y esto merecía un festejo; pronto se llenó de gente aquel salón.

Yo recibí a muchos invitados... el Maestro anfitrión dio la bienvenida a otros tantos.

La música deliciosa y las mesas llenas de gentes, dieron al lugar una nota muy especial de alegría cósmica.

Me sentí dichoso platicando con el gran Hierofante.

Ahora ya no tengo mente lunar, sin embargo, puedo pensar; uso mi mente solar, aquella que fabriqué en la forja de los cíclopes (el sexo).

CAPÍTULO 34

Las causas de la existencia

Podemos y debemos clasificar las múltiples causas de la existencia en tres órdenes:

- a. Causas físicas
- b. Causas metafísicas
- c. Causas kármicas

Es obvio que el primer orden cósmico de causalidad, ya ha sido estudiado aunque sea en forma superficial por los hombres de la ciencia oficial.

Es incuestionable que el segundo orden causal cósmico ha sido investigado muy a fondo por los sabios orientales.

Es ostensible que el tercer orden causal cósmico ha sido escudriñado con el ojo abierto de *Dangma* por los *jivan-mukta* o adeptos auto realizados.

Dentro de la primera categoría están incluidas todas las leyes físicas conocidas (gravitación, cohesión, peso, etc.).

Dentro de la segunda categoría causal está muy escondido el deseo de vivir en el mundo físico; el anhelo de vida senciente; una resultante manifiesta de *nidana* y de *maya* (ilusión).

En la tercera categoría se encuentran las leyes de acción y consecuencia; no hay efecto sin causa.

Antes del rayar de la aurora del *Mahamvantara*, los dos primeros órdenes causales habían sido destruidos. Resulta ostensible que si el tercer orden hubiera sido destruido, el universo solar en el cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro Ser, jamás habría nacido en el espacio infinito.

Es incuestionable que cualquier mundo o sistema solar que venga a la existencia cósmica es el resultado del Karma.

En el pretérito sistema solar, representado ahora por todas las lunas de nuestro sistema de Ors, los dioses trabajaron intensamente y hasta tuvieron sus errores... Los dioses también se equivocan.

Los mundos del pasado sistema son ahora cadáveres, lunas. Cada uno de los planetas actuales de nuestro sistema solar está relacionado con estas lunas. La Tierra no es una excepción. Esto lo saben los divinos y los humanos.

La Tierra es una viva reencarnación del Alma-Lunar. Esto lo sabe cualquier mahatma.

Desgraciadamente, y para colmo de males, nuestro fuego planetario terrestre es muy pobre y está cargado de karma lunar.

Esto se debe a que los frutos de tal fuego fueron otrora muy pobres en el mundo lunar; así está escrito en el libro de la ley.

El resultado kármico lo tenemos a la vista en este valle de

lágrimas. Ciertamente la humanidad terrícola es un caso perdido... tú lo sabes.

Si los dioses no hubieran debido karma cósmico, la Tierra y todo el sistema solar de Ors, no existirían actualmente.

Antes de la aurora del Gran Día, lo invisible que es y lo visible que fue, permanecían en el eterno No-Ser, el único Ser.

CAPÍTULO 35

Bombas atómicas en órbita

Rusia organiza el horror espacial. En Washington se da la voz de alarma. Dicen que las infernales cargas atómicas son detonadas a control remoto.

El sistema, maquiavélico de horror consistente en una serie nada agradable de bombas atómicas en órbita, es abominable, execrable, horripilante. Realmente ya se está haciendo casi imposible la vida sobre la faz de la Tierra, el mal del mundo ya se desbordó y llegó hasta el cielo.

El Kremlin tiene la intención –no muy hermosa por cierto– de poner en marcha su monstruoso programa denominado «Sistema fraccional de bombardeo orbital».

Las pavorosas bombas SFBO, no son por cierto una hermosa caricia, ni tampoco una demostración de amor a la pobre humanidad doliente; eso es obvio.

Tales bombas nucleares serían colocadas en órbitas muy bajas, de unos 160 kilómetros sobre la Tierra, y es ostensible que serían detonadas por control remoto, contra objetivos militares y ciudades indefensas antes de que completaran su primer circuito.

Es indubitable que las horrendas bombas SFBO, recorrerían fatalmente una fracción de órbita antes de su detonación.

La baja altura haría posible que la bomba orbital no fuera descubierta por el sistema de radar de alarma temprana con que cuentan los Estados Unidos de Norteamérica.

Se nos ha informado que los rusos han llevado a cabo por lo menos, trece experiencias científicas tipo SFBO; se nos ha dicho que los siete primeros experimentos atómicos orbitales fracasaron, pero dizque, los seis siguientes fueron un éxito rotundo.

Es obvio que los yanquis tampoco son unas mansas ovejas y podemos estar seguros de que no solamente imitarán el ejemplo soviético, sino que además, inventarán algo peor.

«Coexistencia pacífica o guerra atómica», exclamaba amenazante un ministro soviético. Desgraciadamente tirios y troyanos odian la paz y eso está ya demostrado con hechos claros, contundentes y definitivos.

En estos instantes de crisis mundial y explosión demográfica, existen por doquiera alarmantes síntomas de guerra mundial.

Las partículas radioactivas de las explosiones nucleares, alterarán profundamente las zonas superiores de la atmósfera terráquea.

Es ostensible y cualquier hombre de ciencia lo sabe, que

tales zonas constituyen algo así como una especie de filtro supremo para los rayos solares.

Cuando el citado filtro maravilloso haya sido completamente alterado por las asqueantes explosiones nucleares, es incuestionable que entonces ya no podrá filtrar, analizar y descomponer los rayos solares en luz y calor, entonces veremos el Sol negro como cilicio.

Conviene saber que la cámara superior de la atmósfera planetaria es el viviente sustentáculo de nuestro mundo y que su alteración coadyuvará en la intensificación de terremotos y maremotos.

Entonces las ciudades caerán hechas polvo y olas marítimas nunca vistas azotarán las playas.

Escrito está en el Evangelio cristiano que un sonido muy extraño saldrá de entre el fondo mismo de los mares.

Enfermedades desconocidas nunca antes descubiertas por la ciencia médica, ya están apareciendo a consecuencia del abuso atómico.

El fósforo de los cerebros humanos será contaminado con las radiaciones y muchísimas gentes perderán la razón y andarán locas por las calles.

Los hospitales estarán abarrotados de enfermos y no habrá remedio; las aguas de la Tierra y del cielo es obvio que también serán contaminadas y las cosechas se perderán, pues no podrán ser utilizadas por las hambrientas multitudes debido a que estarán cargadas de radiación.

Entonces veremos por las calles escenas dantescas, horripilantes, y entre las ruinas humeantes de esta perversa civilización de víboras, solo escucharemos baladros, aullidos, silbos, relinchos, chirridos, mugidos, graznidos, maullidos, ladridos, bufares, roncares y crocotares.

CAPÍTULO 36

El demonio Nebt

El infinito y yo quedamos frente a frente. Y era como un tropel de informes canes persiguiendo una nube de titanes, las nubes divinales del poniente.

En el fondo de púrpura escarlata, se vieron cosas inefables. De repente se iluminó de sol el friso oscuro, y el oro interno y delicado, sideral y puro, rompió en deslumbramientos exquisitos con misteriosa palidez de Luna, y muy lentamente se deshizo en una apacible visión de ópalo y plata.

Entonces abandoné el cuerpo denso y vestido con el traje de bodas del alma, entré en los mundos superiores; lo que sucedió en esas regiones miliunanochescas, bien lo saben los dioses.

Me vi acostado deliciosamente en regia cámara nupcial; era la hora del amor. Todas las olas de los ríos, de las fuentes y los mares, en un coro inefable preludiaban un ritmo del Cantar de los Cantares.

El incienso bendito del perfume exhalado de todas las flores flotaba como un encanto irradiando en los céfiros, que en el rumor de sus alas ensayaban un concierto de besos y suspiros.

Era la hora nupcial. Naturaleza de salir del caos, aún deslumbrada, ebria de juventud y de belleza, virginal y sagrada, velándose en misterio sonreía.

Bésame, amor mío, me decía la Eva de la mitología hebrea, Kundrigia, Herodías, la mujer del símbolo... Te besaré con ósculo sagrado como a una hermana. Aborrezco la pasión animal, tú lo sabes.

El denso bosque, presintiendo el día, poblaba su arboleda de rumores. El agua alegre y juguetona huía entre cañas y juncos tembladores. El ángel de las brumas sacudía las gotas milagrosas de sus alas en las flores.

Era la hora nupcial. Dormía la tierra de las mil y una noches, como una virgen deliciosa bajo el casto velo, y el divino Sol al sorprenderla amante, para besarla santamente iluminaba el cielo.

Bañado en esplendor, lleno de aurora abandoné la regia cámara nupcial y salí con ella... Caminamos despacito... despacito, hasta la orilla de un viejo precipicio.

—*¡Cuidado!* —exclama la doncella-esposa...

—*¡No temas!* —respondí—, *el peligro no está aquí: ya pasó y estuvo allá adentro en la cámara nupcial... No es al final al que debes tú temer, sino al principio, cuyo resultado viene a ser este abismo...*

Dichas estas palabras con una voz que me asombró a mí mismo, la doncella-amante de la deliciosa prueba desapareció como por encanto.

Y vino entonces a mí el Bienamado (Atman), mi Real Ser, el Íntimo, el Maestro secreto... El Bienaventurado avanzó dichoso hacia mí como para enseñarme y felicitarme a la vez.

Venía el Venerable ataviado con el sagrado traje de los Principados... sus pasos eran precedidos por Buddhi, mi alma espiritual, la cual estaba ataviada también con la misma vestidura.

Yo, la pobre alma humana (el causal o Manas superior de la Teosofía), dichoso abracé a mi hermana gemela (el Buddhi).

El Bienaventurado nos miraba y sonreía. ¡Ah! –me dije a mí mismo–, debo eliminar de mi naturaleza interior al espantoso demonio de la mala voluntad, al horripilante Nebt de los misterios egipcios; sólo así podré ganar el derecho a usar la sagrada vestidura que veo en mi hermana y en mi Bienamado.

«Los dioses me concedan tu trono, ¡oh Ra! Así como tu cuerpo glorioso.

Tu ruta, yo la recorro; y al alba rechazo al demonio Nebt que llega disimulado detrás de una cortina de llamas (pasionales) y, en el estrecho y largo corredor (de las pruebas esotéricas), me ataca de improviso...

En verdad, yo he sido prevenido de antemano en lo que respecta a los peligros que me esperaban.

He aquí que tomo asiento en la barca de Ra, y que recibo las ofrendas que me son debidas».

Libro de los Muertos

Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.

Si las gentes entendieran lo que esto significa. Si aprendieran a hacer la voluntad del Padre. Si disolvieran intencionalmente al demonio Nebt, el diablo de la mala voluntad. Entonces la Tierra se convertiría en un Edén; cada cual aprendería a respetar el libre albedrío de sus semejantes.

Pero, ¡ay!, ¡ay!, ¡ay!... Todo en este mundo está perdido; todos los seres humanos quieren dominar a sus semejantes, subir, trepar al tope de la escalera, hacerse sentir.

El abominable demonio Nebt reina poderoso sobre la faz de la Tierra.

Por aquellos inquietantes días de intensivo trabajo esotérico, hube de estudiar muy a fondo a ese siniestro demonio de la mala voluntad; quiero referirme al terrible Nebt.

Escrito está que cualquier intelectual lleva dentro al horrendo Caifás, el tercer traidor de Hiram Abiff.

Si Judas el pavoroso demonio del deseo, el abominable Apopi, es tan depravado; si Pilatos el tenebroso de la mente, el espeluznante diablo de Hai, nos causa tanto dolor con sus indignas justificaciones y lavatorios de manos... ¿qué diremos del horrendo Caifás?

Yo vi subir al mío de grada en grada por la escalinata de mi morada; es incuestionable que tenía un aspecto cesáreo, imponente, terrible.

Sólo con el poder de la Divina Madre Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, es posible reducir a pol-

vareda cósmica al perverso demonio de la mala voluntad.

Es indubitable que me fue necesario estudiar minuciosamente todas estas concomitancias ocultas. Es ostensible que me fue urgente penetrar muchas veces en la región de las causas naturales –en el mundo de la voluntad consciente–, con el evidente propósito de investigar misterios.

Y navegué entre las profundas aguas caóticas del espacio infinito; y vi, y oí cosas extraordinarias que a los pobres animales racionales no les es dable comprender.

Es claro que en estado de perfecta lucidez recibí información directa sobre el trabajo. Comprendí en forma íntegra el disgusto de muchas gentes, esas están enojadas conmigo injustamente dizque porque no acepto sus teorías; ¡pobres criaturas!

En *samadhi* muy hondo, vi muchas barcas de blancas velas, adornadas con múltiples símbolos de diamante. Cruces, rosas, estrellas diamantinas adornando las místicas naves del océano profundo.

Barcas solares, mahatmas, Almas-Diamante, *jivanmukta*; mahatmas, navegad entre las aguas del caos.

Cuando uno está muy cerca a Dios debe ser muy prudente. Quien elimine al tercer traidor de Hiram Abiff se convierte en Alma-Diamante.

El libro egipcio de *La Morada Oculta* dice:

«Yo Osiris, tengo en jaque las tempestades del cielo.
Yo rodeo con vendas y fortifico a Horus (mediante el

trabajo esotérico), el Dios bueno, continuamente.

Yo, cuyas formas son diversas y múltiples, recibo mis ofrendas en las horas fijadas por el destino. Las tempestades, inmovilizadas son ante mi rostro. He aquí que Ra (el Logos) llega acompañado de cuatro divinidades superiores. Todos recorren el cielo en la barca solar. Yo, Osiris, yo parto para mis viajes la hora fijada por el destino. Subido sobre el cordaje de la barca solar (o de Diamante) empiezo mi nueva existencia».

CAPÍTULO 37

Los siete Cosmocratores

El esoterismo crístico habla de los «siete espíritus creadores» ante el trono del Cordero, y es conveniente aclarar bien esta cuestión y poner de una vez las cartas sobre la mesa.

Estos siete *Cosmocratores* son los mismos *Dhyân-Chohans* que corresponden claramente a los *Elohim* hebreos. El orden cósmico es el siguiente:

PLANETA	REGENTE
Luna	Gabriel
Mercurio	Raphael
Venus	Uriel
Sol	Miguel
Marte	Samael
Júpiter	Zachariel
Saturno	Orifiel

Es incuestionable que los *Dhyanis* velan sucesivamente en cada una de las siete rondas, razas raíces de nuestra cadena planetaria. Es ostensible que cada uno de los siete emana de sí mismo su alma humana, es decir, su *bodhisattva*, cuando se hace necesario. Es indubitable que cualquiera

de los siete puede enviar su *bodhisattva* donde quiera.

Yo personalmente soy el *bodhisattva* de Samael, el quinto de los siete, y cualquier esoterista sabe que soy el que más ha sufrido.

Mi real Ser íntimo es en sí mismo Osiris, Isis, Horus, Iod-Heve, el Corazón del Cielo del *Popol Vuh* maya, Adam-Kadmon, Brahma-Viraj, etc.

Antes de su desdoblamiento en la Duada y en la Tríada, mi real Ser íntimo es la Mónada pitagórica, el Uno-Único, el Aunad-ad budista, el Ain-Soph, En-Soph o Pneuma, el Eikon caldeo, etc.

En lo que a mí atañe soy el *bodhisattva* del Señor íntimo, no pretendo jamás presumir de perfecto.

Mi deber es enseñar la Quinta Verdad, el Quinto Evangelio, el Quinto Veda. No es necesario aguardar que venga la quinta ronda como creen muchos, para que se pueda dar mi enseñanza.

Aquí la tenéis y todo aquel que oye mi voz y la sigue, le compararé al hombre prudente que edificó su casa sobre la roca viva y vinieron lluvias y tormentas y no cayó porque estaba edificada sobre fundamento sólido.

Pero aquel que rechaza mi palabra puede ciertamente ser comparado al hombre insensato que edificó su casa sobre la arena, y vinieron ríos y tormentas angustiosas, y su morada cayó al precipicio con gran estruendo porque no tenía base sólida.

Jamás podría negar que he estado con la humanidad terrícola desde el alba de la creación.

Mi Padre que está en secreto, es perfecto, mas es incuestionable que yo, su *bodhisattva*, no podría ostentar perfecciones de ninguna especie. De ninguna manera pecaría de inmodesto si afirmo en forma enfática que he sido testigo del anochecer y el amanecer de varios *Mahamvantaras* (Días Cósmicos).

Mi deber es dar testimonio de todo aquello que he visto y oído; la humanidad necesita con urgencia una orientación legítima.

Durante el *Mahamvantara de Padma* o *Loto de Oro*, cumplí en el mundo lunar una misión muy semejante a la que en estos instantes estoy cumpliendo en el planeta Tierra.

Enseñé a los selenitas la Quinta Verdad, y es obvio que fue rechazada por mayoría de votos. Resultado: muerte de cruz. Es ostensible que todo aquel que se mete a redentor muere crucificado.

Algunos pocos selenitas aceptaron el Quinto Evangelio; esos después de arduo trabajo se auto realizaron a fondo y se convirtieron en ángeles.

Escrito está en el gran libro de la vida, que a finales del Apocalipsis lunar un nuevo grupo aceptó la doctrina. A esos arrepentidos se les dio una morada planetaria donde actualmente se están auto realizando.

Cualquier *mahatma* puede verificar por sí mismo con el

ojo abierto de Dangma que aquellas multitudes selenitas, que otrora se pronunciaron contra el Quinto Evangelio, viven ahora en el mundo soterrado, convertidas en auténticos luciferos.

A finales de la séptima ronda de la cadena lunar, las chispas virginales, rayos o centellas divinas se sumergieron entre el Absoluto sin auto realización alguna, salvo algunas pocas excepciones, las de los Hombres-Ángeles que sí aceptaron la doctrina.

Al sumergirse las chispas virginales entre la Luz Increada del Espacio Abstracto Absoluto, abandonaron radicalmente a sus expersonalidades tenebrosas, las cuales se precipitaron violentamente por el camino involutivo.

Tales expersonalidades siniestras o luciferos, continúan involucionando, retrocediendo hacia atrás, descendiendo dentro de los mundos infiernos, bajando lentamente por los escalones animal, vegetal y mineral.

Solo la muerte segunda puede liberar esas almas para que reinicien el ascenso desde el mineral hasta el hombre.

Resulta pues, absolutamente falso, asegurar que al final de un *Mahamvantara* (Día Cósmico) todos los seres vivientes alcancen el estado de *paranishpana* o perfección absoluta.

«Yong-Grü», la perfección radical, no es jamás el resultado de la mecánica evolutiva. Revolución de la Conciencia es otra cosa, mas eso no le gusta a nadie... tú lo sabes.

Jesús el Gran Kabir dijo: «Quien quiera venir en pos de mí,

niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Negarse a sí mismo significa disolver el yo pluralizado. Tomar la cruz –que de por sí es fálica ciento por ciento–, significa de hecho, cruzamiento sexual, trabajo en la fragua encendida de Vulcano con el evidente propósito de lograr el nacimiento segundo. Seguir al Cristo íntimo quiere decir sacrificio, estar dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por toda la humanidad doliente.

El final de un *Mahamvantara* no incluye auto realización íntima de todas las criaturas. Hablándoos con el corazón en la mano, puedo deciros que es muy difícil encontrar gente auto realizada.

Todos los bípedos humanos somos más o menos demonios; dejar de ser demonios, convertirnos en algo diferente, distinto, es algo que corresponde a los misterios.

Empero, ¿por qué habría de dársele a la gente algo que no quiere? Si las multitudes están contentas así como son, si no desean ser diferentes, ninguna mecánica evolutiva, ni siquiera el ocaso del *Mahamvantara* podría obligarles a ser distintos.

El cambio radical, la auto realización íntima es el resultado incuestionable de una serie de espantosos super-esfuerzos realizados en y dentro de nosotros mismos aquí y ahora.

Sólo a base de terribles auto esfuerzos es posible lograr un cambio radical, una transformación definitiva.

Sería absurdo suponer siquiera por un momento, un cambio de fondo, una auténtica auto realización interior en

forma involuntaria y mecánica como lo piensan los fanáticos del Dogma de la Evolución.

Mientras un hombre no alcance el estado de *anupadaka* es absolutamente imposible que pueda vivenciar la naturaleza de *paranirvana*.

Hasta los días de la escuela de *Yogacharya*, la verdadera naturaleza de *paranirvana* se enseñaba públicamente, pero desde entonces esa doctrina se guardó en secreto, pues es ostensible que los homúnculos racionales no están preparados para comprenderla.

CAPÍTULO 38

Cáncer

¿Qué es el cáncer? Responderemos a esta pregunta enfatizando la idea de que es un crecimiento desordenado y anárquico de las células del propio organismo del paciente.

¿El cáncer es contagioso? Los experimentos científicos hechos en el *Instituto de Medicina Experimental* de la Argentina resultan concluyentes; los hombres de ciencia colocaron en una misma jaula ratas sanas y enfermas, es incuestionable que no se descubrió contagio alguno.

Dentro de tales experimentos debidamente controlados se han puesto ratas de diferentes sexos sin hallarse contagio. Dícese en el mundo científico que ratas alimentadas con tumor canceroso no fueron contagiadas. Afírmase que ratas inyectadas con sangre de animal enfermo permanecieron inmunes, sin contagio.

¿Cualquier golpe puede causar un cáncer? Tiene esta pregunta una importancia extraordinaria desde el punto de vista civil y desde el punto de vista legal, por su atingencia con las indemnizaciones por accidentes del trabajo, cuando se atribuye como causa del cáncer que padece un trabajador cualquiera a un golpe recibido.

Es ostensible que pequeños golpes, repetidos frecuentemente en el mismo sitio, pueden ser causa de esta terrible enfermedad, pero un solo golpe, aunque sea muy fuerte, decididamente no.

Para esta inteligente conclusión científica se tuvieron en cuenta las heridas de balas producidas durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

¿El cáncer es provocado por un germen? La ciencia oficial afirma que no; enfatiza el concepto de que esta espantosa enfermedad no es causada por ningún microbio o germen.

El gnosticismo científico revolucionario se permite con todo respeto la libertad de disentir; nosotros los gnósticos afirmamos la existencia del «*cancro*», el microbio o germen del cáncer.

¿El cáncer es transmisible? Es obvio que la ciencia oficial después de muchos experimentos contesta con un «no» rotundo.

Sin embargo, existen excepciones. Ejemplo: A una rata mantenida con una dieta pobre en cobre y baja en catalasas se le inoculó cáncer. Resultado: positivo. Resultó contagiada. Es indubitable que siempre que se ha repetido el mismo experimento se ha obtenido el mismo resultado.

En otro experimento opuesto se le inoculó cáncer a una rata que había sido previamente preparada con una dieta muy rica en cobre y catalasa, el resultado fue negativo, la rata no fue contagiada.

La ciencia oficial ha descubierto que el peróxido de hidrógeno (agua oxigenada) aumenta particularmente la catalasa y protege contra el nada deseable desarrollo del cáncer.

Entiendo que el germen del cáncer, el terrible «*cancro*», se desarrolla en organismos pobres en cobre y catalasa.

Es incuestionable que ni siquiera por medio del electro-microscopio más potente se ha podido ver el «*cancro*», mas si esta temible enfermedad puede ser transmitida a organismos pobres en cobre y catalasa, es obvio que tal microbio existe.

A todas luces resulta claro comprender que el germen del cáncer se desarrolla y desenvuelve en la cuarta dimensión, haciéndose sentir en el mundo tridimensional por sus efectos destructivos.

Es indubitable que en un futuro mediato se inventarán electro-microscopios más poderosos; entonces el «*cancro*» será perceptible para los científicos ultra-modernos.

Es ostensible que este germen fatal llega al planeta Tierra sumergido entre las corrientes electro-magnéticas de la constelación de Cáncer.

A todas luces resalta que el cáncer es el karma de la fornicación. Los antiguos sabios conocieron a fondo este tipo muy especial de Némesis.

Aquí en México existe un vegetal muy especial que puede curar el cáncer; quiero referirme en forma enfática a cierto

arbusto conocido en la región de Ixmiquilpan, Estado de Hidalgo.

El nombre de ese arbusto es «aranto»; los antiguos aborígenes le bautizaron con el nombre indígena de *aulaga*.

Los datos concretos que nos entrega nuestro querido hermano gnóstico Alfonso Silva son muy interesantes:

«El señor Mario Aponte, jefe de la oficina de la antigua compañía de luz y fuerza de la República Mexicana en Mixquiahuala, Hidalgo, se vio atacado de una enfermedad en las encías. Es obvio que no supo reconocerla.

Viajó entonces a la Ciudad de México con el sano propósito de consultar a los facultativos del sindicato de electricistas; estos diagnosticaron cáncer en la boca.

Inconforme con tal diagnóstico, el mencionado caballero consultó a otros doctores, pero el concepto de estos últimos fue el mismo.

El señor Aponte, muy afligido regresó a Mixquiahuala, es obvio que no debía permanecer por mucho tiempo ausente de su oficina.

Cuenta el citado caballero que una viejecita del lugar se comprometió a curarle con un té vegetal que ella misma se lo haría beber en su presencia, pues dudaba la anciana, temía que su paciente no se tomara el remedio.

El resultado fue extraordinario; en el término de ocho días el señor Aponte estaba radicalmente curado.

Empero continuó tomando el té de la anciana, ya no fue indispensable que esta se lo diera o que le rogara beberlo; el citado señor lo buscaba diariamente.

Un mes después, los doctores de la ciudad capital de México, asombrados tuvieron que aceptar que el cáncer había desaparecido».

Continúa el fraternal hermano gnóstico Alfonso Silva diciendo:

«Hasta la fecha, de las personas a las que les he obsequiado el aranto o *aulaga*, recuerdo el nombre de la señora Luisa Lara de Barroeta, cuñada mía, que estuvo a punto de ser operada de un tumor canceroso en el Instituto del Seguro Social. Se trataba de un tumor de ese tipo en la matriz, algo demasiado grave, eso es obvio. Bebiendo infusiones de aranto sanó radicalmente la enferma y hasta la fecha vive completamente curada».

Prosigue el frater Silva diciéndonos:

«La esposa del señor Agustín Uribe (nos reservamos sus datos domiciliarios), fue operada por los facultativos con el propósito de extraerle un tumor del hígado, mas al evidenciar que se trataba de algo canceroso, la volvieron a coser inmediatamente declarándola caso perdido. No era para menos, los doctores hallaron la cavidad abdominal llena de tumores cancerosos. La citada enferma sanó definitivamente con el aranto y todavía vive gracias a las asombrosas virtudes de este arbusto».

El distinguido facultativo doctor en medicina, Jacinto Juárez Parra, de la Universidad Nacional de México, probó el poder de este arbusto en una enferma cancerosa de último grado y ya desahuciada; en este caso sí la cosa fue muy difícil y no fue posible salvar la vida de la enferma.

Pienso que ya estando el organismo completamente destruido por la enfermedad, todo remedio falla.

Opina el doctor Juárez que se puede y debe hacer un estudio con microscopio electrónico de la planta íntegra y después, separar por centrifugación los núcleos, los lisosomas, los ribosomas y el microsoma, haciendo un análisis espectro-fotométrico de cada una de las partes de la planta con el inteligente propósito de descubrir sus coloides, enzimas y sus elementos huella u oligoelementos.

Hay que investigar –dice el doctor Juárez– qué porciones intracelulares del citado vegetal actúan efectivamente sobre el cáncer.

Todo canceroso –continúa diciendo el mencionado facultativo– diagnosticado por citología esfoliativa y biopsia, así como dosificación de catalasa y cobre, se le administrará el aranto y después se dosificará sobre estos datos de nuevo.

En los cancerosos está baja la catalasa y el cobre; eso está ya completamente demostrado. Es indispensable investigar el contenido de catalasa sanguíneo y la dosificación del cobre en el plasma.

Cualquier organismo pobre en catalasa y cobre es terreno apropiada para el pleno desarrollo del temible «*cancro*».

CAPÍTULO 39

El triple dominio de Seth

«He aquí que el ojo centellante de Horus –en acecho místico– luminoso como Ra (el Logoi íntimo), aparece en el horizonte (interior).

Sus movimientos están llenos de armonía, y él (gracias a la meditación y con ayuda de la culebra sagrada) destruye el triple dominio de Seth (el ego).

Pues había sido decretado que Seth (el ego), sería cogido y llevado (a los mundos infernos) y que las llamas devoradoras del ojo divino, serían dirigidas contra él.

Que venga pues, esta llama regeneradora (mi Madre Divina Kundalini), y que yo pueda adorarla. (Ella tiene el poder de eliminar a todas esas perversas entidades o yoes gritones y pendencieros que constituyen el ego).

Que haga reinar en torno de RA (el Logoi íntimo) el ordenamiento divino.

¡Oh, Ra! En verdad, el ojo divino de Horus vive, vive en el santuario del gran templo.

Su nombre esotérico es: AN-MA-AUT-F» (*Libro de los Muertos*).

Es incuestionable que las múltiples entidades tenebrosas que personifican nuestros defectos psicológicos constituyen el ego (Seth).

Resulta claro, patente y manifiesto el triple dominio de Seth. Es ostensible que los demonios rojos (yoes o entidades tenebrosas) se expresan a través del cuerpo de deseos (Judas), vehículo mental animal (Pilatos) y voluntad bestial (Caifás).

Ya dijimos en pasados capítulos –y ahora en este repetiremos– que los animales intelectuales, equivocadamente llamados hombres, todavía no tienen los auténticos vehículos astral, mental y causal.

Es muy doloroso tener que afirmar en forma enfática, que en vez de los mencionados vehículos solares, estos pobres homúnculos racionales solo tienen en verdad tres perversos demonios (los tres malos amigos de Job).

Es obvio que esta raza perversa de Adán es cien por cien diabólica; es incuestionable que la pobre gente no tiene encarnado al Ser. Mi palabra podrá parecer dura a muchos lectores, mas no debemos ocultar la verdad.

¡Cuán difícil es fabricar los cuerpos gloriosos de Kam-Ur! Esos vehículos crísticos sólo pueden ser creados en la fragua encendida de Vulcano.

La navidad del corazón, la encarnación del Ser en nosotros sólo es posible vistiéndonos con los trajes de Osiris (los cuerpos solares).

Empero os digo: ¡Ay de aquellos que después de llegar al nacimiento segundo continúen vivos!

Esos, ¡oh Dios!, se convertirán de hecho en *Hanasmussen* (abortos de la Madre Divina Kundalini) con doble centro de gravedad.

Es obvio que el Ser vestido con el traje de bodas del alma (el *To Soma Heliakon*) constituye en sí mismo una entidad solar inefable y terriblemente divina...

Es ostensible que Seth, revestido con los cuerpos lunares de triple aspecto tenebroso, asume la forma indeseable de un mago negro lunar abominable.

Cuando uno invoca al *Hanasmussen* Andrameleck puede concurrir al llamado el Maestro blanco o el Maestro negro y, sin embargo, ambos son el mismo.

Después del nacimiento segundo, del cual hablaba el Kabir Jesús al gran rabino Nicodemus, se encuentra uno ante dos caminos: el de la derecha y el de la siniestra.

Resulta patente, claro y manifiesto, que el sendero de la mano izquierda es el de los *Hanasmussen* (pronúnciese esta palabra con j, así: janasmussen).

Este orden de concomitancias nos invita a pensar en la urgencia inevitable de una asepsia moral radical y definitiva desde un principio.

Tal asepsia íntima se logra reduciendo a polvareda cósmica a todos esos diablos rojos o yoes tenebrosos que se expresan en nosotros mediante esos tres malos amigos de Job.

Por secuela podemos enfatizar la idea irrefutable de que sería absurdo intentar la eliminación radical de los tres traidores de Hiram Abiff, sin una previa muerte del yo pluralizado (Seth).

A todas luces resulta fácil entender que cada defecto psicológico ciertamente se encuentra personificado en alguna forma tenebrosa.

El Buddha enseñó que el ego está constituido por una suma de agregados psicológicos (yoes-diablos).

Tales agregados son perecederos. Lo único que en nosotros asume aspectos trascendentales de eternidad es el Buddha íntimo; desgraciadamente la pobre gente no lo tiene encarnado.

Este Buddha secreto es tan distinto al cuerpo, a la mente y a los afectos más íntimos, como el aceite al agua, como el día a la noche, como el invierno al verano.

Resulta espantoso saber que el Buddha secreto sea juez de nosotros mismos, de nuestros propios afectos, sentimientos, pensamientos, deseos, amores, pasiones, etc.

¿Que mi Ser sea juez de mí mismo? Eso es terrible, pero verdadero.

De ninguna manera quiere mi Buddha interior que yo exista. Él desea mi muerte radical.

¡Qué bello es morir de instante en instante! ¡Sólo con la muerte adviene lo nuevo!

Después de la muerte de Seth (el ego), entonces el Buddha secreto es nuestro mejor amigo. La razón de ser del Ser es el mismo Ser.

CAPÍTULO 40

Retorno y reencarnación

Heme aquí en *El Parral* ante el sepulcro de Pancho Villa; llamo con gran voz, invoco, clamo...

Palpitan como alas de pájaros en fuga, las velas que sacude la brisa nocturna y el aire, a flor de onda, menudamente arruga la seda azul, tramada de estambres de cristal...

Alguien contesta terrible desde el fondo profundo de la negra sepultura, es el fantasma del noble general...

Me increpa con duras palabras... se levanta su expersonalidad, me reconoce. Yo también estuve en la División del Norte, milité en sus filas con mi gente.

«¡Ahora vuelve a tu sepulcro!», exclamé. Aquella sombra retornó a la fosa sepulcral.

Más tarde visité algunos otros panteones; invoqué a mis viejos compañeros de batalla y vinieron a mi llamada desparramando razas y atropellando siglos.

Atónitas las leyes del tiempo les ceñían; el alma de las tumbas, con fúnebre alarido, gritaba: «¡Aquí estoy!».

Y, ¡oh Dios mío!... de entre cada sepulcro brotaba como por encanto alguno de mis compañeros muertos en los cam-

pos de batalla... Todos me reconocieron... con todos plati-
qué; y después cada cual volvió a su fosa sepulcral...

Y después de todo me quedé meditando: ¿qué saben de
esto los pseudo-esoteristas? ¿Qué han dicho sobre este
tema los pseudo-ocultistas?

Es ostensible que al sepulcro van tres cosas: el cuerpo, el
fondo vital y la personalidad que lentamente se disuelve.

Es incuestionable que no todo va al sepulcro; hay algo que
continúa más allá, me refiero a Seth, el ego, el mí mismo.

De ninguna manera exageramos si enfatizamos la idea
correcta de que aquello que sobrevive es un montón de
diablos (yoes). Tales yoes-diablos suelen concurrir a los
centros espiritistas; entonces se meten entre los cuerpos
de los médium y se identifican.

Nada gana el mundo con esos experimentos tenebrosos; el
karma de tales sujetos mediumnámicos es la epilepsia en
las vidas subsiguientes.

Seth, el yo pluralizado, no se reencarna. Regresa, retorna,
se reincorpora en nuevos organismos, eso es todo.

La palabra reencarnación es muy exigente. La doctrina de
Krishna enseña que sólo los dioses, devas, reyes divinos,
semidioses, etc., se reencarnan. Desdichadamente en el
mundo occidental se ha abusado mucho de ese término.

En los antiguos tiempos se celebraron en el Tíbet las reen-
carnaciones con grandes fiestas.

Necesitamos morir de momento en momento si es que de verdad queremos individualizarnos.

El yo pluralizado excluye toda individualidad. De ninguna manera puede haber individualidad donde coexisten múltiples entidades (yoes), que riñen entre sí y que originan en nosotros variadas contradicciones psicológicas. La reencarnación es sólo para los individuos sagrados.

Cuando Seth muere en forma íntegra sólo queda en nosotros el Ser, eso que nos da auténtica individualidad.

Cuando Seth se desintegra en forma total, entonces la conciencia, el alma, se libera, despierta radicalmente y viene la iluminación interior.

Más tarde es ostensible que debemos alcanzar la sobre-individualidad si es que realmente aspiramos a la liberación final.

A medida que nos vamos elevando en la escala maravillosa del pleno desenvolvimiento revolucionario, nos damos cuenta cabal de que en las etapas en las cuales hemos trabajado, casi siempre cometimos el error de confundir a las sombras con las realidades.

Cuando hayamos logrado la liberación final después de muchas muertes y renunciaciones cada vez más y más terribles, entonces todo velo mayáxico habrá dejado de existir para nosotros.

CAPÍTULO 41

Los Registros Akáshicos

Cualquier sistema lógico deductivo e inductivo nos invita a comprender que toda la historia de la Tierra y de sus razas no puede haberse perdido.

Los sabios indostánicos nos hablan frecuentemente en sus obras sobre eso que bien podríamos denominar *Akasha*, *causa causorum* del éter de la ciencia.

La sustancia akáshica es el mismo *Okidanokh* omnipresente y omnipenetrante que llena todo el espacio infinito.

Todas las concentraciones cósmicas del espacio infinito son el resultado matemático de las múltiples cristalizaciones del *Okidanokh* omnipresente.

Escrito está en viejos documentos arcaicos que cuando los seres humanos poseían todavía lo que se llama la «visión Oloosteskhniana» (el ojo abierto de Dangma), podían percibir correctamente todas las concentraciones cósmicas del espacio estrellado. Entonces los seres humanos sabían leer los Archivos Akáshicos de la naturaleza, por aquellos tiempos nadie ignoraba las memorias de la creación.

Cuando los seres humanos abusaron del sexo, cuando comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, se de-

generó progresivamente el órgano visual terrestre, convirtiéndose en lo que se llama un «Koritsnokhniano» común y corriente, con ojos que sólo ven el mundo tridimensional de Euclides.

Empero, es incuestionable que todavía existen sobre la faz de la Tierra algunos mahatmas que pueden estudiar las memorias de la naturaleza entre los registros del *Okidano-kh* omnipresente.

Cualquier acontecimiento deja en el *Akasha* su fotografía viviente; en esos misteriosos registros cósmicos están todas nuestras vidas anteriores.

En estos tiempos modernos la electrónica está avanzando maravillosamente y es ostensible que sólo nos falta ahora un dispositivo especial para captar las ondas vibratorias del pasado.

Cuando tal dispositivo sea inventado, entonces podremos ver y oír en la pantalla televidente toda la historia de los incontables siglos. Así es como los Registros Akáshicos de la naturaleza caerán inexorablemente en manos de los científicos.

Se nos ha dicho que el FBI de los Estados Unidos de Norte América posee actualmente una cámara fotográfica muy especial mediante la cual puede registrar, en placas muy sensibles, homicidios cometidos horas o días antes de ser denunciados ante las autoridades.

Se infiere de esto que si los agentes de la ley llegan al lugar de los hechos, pueden con tal cámara fotografiar el delito

aunque este haya sido cometido horas o días antes. Tales cámaras tan revolucionarias trabajan con rayos infrarrojos y vacío absoluto.

Se nos ha informado que el enfriamiento de sus finísimos lentes alcanza temperaturas de 15 a 20 grados bajo cero. Esto significa que ya los Registros Akáshicos de la naturaleza comienzan a caer en manos de los sabios modernos.

Es obvio que si ahora se sacan fotografías sobre sucesos pasados, un poco más tarde se podrán filmar películas de este tipo.

Así es como en esta nueva Edad de Acuario los hombres de ciencia tendrán que reconocer las afirmaciones esoteristas y ocultistas.

CAPÍTULO 42

Lucifer

Hemos llegado en el presente *Mensaje de Navidad 1969-1970* a un problema muy espinoso; quiero referirme en forma enfática a Lucifer-Venus, a quien dirigiera Isaías aquel cántico inefable de puro misticismo, que empieza: «¿Cómo has caído tú, oh, lucero de la mañana, y que parecías tan brillante al despuntar la aurora?».

¿Cómo podríamos llegar a comprender realmente el misterio profundo de la Rebelión en los Cielos si no rasgamos el velo que cubre los misterios luciféricos?

Recordemos a los siete Hijos de la inercia, de los misterios egipcios, que fueron arrojados del *Amen-Smen* o paraíso.

No olvidemos querido lector a los siete Reyes de la leyenda babilónica de la creación, a los siete Monarcas del *Libro de la Revelación*, a los siete Crónidas o Vigilantes del cielo, estrellas que desobedecieron a los mandatos de Dios y que fueron arrojados del cielo.

¿Y qué diremos de las siete constelaciones de que habla el *Libro de Enoch*? ¡Oh, Dios mío!.. Estas fueron depuestas como las siete refulgentes montañas en que se asienta la dama escarlata.

Escrito está en los Registros Akáshicos de la naturaleza que un tercio de la resplandeciente hueste de los llamados *Dhyanis* o *Arupa* cayó espantosamente en la generación animal.

La degradación de los dioses en demonios no es un mito exclusivo del cristianismo, sino que acaeció igual con el zoroastrismo y brahmanismo y hasta con el esoterismo caldeo.

¿Que los Ángeles de Luz, *Asuras*, o *Ahuras*, alientos o soplos del espíritu supremo se hicieron demonios?... ¿Por qué dudarlo? ¿Es esto acaso cosa rara?

Cualquier individuo sagrado puede convertirse en demonio si cae en la generación animal. Es incuestionable que al caerse en la generación bestial renacen dentro del individuo sagrado los tres traidores (Judas, Pilatos, Caifás).

Resulta patético, claro y manifiesto, que el yo pluralizado (Seth) puede resucitar como el ave Fénix de entre sus propias cenizas.

No se equivocan en modo alguno esas teogonías que nos pintan como castigados a esos Logoi divinos que cometieron el error de caer en la degeneración sexual después que la raza lemur se separó en sexos opuestos.

¿Que se sacrificaron, cual Prometeo, para dotar de espíritu consciente al hombre del infantil paraíso primitivo? ¡Mentira, ignorancia, absurdo!

Yo fui espectador y actor al mismo tiempo del génesis de

la vida, y en nombre de la verdad os digo que no hubo tal sacrificio. A los lemures nos gusta la relación sexual, cáimos por placer en la degeneración bestial.

Esta afirmación insólita, inusitada, es ostensible que está llamada a causar sorpresa a muchos lectores. Es obvio que si ellos conocen la doctrina de la reencarnación no tienen por qué asombrarse.

¿Que un hombre haya estado reencarnado en Lemuria? ¿Que recuerde sus vidas pasadas? ¿Que dé un testimonio arcaico? Eso está dentro de lo normal, nada tiene de raro ni de extraño.

Vamos ahora un poquito más a fondo. Dioses y devas, *pitris* inefables y semidioses, estuvieron reencarnados en Lemuria.

¿Que esos Logoi divinos, que esos ángeles rebeldes dotaron de cuerpo mental a este pobre homúnculo intelectual equivocadamente llamado hombre? ¡Falso, es mentira!

El pobre animal racional en vez de recibir como herencia el auténtico cuerpo mental, lo único que recibió fue a Pilatos, el demonio Hai de los misterios egipcios.

El animal racional no ha encarnado su espíritu porque todavía no ha fabricado sus cuerpos solares en la forja de los cíclopes.

El pobre bípedo tricentrado o tricerebrado, erróneamente calificado de hombre, es inconsciente, ignorante.

En nombre de la verdad y cueste lo que cueste me veo en

la necesidad de afirmar que yo también fui un arcángel caído y que por ello tengo plena conciencia de lo que estoy escribiendo en este Mensaje; no estoy repitiendo teorías ajenas, afirmo lo que sé.

Me arrepentí de mis errores, me levanté del lodo de la tierra y ahora doy testimonio de estas cosas.

Esta pobre humanidad nada ganó con la rebelión de los ángeles del cielo; mejor hubiera sido haber sabido obedecer al Padre.

Los pseudo-esoteristas y pseudo-ocultistas podrían objetar diciendo que después de la división humana en sexos opuestos, fue indispensable la cooperación sexual para la reproducción de la especie.

Esta objeción no es válida para los dioses. Es incuestionable que los dioses-Hombres de Lemuria podrían haber conservado sus cuerpos físicos durante millones de años mediante el elixir de larga vida de los alquimistas.

Para conocimiento de nuestros lectores digo: en algunos lugares secretos del mundo todavía viven muchos lemures inmortales.

Mi santo gurú, cuyo nombre sagrado no debo mencionar, conserva todavía el mismo cuerpo físico que tuvo en Lemuria.

Yo mismo, después de la caída en Lemuria, es obvio que me arrepentí y volví a los misterios de ese viejo continente. Entonces recibí el elixir de larga vida.

En nombre de eso que es lo Real, el Tao, lo Divinal, os digo que viví con cuerpo físico inmortal durante millones de años.

No era indispensable la desobediencia para la multiplicación de la humana especie. Es obvio que la rebelión fue una insensatez. Los hombres-ángeles del continente Mu habrían podido legar, donar, sus vehículos físicos a las almas humanas de la Tierra, provenientes de los reinos animales superiores sin necesidad de violar la ley.

Es incuestionable que todas las gentes que viven sobre la faz de la Tierra, son hijas de Adán y Eva, la pareja original –la raza lemur– caída en el pecado luciferino de la lujuria. Es indubitable que las pobres gentes continúan en el pecado original luciferino, sexual.

Somos hijos de la lujuria y continuamos en ella, eso es ostensible, resalta a simple vista. Lo divinal no puede ser lujurioso; entonces no somos hijos de Dios, sino del Diablo.

Recordemos aquellas palabras de Cristo cuando dijo:

«³⁸ Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

³⁹ Respondieron y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham harías. ⁴⁰ Empero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle entonces: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais: porque yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió. 43 ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? porque no podéis oír mi palabra. 44 Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentiras 45 Y porque yo digo verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios».

Juan 8: 38-47

Existen dos fuegos básicos en el hombre y en la naturaleza: el primero es el Maha-Kundalini. El segundo es el Lucifer-Venus... Es ostensible que el primero es divinal; es incuestionable que el segundo es diabólico, pasional, lujurioso.

Mucho se ha dicho sobre Agni el dios del fuego; Duksha, el padre universal de toda fuerza, empezando, como es evidente, por la suprema del conocimiento, para los zoroastrianos, magos y alquimistas.

Es manifiesto que dicha fuerza suprema debemos buscarla en el Sol central que, fuera de toda duda, es el más elevado

de los cuatro soles celestes, el último de los cuales es nuestro Sol físico, la fuente originaria de la luz sideral, o luz astral de Paracelso y de los herméticos, que si físicamente es el éter, en su sentido espiritual más excelso relacionado con el *Anima-Mundi*, es el origen de los astros que son fuego crístico granulado.

Confrontando fuegos, inquiriendo, investigando, descubrimos con asombro una antítesis ígnea notable de tipo lunar sumergido.

Quiero referirme a Lucifer, la serpiente tentadora del Edén, esa fuerza fohática fatal que al desarrollarse en el ser humano se convierte de hecho y por derecho propio en el abominable órgano Kundartiguador (la cola de Satán).

De todo esto podemos inferir sin temor a equivocarnos que tanto Seth (el yo pluralizado) como los tres malos amigos de Job son en sí mismos, dentro de los infiernos atómicos del hombre, viles granulaciones del fuego lunar luciférico.

Es obvio que la pareja original humana (la raza lemur) fue fatalmente víctima sexual de la serpiente luciférica. La *Rebelión en los Cielos* y la consecuente caída de los ángeles es un problema cien por cien sexual.

Lucifer, ese vil gusano que atraviesa el corazón del mundo, subyace como es natural en el fondo de toda materia orgánica e inorgánica.

El *Fohat* lunar luciférico ejerce control directo sobre cierto átomo maligno del coxis, órganos sexuales, corazón y cerebro.

El impulso sexual luciférico, maligno, controla hasta nuestros sentimientos íntimos. Es indubitable que esa fuerza fohática ciega de tipo lunar luciferino, tiene hipnotizada a la humanidad, sumergida en la inconsciencia.

Resulta fácil comprender que al cristalizar el fuego luciférico en toda esa legión de yoes diablos que cada cual lleva dentro, el resultado es la inconsciencia.

Es ostensible que la conciencia duerme entre esas entidades tenebrosas que constituyen el ego. Así es como se desarrolla el proceso hipnótico luciferino dentro de cada sujeto que vive sobre la faz de la Tierra.

El animal intelectual, equivocadamente llamado hombre, es luciférico en un noventa y nueve por ciento.

Si no fuera por la esencia anímica embotellada entre el ego, el homúnculo racional sería ciento por ciento luciférico.

Debemos partir de cero y reconocer que somos demonios si es que realmente queremos llegar a la auto realización íntima del Ser. Ante todo debemos eliminar de nuestra naturaleza interior al fariseo secreto.

Recordemos aquellas palabras de Jesús:

«¹³ Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos (con todas esas teorías que tenéis), ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando...

²⁴ Guías ciegos (que no estáis iluminados), coláis el mosquito y tragáis el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticias...

27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas (fanáticos, puritanos que cometen delitos y se lavan las manos) sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos (llenos de fingidas mansedumbres y con poses pietistas sublimes), mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así vosotros por fuera os mostráis justos a los hombres (hasta os auto engañáis creyendoos buenos y santos), pero por dentro (y aunque no lo creáis jamás), ciertamente estáis llenos de hipocresía y de iniquidad».

Mateo 23: 13, 24,25,27

El Maestro G. comete el error de confundir al Kundalini con el fuego luciférico del abominable órgano Kundartiguador y hasta le atribuye al primero todos los aspectos siniestros del segundo.

Es obvio que necesitamos comprender y eliminar. Eso ya está dicho en precedentes capítulos.

Es ostensible que el Kundalini, la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, es una verdad vedantina y jehovística terriblemente divina.

El fuego ascendente del Kundalini abre victorioso los siete sellos del *Apocalipsis de San Juan* en la espina dorsal del hombre.

Devi-Kundalini nuestra Divina Madre Adorable, es la serpiente ascendente del canal medular espinal.

Ella, la divina culebra, tiene poder para eliminar a los demonios rojos de Seth.

Esa víbora sagrada puede destruir las cristalizaciones o granulaciones de la serpiente luciférica.

Estamos, pues, ante las dos serpientes. La primera asciende victoriosa por el canal espinal del organismo humano; la segunda desciende, se precipita desde el coxis hacia abajo, hacia los infiernos atómicos del hombre.

La primera es la serpiente de bronce que sanaba a los israelitas en el desierto. La segunda es la serpiente tentadora del Edén, Lucifer, la horrible culebra Pytión que se arrastraba en el lodo de la tierra y que Apolo irritado hirió con sus dardos.

Vienen en estos instantes a mi memoria reminiscencias tan interesantes... Cierta noche deliciosa, no importa cuál, en ese estado *zen* conocido como *satori* o *samadhi* (éxtasis), me entré dichoso por las puertas del templo en alas del anhelo...

Y así, como otros adeptos se sentaron, yo me senté, y escuché cantos tan deliciosos.

Lo que esas voces de oro dijeron, conmovió profundamente hasta las fibras más íntimas del alma.

Todos nosotros alabamos entonces al emperador, esa Mónada divina de cada cual que antes de la aurora del *Ma-*

hamvantara se movía entre las aguas caóticas del espacio infinito.

Una escalera en forma de caracol, espiraloide, conducía hasta la planta alta del templo.

Es ostensible que tal escalinata terminaba exactamente al pie del sacro altar del emperador.

El sagrario resplandecía gloriosamente sobre el ara sacratísima y el fuego ardía entre su lámpara.

Algunos floreros completaban maravillosamente aquel encanto precioso. Es obvio que las flores ponen un no sé qué exquisito doquiera que se encuentren.

Empero, algo más había, algo insólito, un extraño juego de figuras talladas hábilmente en madera.

Tales figuras colocadas exactamente ante el altar, en la misteriosa escalinata divinal, representaban de hecho un serio inconveniente, un óbice tremendo para llegar ante el Señor interior.

Yo, entonces, en lucha contra el tercer traidor de Hiram Abiff, hube de estudiar profundamente el simbolismo de aquellas hieráticas figuras del misterio.

Abigarrado y pintoresco conjunto de extraños seres de madera en las gradas pulidas de la escala santa.

Fue indispensable concentrar mi atención en tales representaciones artísticas. El arte regio de la naturaleza, no es algo muerto, tiene vida y la tiene en abundancia.

Recordemos aquellos cuadros vivientes vistos por Franz Hartmann en el templo gnóstico rosacruz de Bohemia, Alemania. Entonces Hartmann al concentrar su atención en una representación tibetana, pudo ver a un mahatma que montado en su brioso corcel sonreía y se alejaba después de saludarle desde lejos. Es, pues, el arte regio de la blanca hermandad algo que tiene vida, algo precioso.

En modo alguno debería sorprenderse el lector atento si le dijese que al concentrar mi atención en aquellas exóticas figuras tan finamente labradas, éstas cobrarán vida.

Y, aunque parezca increíble, todo es posible en la dimensión desconocida. Miré y vi algo insólito.

En forma ciertamente inusitada se desprende de pronto una de esas figuras, tiene la apariencia de un anciano vestido en forma exótica; la voz del silencio me informa que se trata del señor del tiempo; se me dice que debo eliminar los deshechos inútiles del pasado.

Todo lo entiendo y el anciano camina portando en su diestra un extraño recipiente lleno de basuras.

Comprendo a fondo la honda significación de tal alegoría; las sucias reminiscencias del pasado, la basura de muchos ayeres, debe ser olvidada.

El anciano cava una fosa en el panteón de los muertos y luego entierra allí esos inútiles deshechos. Cumplida su labor simbólica regresa el viejo a su lugar.

Después otra figura se desprende del extraño conjunto; se

me enseña que Lucifer trabaja en el tiempo; se me indica que mediante los recuerdos él logra resucitar a los yoes muertos... Y camina Lucifer entre los sepulcros del tiempo; busca a los yoes sepultados entre el polvo de los siglos; quiere volverlos a la vida; yo absorto le contemplo.

¡Qué astuto es Lucifer! Despierta en uno recuerdos lujuriosos, pecaminosos, para que los yoes muertos resuciten.

Entonces comprendo a fondo la necesidad de vivir de instante en instante, de momento en momento.

¡Ay! Dios mío; el yo es tiempo. ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Empero, el Ser es atemporal, eso que es siempre nuevo... Terminada esa ilustración, la figura luciférica retorna a su lugar misterioso.

Entonces, concentro en forma más intensiva mi atención y veo algo que se destaca, una llama fatal; es claro que tal fuego siniestro asume una forma masculina terrible; la voz del silencio me dice que Lucifer controla a los tres traidores de Hiram Abiff y a los residuos del ego después de su desintegración final; así lo entiendo. Me acerco a Lucifer, le digo que soy su amigo; él se ríe de mí y luego hablando me da a entender que soy su enemigo; es ostensible que no se ha equivocado en esto, ese fuego diabólico.

¡Asombro! Aún después de muerto el yo, Lucifer continúa controlando hasta las semillas del ego.

¡Qué horror! Recordad querido lector que el yo también puede resucitar como el ave Fénix de entre sus propias cenizas.

La *Rebelión en los Cielos* fue, pues, un proceso muy complejo de resurrección del ego y de los tres malos amigos de Job, dentro de cada individuo sagrado.

Es obvio que el fuego luciférico originó ese tipo especial de resurrección diabólica dentro de la psiquis de cada hombre-ángel del continente Mu.

El ego resurrecto y los tres traidores vueltos a la vida, es ostensible que convirtieron a los hombres-ángeles en auténticos demonios.

En el precedente *Mahamvantara de Padma* o del *Loto de Oro*, los inefables de la rebelión ya habían eliminado a Seth y a los tres traidores. Desgraciadamente Lucifer trabaja en el tiempo.

Es incuestionable que el fuego lunar luciferino tiene el poder de resucitar a Judas, Pilatos y Caifás.

Es indubitable que Lucifer-Mara, el tentador sexual, puede llamar a la vida a todos los demonios rojos de los antiguos tiempos, a todos los diablos-yoes de Seth.

CAPÍTULO 43

Las tinieblas

Las tinieblas son en sí mismas Padre-Madre; la Luz su Hijo; dice la sabiduría antigua.

Es evidente que la Luz Increada tiene un origen ignoto, absolutamente desconocido para nosotros.

De ninguna manera exageramos si enfatizamos la idea de que tal origen son las tinieblas.

Del Caos sale el Cosmos y de las tinieblas brota la luz. Oremos profundamente.

Hablemos ahora sobre la luz prestada, cósmica, secundaria; es obvio que cualquiera que sea su origen y por bella que sea, tiene en el fondo un carácter pasajero, mayávitico. Las inefables tinieblas profundas constituyen, pues, la matriz eterna, en la cual los orígenes de la luz aparecen y desaparecen.

En este nuestro afligido mundo del *Samsara*, es incuestionable que nada se añade a las tinieblas para convertirlas en luz.

En este doloroso valle de las amarguras es claro que nada se añade a la luz para transformarlas en tinieblas.

La lógica del pensamiento o, mejor dijéramos, el *tertium organum*, nos invita a pensar que la luz y las tinieblas son permutables.

Analizando esto desde un punto de vista rigurosamente científico llegamos a la conclusión de que la luz es tan solo un modo de las tinieblas y viceversa. Luz y tinieblas son fenómenos del mismo nóumeno, ignoto, profundo, inconcebible para la razón.

El que percibamos más o menos la luz que resplandece en las tinieblas es cosa que depende de nuestro poder de visión espiritual.

Un gran ser dijo: Lo que es luz para nosotros, es tinieblas para ciertos insectos; y el ojo espiritual ve iluminación allí donde el ojo normal tan solo percibe oscuridad.

El Universo sumido en *Pralaya* después del *Mahamvantara*, disuelto en su elemento primordial, reposa necesariamente entre las tinieblas profundas del espacio infinito.

Es urgente comprender a fondo el misterio profundo de las tinieblas caóticas.

Antes del amanecer del *Mahamvantara* el Universo dormía en la terrible oscuridad.

Escrito está y con caracteres de fuego inconfundible en el libro de la gran vida, que al final del *Mahamvantara* (Día Cósmico), Osiris (el Padre), Isis (la Divina Madre Kundalini) y Horus (el Espíritu Divino), se integran, mezclan y fusionan como tres fuegos para formar una sola llama.

Es ostensible, y cualquier mahatma lo sabe, que durante el *Mahapralaya* (Noche Cósmica) todo el Universo disuelto yace entre la causa única, eterna y primaria, para renacer en la siguiente aurora del nuevo Gran Día, como lo hace periódicamente *Karana*, la eterna causa.

Busquemos a Osiris, Isis y Horus dentro de nosotros mismos en las ignotas profundidades de nuestro propio Ser.

Es obvio que Osiris, Isis y Horus constituyen en sí mismos la Mónada, la Duada y la Tríada de nuestro Ser íntimo.

¿Habéis oído hablar de Brahma? Él es en sí mismo Padre-Madre-Hijo (Osiris, Isis, Horus).

En cada nueva aurora cósmica, el Universo resucita como el ave Fénix de entre sus propias cenizas.

En el amanecer de cada *Mahamvantara*, la Mónada se desdobra nuevamente en la Duada y en la Tríada.

Al rayar el alba del nuevo Día Cósmico, después de la noche profunda, el Hijo, la Tríada, Horus (el Espíritu Divino de cada cual), emana de sí mismo su esencia, sus principios místicos, a la rueda del *Samsara*, con el sano propósito de adquirir Alma-Diamante.

¡Ah! ¡Cuán grande es la dicha de Horus al adquirir Alma-Diamante! Entonces se absorbe en su Divina Madre y, ésta fusionándose con el Padre, forman una sola llama diamantina, un Dios de esplendente belleza interior.

CAPÍTULO 44

Sustancias, átomos, fuerzas

El Maestro G., hablando sobre sustancias y fuerzas dijo:

«Volviendo a la Ley del Tres, debemos aprender a encontrar las manifestaciones de esta ley en todo cuanto hagamos y en todo cuanto estudiemos. Al aplicar esta ley en cualquier medio, en cualquier hecho, veremos que nos revela muchas cosas nuevas, mucho que antes no veíamos.

Tomemos la química como un ejemplo. La química ordinaria no conoce la Ley de la Trinidad y estudia la materia sin tomar en cuenta sus propiedades cósmicas. Pero existe otra química, aparte de la ordinaria; es una química especial que podemos llamar Alquimia. Esta química estudia la materia tomando en cuenta sus propiedades cósmicas. Como se indicó anteriormente, las propiedades cósmicas de toda sustancia las determina primero el lugar que la sustancia ocupa; y en segundo lugar la fuerza que actúa a través de ella en un momento dado.

Aún en el mismo lugar, la naturaleza de una sustancia dada sufre un gran cambio; y este cambio depende de la fuerza que esté manifestándose a través de ella.

Cada sustancia puede ser el conductor de las tres fuerzas (primero, segundo y tercer Logos), y conforme con esto puede ser activa, pasiva o neutra. En el caso de que no se manifieste ninguna fuerza a través de ella en un momento dado, o bien si se la toma sin relación alguna a la manifestación de las fuerzas, la sustancia no puede ser ni activa, ni pasiva, ni neutra. La sustancia aparece en esta forma, por así decirlo, en cuatro aspectos o estados diferentes.

En este sentido es necesario tener en cuenta que cuando hablamos de materia no hablamos de elementos químicos. La química especial que estamos tratando ve una función separada en cada sustancia, aun en la más compleja; la ve como un elemento. Esta es la única manera en que se puede hacer el estudio de las propiedades cósmicas de la materia, porque todos los compuestos complejos tienen su propia finalidad y propósito cósmico.

Si lo vemos, desde este punto de vista, el átomo de cualquier sustancia dada no es sino la cantidad más pequeña de dicha sustancia. Retiene todas sus propiedades químicas, físicas y cósmicas.

En consecuencia el tamaño de los átomos de diferentes sustancias no es siempre el mismo. Y en algunos casos, un átomo puede ser una partícula visible aún al ojo físico.

Los cuatro aspectos o estados de toda sustancia tienen nombres precisos. Cuando una sustancia es el conduc-

tor de la primera fuerza, o de la fuerza activa, se le llama "carbono"; y como en el carbono de la química, se le designa con la letra "C"; cuando una sustancia es el conductor de la segunda fuerza, o de la fuerza pasiva, se le llama "oxígeno", y como en el oxígeno de la química, se le designa con la letra "O".

Cuando una sustancia es el conductor de la tercera fuerza, o de la fuerza neutra, se le llama "nitrógeno", y como en el nitrógeno de la química, se le designa con la letra "N". Cuando se toma la sustancia sin relación a la fuerza que se manifiesta a través de ella, se le llama "hidrógeno"; y como en el hidrógeno de la química, se le designa con la letra "H". Las fuerzas activa, pasiva y neutra se designan con los números 1, 2, y 3; y las sustancias con las letras C, O, N, H. Es indispensable que se entiendan estas denominaciones».

Pedro Ouspensky comentando dijo:

«Uno de nosotros preguntó: ¿Corresponden estos elementos a los cuatro elementos de la Alquimia, el fuego, el aire, el agua y la tierra?

Sí –contestó G–, efectivamente corresponden a ellos, pero nosotros utilizaremos estos. Luego podrán entender la razón de eso».

Bueno, hasta aquí el Maestro G.; ahora vamos nosotros a fondo con este formulario alquímico.

Ya en nuestro precedente *Mensaje de Navidad 1968-1969*,

hablamos sobre el Ain Soph, ese átomo super-divino que reside en las ignotas profundidades de nuestro propio Ser.

En última síntesis cada uno de nosotros no es más que un átomo del Espacio Abstracto Absoluto, esa es la estrella interior que siempre nos ha sonreído.

Cierto autor decía: «Levanto mis ojos a las estrellas de las cuales me ha de llegar el auxilio, pero yo siempre sigo la estrella que guía mi interior».

Debemos hacer una diferencia específica entre el Ain Soph y el Ain Soph Paranishpana; en el primer caso no existe auto realización interior, en el segundo sí existe.

Cualquier mahatma sabe muy bien que antes de entrar al Absoluto debe disolver los cuerpos solares.

Es ostensible que de tales vehículos crísticos quedan cuatro átomos simientes.

Es indubitable que tales átomos corresponden a los cuerpos físico, astral, mental y causal.

Es obvio que los cuatro átomos simientes se absorben dentro del átomo super-divino Ain Soph Paranishpana junto con las tres fuerzas primarias, leyes, esencia y principios espirituales.

Luego viene la noche profunda del *Mahapralaya*. El Ain Soph sin auto realización íntima no posee los cuatro átomos simientes, es un átomo simple del Espacio Abstracto Absoluto, eso es todo.

En Alquimia la letra C simboliza al cuerpo de la voluntad consciente, el «carbón» de la química oculta.

En Alquimia la letra O simboliza al cuerpo mental solar, fabricado en la forja de los cíclopes; el «oxígeno» de la química sagrada.

En Alquimia la letra N simboliza al auténtico cuerpo astral solar, tan diferente al cuerpo de deseos; es obvio que el legítimo cuerpo astral sideral es el «nitrógeno» de la química ocultista.

En Alquimia la H de «hidrógeno» simboliza el cuerpo físico, el vehículo de carne y hueso tridimensional.

No exageramos, pues, si enfatizamos la idea trascendental alquimista de que un Ain Soph Paranishpana (átomo super-divino auto realizado) posee dentro de sí mismo cuatro átomos simientes: carbono, oxígeno, nitrógeno, hidrógeno.

Con estos cuatro átomos alquímicos reconstruye el Ain Soph Paranishpana el carro de Merkabah (los cuerpos solares), para entrar en cualquier universo cuando es necesario.

No olvidemos que Merkabah es el carro de los siglos, el Hombre celeste de la Kábala.

Como consecuencia, como corolario, podemos y debemos afirmar que aquellos que no han realizado el trabajo en la novena esfera (el sexo) no poseen en realidad el carro de Merkabah.

Es incuestionable que todo cambia en el campo de acción de la Prakriti debido a las modificaciones de *Traigunama-*

yashakti, y que los seres humanos también nos modificamos en forma positiva o negativa, pero si no fabricamos el carro de Merkabah, Ain Soph quedará sin auto realización íntima.

Aquellos que no han eliminado el *Abhayan-Samkara* (el miedo innato) huirán de la novena esfera diciéndoles a otros que el trabajo en la forja de los cíclopes (el sexo) es inútil.

Esos son los hipócritas fariseos que cuelan el mosquito y se tragan el camello; los fracasados que ni entran al Reino ni dejan entrar; en verdad el sexo es piedra de tropiezo y roca de escándalo.

CAPÍTULO 45

El Pratimokcha

Empezaremos este capítulo con un hermoso poema de don Ramón del Valle-Inclán:

Rosa Gnóstica

Nada será que no haya sido antes.
Nada será para no ser mañana.
Eternidad son todos los instantes,
que mide el grano que el reloj desgrana.

Eternidad la gracia de la rosa,
y la alondra primera que abre el día,
y la oruga, y su flor la mariposa.
¡Eterna en culpa la conciencia mía!

Al borde del camino recostado
como gusano que germina en lodo,
siento la negra angustia del pecado,
como la divina aspiración al Todo.

El gnóstico misterio está presente
en el quieto volar de la paloma,
y el pecado del mundo en la serpiente (tentadora)
que muerde el pie del ángel que la doma.

Sobre la eterna noche del pasado
se abre la eterna noche del mañana.
¡Cada hora, una larva del pecado!
¡Y el símbolo la sierpe y la manzana!

Guarda el tiempo el enigma de las formas,
como un dragón sobre los mundos vela,
y el Todo y la Unidad, supremas normas,
tejen el infinito de su estela.

Nada apaga el hervor de los crisoles,
en su fondo, sellada está la eterna
idea de Platón. Lejanos soles
un día encenderán nuestra caverna.

Mientras hilan las Parcas mi mortaja,
una cruz de ceniza hago en la frente,
el tiempo es la carcoma que trabaja
por Satanás. ¡Y Dios es el presente!

¡Todo es eternidad! ¡Todo fue antes!
¡Y todo lo que es hoy será después,
en el instante que abre los instantes,
¡y el hoyo de la muerte a nuestros pies!

Bello poema, ¿verdad? «Nada será que no haya sido antes». «Nada será para no ser mañana». He ahí la Ley de Recurrencia, constante repetición de las vidas sucesivas.

Y en cada existencia todo vuelve a ocurrir tal como sucedió; ciertamente «el tiempo es la carcoma que trabaja por Satanás». Círculo vicioso el de la repetición del drama de la existencia.

¿Queréis saber cuál ha de ser vuestro destino en la futura existencia? Quiero que sepáis que «sobre la eterna noche del pasado se abre la eterna noche del mañana». ¿Comprendido?

Cuando renazcáis en este valle de lágrimas el pasado se convertirá en futuro. Esto significa que vuestra vida actual con todas sus vanas alegrías, sufrimientos y dolores, se repetirá desgraciadamente.

Y «epigénesis», creación de nuevas causas ¿entonces qué? ¡Ay pobres mortales de la Tierra! ¿Creéis acaso que el ego o yo pluralizado es capaz de crear algo nuevo?

¿Ignoráis que el ego es memoria? ¿Polvo de los siglos acumulado? ¡Gnósticos!... es indispensable que disolváis al ego, es urgente morir de momento en momento, solo con la muerte adviene lo nuevo.

¿Habéis oído hablar del *Pratimokcha* budhista? Esa es la ceremonia de descargo; nosotros los gnósticos la practicamos.

Confesar públicamente nuestros delitos, exhibirlos, ponerlos sobre el tapete de actualidad, no esconderlos, significa de hecho hacer escarnio de sí mismo, del yo.

Una noche cualquiera asistí al Pratimokcha en la Iglesia Gnóstica. Alguien, no importa quién, sentóse en un cómodo sillón frente a la congregación; un gran ser se colocó tras él. El devoto confesó todos los delitos de su vida públicamente ante la hermandad.

Después de declarar algún delito hacía una pausa; en esos momentos el sacerdote y los concurrentes suplicaban a la Madre Divina Kundalini del penitente, arrojara hacia abajo, hacia los mundos infernos, el yo que personificaba tal pecado.

Es obvio que la Madre Divina Kundalini operaba sabiamente eliminando la entidad que personificaba el delito confesado.

Entonces pude comprender que realmente el *Pratimokcha* budhista es una ceremonia de descargo. Declarar tales delitos implicaba de hecho relatar públicamente la historia de la vida.

Se me explicó que esta forma de *Pratimokcha* se practicaba tres o cinco veces durante el curso de nuestra existencia.

Dentro de la liturgia gnóstica existe una forma muy especial de *Pratimokcha* mensual muy necesario para todos los hermanos. En el *Pratimokcha* mensual solo se declara públicamente ante la hermandad el delito o los delitos cometidos dentro de los últimos treinta días de la existencia.

Es obvio que sin la ayuda de la Divina Madre Kundalini la eliminación de las diversas entidades que personifican nuestros errores sería un imposible.

Estas diversas formas del *Pratimokcha* son muy útiles para eliminar todos esos diversos agregados psicológicos que constituyen el ego.

El regreso de los setenta confirma el *Pratimokcha*. Ellos

dijeron: «Señor, aún los demonios (yoes de las gentes) se nos sujetan en tu nombre».

Escrito está que Jesús el Gran Kabir contestó:

«18 Yo veía a Satanás (el yo pluralizado) caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones (negras entidades del pecado) y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 Pero no os regocijéis de que los espíritus malignos se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos».

Lucas 10: 18-20

Cuidaos, sacerdotes gnósticos, de caer en el orgullo por el hecho de que se os haya dado potestad para trabajar con Devi Kundalini, eliminando yoes diablos. Sed humildes, puros y sencillos.

Durante el trabajo con el oro y con la plata, con el Sol y con la Luna, en la forja de los cíclopes, es necesario el *Pratomokcha*.

A los hijos del fuego y del agua, a los dos veces nacidos, les es indispensable el *Pratomokcha*.

Recordemos a Josué exclamando:

«12 ... ¡Sol, detente en Gabaón!; y tú, Luna, en el valle de Ajalón.

13 Y el Sol se detuvo y la Luna se paró (símbolo del tra-

bajo esotérico), hasta que la gente —los iniciados— se hubo vengado de sus enemigos (los yoes diablos). ¿No está escrito esto en el libro de Jaser?...».

Josué 10: 12-13

Y el Sol-Cristo se paró para guiar al iniciado, como lo hace siempre, y no se apresuró a ponerse, a ocultarse casi un día entero.

El Cristo Cósmico, el Logos Solar, el Sol de la Media Noche, guía a todos aquellos que pelean contra sus enemigos, los yoes tenebrosos, los diablos rojos de Seth (el ego).

CAPÍTULO 46

Las doce nidanas

La sabiduría antigua enfatiza la idea de que existen *siete vías* hacia la dicha inefable de la No-Existencia, que es Absoluto-Ser y existencia real.

En el fondo tal idea luminosa es unitaria, pues solo existe una sola senda con siete jornadas.

Pensemos en la fórmula astrológica de Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno.

Es incuestionable que cada uno de los siete mundos se relaciona íntimamente con cada una de las siete jornadas.

¿Habéis oído hablar sobre las doce causas del Ser? ¿Qué sabéis sobre las cuatro nobles verdades?

Es obvio que las *doce nidanas* y las *cuatro verdades* caracterizan especialmente al sistema *Hinayana*.

Pertenecen ellas a la sabia teoría de la corriente de la Ley de Encadenamiento que produce mérito y demérito y que finalmente manifiesta el Karma en la plenitud de su poder.

Es un sistema que tiene por basamentos las famosas leyes de Trasmigración, Retorno, Recurrencia y Karma.

Es ostensible que el sistema *Hinayana* o escuela del vehículo pequeño es de origen muy antiguo; al paso que el *Mahayana* o escuela del gran vehículo, pertenece a un periodo posterior, habiendo tenido origen después de la desencarnación del Buddha.

Es claro que ambas escuelas en el fondo enseñan la misma doctrina esotérica. *Yana* o vehículo es una expresión mística, y ambos vehículos significan que nosotros podemos escapar de la tortura de los renacimientos mediante la auto realización íntima del Ser.

Necesitamos vestirnos con el *Dharma Megha*, la «nube de virtud», el resplandor maravilloso de los perfectos que renuncian a los poderes.

Todas las ideas diversas que surgen y nos hacen creer que tenemos necesidad de algo exterior para ser felices son óbice para la perfección.

El Ser íntimo es felicidad y beatitud por su propia naturaleza; el conocimiento está recubierto desgraciadamente por impresiones pasadas.

Es urgente, es indispensable, es necesario que tales impresiones agoten sus efectos. Su destrucción se hace de la misma manera que la de la ignorancia, del egoísmo, etc.

Si aun llegando a la discriminación correcta de las esencias se rechazan los frutos, sobreviene como resultado el *samadhi* llamado «nube de virtud».

Quien se viste con la «nube de virtud» se libera de penas y obras; empero, esto no significa que esté exento de la posibilidad de caída; solo ingresando al Absoluto pasamos más allá de todo peligro.

Las transformaciones sucesivas de cualidades solo desaparecen cuando nos absorbemos en el Espacio Abstracto Absoluto.

Los caminos que existen con relación a los momentos, y que son percibidos al final de una serie en el otro extremo, son sucesión.

Para el espíritu auto realizado y diamantino no existe sucesión; para él sólo existe el eterno presente; vive de instante en instante; se ha liberado de las *doce nidanas*.

CAPÍTULO 47

La glándula Timo

El Timo es una glándula de secreción interna muy importante y nosotros debemos estudiarla profundamente.

Los hombres de ciencia saben muy bien que tal glándula se halla situada debajo de la Tiroides, en la cavidad mediastínica superior anterior (detrás de los huesos superiores del pecho).

Cualquier biólogo sabe, por observación y experiencia directa, que el Timo usualmente consiste de dos lóbulos longitudinales unidos a través de un plano central.

Es admirable la construcción de esta glándula maravillosa, formidable; cada lóbulo está extraordinariamente formado por divisiones aún más pequeñas llamadas lobulillos. Es ostensible y cualquier científico puede comprender que cada lobulillo comprende una porción externa o corteza y una porción central o médula.

El Timo del niño es relativamente grande, pero a todas luces resulta claro verificar que durante la última parte de la niñez, el peso de esta glándula disminuye gradualmente con relación al peso del cuerpo.

La Biología enseña que la Timo evoluciona en los niños

maravillosamente hasta adquirir un peso específico de 25 a 40 gramos.

Los endocrinólogos no ignoran que tal glándula inicia sus procesos involutivos generalmente entre los once y los catorce años de edad. Tal regresión es muy lenta y dura toda la vida.

Un sabio autor cuyo nombre no menciono, dijo textualmente lo siguiente:

«Todavía no sabemos lo suficiente acerca de la glándula Timo, pero parece ser la que domina el crecimiento del niño antes de la pubertad.

Inhíbe la actividad de los testículos y de los ovarios. La castración causa el crecimiento persistente del Timo.

La extracción del Timo, o su inhibición por medio de los rayos X, apresura el desarrollo de las gónadas.

La acción continuada del Timo después de la pubertad es causa de peculiaridades en la expresión sexual. Prácticas degeneradas, repulsivas, invariablemente aparecen en las personas en que predomina la función del Timo.

El Timo impide la diferenciación y detiene la transformación hacia una expresión sexual positiva, ya sea que se trate de hombre o mujer.

Si a los renacuajos se les alimenta con sustancia Timo, se les impide su desarrollo y diferenciación en rana macho o hembra. Las personas en que predomina la

función del Timo, se vuelven homosexuales.

El macho no llega a ser enteramente macho, y como hay todavía en él tanto que es potencialmente femenino, gusta de la sociedad del varón más que de la sociedad de la hembra. La hembra será todavía potencialmente varón y por lo tanto gozará más de la compañía de la hembra.

Multitud de degenerados y criminales son principalmente personas en las que la acción del Timo predomina.

El Timo parece ser el constructor del cuerpo de la criatura, suministrando muchos de los elementos necesarios para su estructura.

El Timo principia a detener su acción durante la pubertad y, por lo tanto, se supone ser la glándula propulsora del crecimiento infantil.

A los animales que se les ha extraído la glándula Timo se les ha retardado el proceso de calcificación. Parece que el Timo domina en el sistema linfático».

Los infrasexuales degenerados, homosexuales y lesbianas, en quienes predomina lamentablemente la acción de la Timo, son el resultado fatal de la semilla degenerada.

Es ostensible que la semilla degenerada no sirve para la auto realización íntima del Ser. Si el germen no muere, la planta no nace; es obvio que solo de la semilla normal puede nacer el Hombre real y verdadero.

El homosexualismo y el lesbianismo, acusan, indican, señalan un proceso involutivo, regresivo, descendente. Resulta patético, claro y manifiesto, que ninguna escuela legítima de regeneración admitiría jamás dentro de su seno semillas degeneradas.

CAPÍTULO 48

La Confesión Negativa-I (Papiro Nu)

Vamos ahora a hablar desde el fondo profundo de todas las edades. ¡Escuchadme hombres y dioses!

La confesión negativa del *Papiro NU* es para los Hombres que hayan logrado la muerte radical, absoluta.

Después de la aniquilación definitiva del ego y de los tres traidores de Hiram Abiff, bien podemos darnos el lujo de penetrar vestidos con los cuerpos gloriosos de *Kam-Ur* en la doble sala de la Verdad-Justicia.

Inútil sería intentar entrar victoriosos en la doble sala de Maat sin haber pasado antes por la suprema muerte... (No nos estamos refiriendo a la muerte del cuerpo físico).

Sólo los difuntos auténticos tienen derecho a la confesión negativa; sólo ellos pueden realmente someterse a la confesión terrible del papiro Nu de los misterios egipcios.

Entiéndase por difuntos auténticos aquellos que murieron dentro de sí mismos en las cuarenta y nueve regiones del subconsciente.

Cualquier verdadero difunto vestido con los cuerpos sola-

res, puede presentarse en la doble sala de Maat para hacer su confesión negativa.

Confesión Negativa

«Salve, Dios grande, señor de la Verdad y de la Justicia, Amo poderoso: Heme aquí llegado ante ti. ¡Déjame pues, contemplar tu radiante hermosura! Conozco tu nombre mágico y los de las cuarenta y dos divinidades que te rodean en la vasta sala de la Verdad-Justicia, el día que se hace la cuenta de los pecados ante Osiris; la sangre de los pecadores les sirve de alimento.

Tu nombre es: "El Señor del orden del Universo" cuyos ojos son las dos diosas hermanas.

He aquí que yo traigo en mi corazón la Verdad y la Justicia, pues he arrancado de él todo el mal.

1. No he causado sufrimiento a los hombres. No he empleado la violencia con mis parientes.
2. No he sustituido la injusticia a la justicia.
3. No he frecuentado a los malos.
4. No he cometido crímenes.
5. No he hecho trabajar en mi provecho con exceso.
6. No he intrigado por ambición.
7. No he maltratado a mis servidores.
8. No he blasfemado de los dioses.
9. No he privado al indigente de su subsistencia.

10. No he cometido actos execrados por los dioses.
11. No he permitido que un servidor fuese maltratado por su amo.
12. No he hecho sufrir a otro.
13. No he provocado el hambre.
14. No he hecho llorar a los hombres, mis semejantes.
15. No he matado ni ordenado matar.
16. No he provocado enfermedades entre los hombres.
17. No he sustraído las ofrendas de los templos.
18. No he robado los panes de los dioses.
19. No me he apoderado de las ofrendas destinadas a los espíritus santificados.
20. No he cometido acciones vergonzosas en el recinto sacro-santo de los templos.
21. No he disminuido la porción de las ofrendas.
22. No he tratado de aumentar mis dominios empleando medios ilícitos, ni de usurpar los campos de otro.
23. No he manipulado los pesos de la balanza ni su astil.
24. No he quitado la leche de la boca del niño.
25. No me he apoderado del ganado en los prados.
26. No he cogido con lazo las aves destinadas a los dioses.
27. No he pescado peces con cadáveres de peces.

28. No he obstruido las aguas cuando debían correr.
29. No he deshecho las presas puestas al paso de las aguas corrientes.
30. No he apagado la llama de un fuego que debía arder.
31. No he violado las reglas de las ofrendas de carne.
32. No me he apoderado del ganado perteneciente a los templos de los dioses.
33. No he impedido a un dios el manifestarse: ¡Soy puro, soy puro, soy puro!

He sido purificado como lo ha sido el gran Fénix de Herakleópolis.

Pues yo soy el Señor de la respiración que da vida a todos los iniciados el día solemne en que el Ojo de Horus, en presencia del Señor divino de esta tierra culmina en Heliópolis.

Puesto que he visto culminar en Heliópolis el Ojo de Horus, pueda no sucederme ningún mal en esta región, ¡oh dioses!, ni en vuestra sala de la Verdad-Justicia. Pues yo conozco el nombre de esos dioses que rodean a Maat, la gran divinidad de la Verdad-Justicia».

Hasta aquí la confesión negativa del papiro mencionado. En nuestro futuro *Mensaje de Navidad 1970-1971* continuaremos con el *Papiro II (Nebsemi)*.

CAPÍTULO 49

Koan

¿Qué es un ejercicio *koan*? Esto es algo que nosotros los gnósticos debemos estudiar profundamente.

Koan es la pronunciación japonesa de la frase china *Kung-An*, cuyo sentido original es: «documento de un acuerdo oficial sobre el escritorio».

Resulta ostensible que los budhistas *zen* le dan al *koan* un significado totalmente diferente.

Es obvio que ellos designan al *koan* como un cierto diálogo místico entre Maestro y discípulo. Por ejemplo:

«Cierta monje preguntó al Maestro Tung Shan:

—¿*Quién es el Buddha?*

El Maestro respondió extrañamente:

—*Tres chin (una medida) de lino*».

«Un monje budhista preguntó al Maestro Chao Chou:

—¿*Qué sentido tiene la llegada del bodhisattva desde el oeste?*

La respuesta fue:

—*El ciprés que está en el jardín*».

Enigmática respuesta ¿verdad? Todas estas famosas historias narradas en la forma antedicha son *koan*.

Resulta patético, claro y manifiesto que *koan* designa una historia *zen*, una situación *zen*, un problema *zen*.

El ejercicio esotérico *koan* significa por regla general: «Buscar solución a un problema *zen*».

Ejemplos para la meditación:

«¿Quién recita el nombre del Buddha?».

«Si todas las cosas se reducen a la unidad ¿a qué se reduce dicha unidad?».

Es incuestionable que la mente jamás podrá resolver un problema *zen*. Es ostensible que el entendimiento nunca podrá comprender la honda significación de un *koan*.

A todas luces resulta fácil adivinar que la mente desfallece cuando trata de comprender íntegramente cualquier *koan*; entonces, vencida, queda en profunda quietud y silencio.

Cuando la mente está quieta, cuando la mente está en silencio, adviene lo nuevo. En esos instantes, la esencia, el *buddhata*, se escapa del intelecto y, en ausencia del yo, experimenta eso que no es del tiempo.

Ese es el *satori*, el éxtasis de los santos, el *samadhi*. En esos momentos podemos vivenciar lo real, la Verdad.

Como la palabra *koan* ya está aceptada oficialmente en el oeste y es muy conocida, es menester usarla en nuestro léxico gnóstico en vez de la palabra china *Hua Tou*.

Tanto *koan* como *Hua Tou* son, por lo tanto, utilizadas en el sentido general y específico, respectivamente.

En la vieja China, los budistas *zen* no usan el término *koan*: ellos prefieren decir ejercicio *Hua Tou*.

«Un monje le preguntó al Maestro Chao Chou:

—¿*Tiene un perro la naturaleza del Buddha?*

El Maestro respondió:

—*Wu*» (no).

Esta sola palabra *Wu*, además de ser un mantram que se pronuncia con doble U como imitando el sonido del huracán, es también por sí misma un *koan*.

Trabajar con el *koan Wu* teniendo la mente quieta y en silencio es algo maravilloso.

La experiencia del vacío iluminador nos permite vivenciar un elemento que transforma radicalmente.

Salutaciones finales

Amadísimos:

Hemos concluido el presente *Mensaje de Navidad 1969-1970*. Este es un libro más del *Quinto Evangelio*, estudiadlo y vividlo.

Quiero deciros que esta enseñanza para la nueva era acuaria se está entregando de acuerdo con la Ley de las Octavas musicales.

Cada una de estas obras se va desarrollando en notas más y más elevadas; cuando lleguemos a la nota síntesis, entonces el Mensaje habrá concluido.

Después de eso me marcharé con mi Divina Madre Kundalini hacia la eternidad.

Amigos míos: Os ruego en forma muy encarecida no remitirme por correo, ni por ningún otro medio, alabanzas, adulaciones ni lisonjas. Toda carta portadora de tales vanidades, será devuelta inmediatamente.

No basta leer este libro, es necesario estudiarlo muy profundamente y llevar a la práctica las enseñanzas. Es indispensable dejar la tibieza y decidirse de una vez a hollar la senda del filo de la navaja.

Escribidme, preguntadme, que con el mayor placer os daré la respuesta. Dirigid vuestra correspondencia al Apartado Postal M-7858, México D.F.

Toda carta debe venir rotulada con el nombre del señor Rafael Ruiz Ochoa, quien es el secretario de esta sede patriarcal.

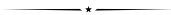
Como quiera que el Apartado está bajo el nombre de dicho caballero, así debe ser dirigida la correspondencia. El mencionado caballero hará llegar a mis manos la correspondencia.

Amigos míos: Os deseo felices Pascuas y próspero año nuevo.

Que la estrella de Belén resplandezca en vuestro camino.

Paz Inverencial

Samael Aun Weor





colección Pegasus

Cronología de la obra escrita del Maestro Samael Aun Weor

1. Puerta de Entrada a la Inic. o Matrimonio Perfecto de Kinder	1950
2. La Revolución de Bel	1950
3. Curso Zodiacal	1951
4. Apuntes Secretos de un Gurú	1952
5. El Libro de la Virgen del Carmen	1952
6. Mensaje Supremo de Navidad 1952 (Gnosis s. XX)	1952
7. Las Siete Palabras. Ocultismo Elemental para Principiantes	1953
8. Rosa Ígnea	1952/53
9. Segundo Mensaje de Navidad 1953 (Gnosis s. XX)	1953
10. Mensaje de Navidad de 1954 (Gnosis s. XX)	1954
11. Tratado de Alquimia Sexual	1954
12. Voluntad Cristo	1955
13. Mensaje para el 27 de octubre de 1955 (Gnosis s. XX)	1955
14. Mensaje Supremo de Navidad de 1955 (Gnosis s. XX)	1955
15. Mensaje de Navidad de 1956 (Gnosis s. XX)	1956
15a. Misterios Mayores	1956
16. Mensaje de Navidad de 1957 (Gnosis s. XX)	1957
17. Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología	
18. Tratado Esotérico de Teúrgia	1958

19. Mensaje de Navidad para 1958 (Gnosis s. XX)	1958
20. Mensaje de Navidad 1958-1959 (Gnosis s. XX)	1959
21. Logos, Mantram, Teúrgia	1959
22. El Libro Amarillo	1959 ⁴
23. Supremo Mensaje de Navidad de 1959-1960 (Gnosis s. XX)	1960
24. Mensaje de Acuario	1960
25. Supremo Mensaje de Navidad 1960-1961 (Gnosis s. XX)	1961
26. El Matrimonio Perfecto	1961
27. Supremo Mensaje de Navidad 1961-1962 (Gnosis s. XX)	1962
28. Magia Crística Azteca	
29. Los Misterios del Fuego	1962
30. El Libro de los Muertos	
31. Supremo Mensaje de Navidad 1962-1963 (Gnosis s. XX)	1963
32. Supremo Mensaje de Navidad 1963-1964 (Gnosis s. XX)	1964
33. Mensaje de Navidad 1964-1965	1965
34. Mensaje Supremo de Navidad 1965-1966	1966
35. Educación Fundamental (s.V.)	1966
36. La Transformación Social de la Humanidad	
37. La Plataforma del P.O.S.C.L.A.	
38. El Cristo social (s. V.M.G.R.)	
39. Mensaje de Navidad 1966-1967. El Collar del Buda	1967
40. Tratado Esotérico de Astrología Hermética	
41. Mensaje de Navidad 1967-1968. Los Cuerpos Solares	1968
42. Mens. de Navidad 1968-69. Curso Esotérico de Magia Rúnica	1969
43. Tarot y Cábala	1969
44. Mensaje de Navidad 1969-1970. Mi Regreso al Tíbet	1970

4 Tenemos noticia de que la primera edición absoluta de este libro se imprimió en (Colombia) Medellín en 1959, pero no hemos conseguido ningún ejemplar.

45. Mensaje de Navidad 1970-1971 - El Parsifal Develado	1971
46. Mens. de Navidad 1971-1972 - El Misterio del Áureo Florecer	1972
47. Mensaje de Navidad 1972-1973 - Las Tres Montañas	1973
48. Sí, hay Infierno; sí, hay Diablo; sí, hay Karma	1973
49. La Gran Rebelión	
50. Tratado de Psicología Revolucionaria	1974
51. Mensaje de Navidad 1973-1974 (?)	1974
52. Mens. de Navidad 1974-75. La Doctrina Secreta de Anahuac	1975
53. Pistis Sophia Develado	1977
54. Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica (M. Nav. 77-78) ⁵	1978
55. Siete Cátedras de Antropología Gnóstica	1978
56. Hermanos del espacio sideral (Recopilatorio)	
57. La revolución de la dialéctica (Recopilatorio)	
58. Siete conferencias y los Ejercicios de lamasería (Recopilatorio)	

5 Primera edición en 1950

